Siempre te imagina sierua de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y assi le tendras respeto y reuerencia.

Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu Prior, o Prelado.

En qualquier obra y hora examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la emienda con el diuino fauor, y por este camino alcançaras la perfecion.

No pienses faltas agenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada cosa y ocasion.

Haga cada dia cincuenta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor, y deseo de Dios.

Lo que medita por la mañana traiga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ai grãde prouecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad quãto le fuere posible, que es mal grande la comunidad.

Las ordenanças, y regla de su Religion lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

Des-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallarà a Dios.

Nunca muestre deuocion de fuera, que no aya dentro: pero bien podra encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la muestre, sino con grãde necessidad: mi secreto para mi, dize san Francisco, y san Bernardo.

De la comida, si està bien, o mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo.

En la mesa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otra.

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados que son los Angeles: alce los ojos a aquella mesa, deseando verse en ella.

Delante de su Superior (en el qual deue mirar a Iesu Christo) nunca hable sino lo necessario, y con gran reuerencia.

Iamas hagas cosa q̃ no puedas hazer delãte de todos. No hagas cõparaciõ de vno a otro, porq̃ es cosa odiosa.

Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y esterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.

Quando vn Superior manda vna cosa, no digas que lo contrario manda otro, sino piensa, que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te manda.

En cosas que no le va, ni le viene no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga

Tenga presente la vida passada para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo para viuir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo q̄ le dizen los de casa haga siempre, sino es cōtra la obediencia y respondales con humildad, y blandura.

Cosa particular de comida, o vestido no la pida, sino con grande necessidad.

Iamas dexe de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

Vse siempre a hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre eterno, juntamente con los meritos de su hijo Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Senor se las dè.

Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

El dia que comulgare la oracion sea vèr, que siendo tan miserable ha de recebir a Dios, y la oracion de la noche, d. que le ha recebido.

Nunca siendo Superior reprehenda a nadie con ira, sino quando sea passada, y assi aprouechará la reprehension.

Procure mucho la perfecion, y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

Exer-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

Exercitarse mucho en el temor del Señor que trae el alma compungida, y humillada.

Mirar bien, quan presto se mudã las personas, y quã poco ai que fiar dellas, y assi asirse bien de Dios que no se muda.

Las cosas de su alma procurè tratar con su Cõfessor espiritual y docto, a quiẽ las comunique, y siga en todo.

Cada vez que comulgare pida a Dios algun don por la gran misericordia con q̃ ha venido a su pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por abogados, sea lo en particular de S. Ioseph, que alcança mucho de Dios.

En tiẽpo de tristeza, y turbaciõ no dexes las buenas obras q̃ solias hazer de oracion, y penitencia: porq̃ el demonio procura inquietarte porque las dexes: antes tẽgas mas que solias, y veràs quã presto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones, è imperfeciones no comuniques cõ las mas desaprouechadas de casa, que te haràs daño a ti, y a las otras, sino con las mas perfetas.

Acuerdate, que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular, ni ai mas de vna gloria, y esta eterna, y daràs de mano a muchas cosas.

Tu deseo sea de vèr a Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le goza: y tu gozo, de lo que te puede lleuar allà, y viuiras con gran paz.

Deo gratias.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

LIBRO LLAMADO CASTILLO interior, o las Moradas, escrito por la S. Madre Teresa de IESVS, Fundadora de las Descalças Carmelitas, para ellas.

POR MANDADO DE SV Superior, y Confessor.

PROLOGO DE LA S. MADRE Teresa de IESVS, al Lector.

POCAS Cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escriuir aora cosas de oracion: lo vno, porque no me parece me da el Señor espiritu para hazerlo, ni deseo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha con vn ruido, y flaqueza tan grãde, que a los negocios forçosos escriuo con pena; mas entẽdiendo que la fuerça de la obediencia suele allanar cosas que parecen impossibles, la

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

voluntad se determina a hazerlo de mui buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho, porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hazer sin gran contradicion suya. Hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber dezir poco mas q̃ lo que he dicho en otras cosas que me hã mandado escriuir, antes temo que han de ser casi todas las mismas: porque assi como los paxaros que enseñan a hablar, no saben mas de lo que les muestran, o oyen, y esto repiten muchas vezes, soi yo al pie de la letra. Assi si el Señor quisiere diga algo nueuo; su Magestad lo dará, o será seruido traerme a la memoria lo que otras vezes he dicho, que aun con esto me contentaria, por tenerla tã mala, que holgaria de atinar algunas cosas que dezian estauan bien dichas, por si se huuieren perdido. Si tãpoco me diere el Señor esto, con cansarme, y acrecentar el mal de cabeça por obediencia, quedarè cõ ganancia: aunque de lo q̃ dixere no se saque ningun

gun prouecho. Y assi comienço a cumplirla oi dia dela santissima Trinidad, año de mil y quinientos y setenta y siete, en este monasterio de S. Iosef del Carmen en Toledo, adonde al presente estoi, sujetandome en todo lo que dixere à el parecer de quien me lo manda escriuir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere q̃ no vaya conforme a lo que tiene la santa Iglesia Catolica Romana, serà por ignorancia, y no por malicia: esto se puede tener por cierto, y que siempre he estado, y estarè sujeta por la bondad de Dios, y lo estoi a ella: sea por siempre bendito amen, y glorificado.

Dicho me han quien me mãdò escriuir, que como estas monjas destos monasterios de nuestra Señora del Carmen tienen necessidad de quien algunas dudas de oracion las declare, que les parecia, que mejor se entienden el lenguaje vnas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen, les hariamas al caso lo que yo les dixesse, y que tienen entẽdido por esta causa serà de alguna importancia, si se acierta a dezir alguna cosa. Por esto ire hablando con ellas en lo que escriuiere: y porque parece

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

desatino pẽsar que puede hazer al caso a otras personas. Harta merced me hara nuestro Señor, si alguna dellas se aprouechare para alabarle algun poquito, mas bien sabe su Magestad, que yo no pretendo otra cosa. Y està mui claro, quando algo se atinare a dezir, entẽderan no es mio, pues no ai cosa para ello, sino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la da.

MORA-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

MORADAS PRIMERAS, ai en ellas dos capitulos.

CAP. 1. En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas: pone vna comparacion para entenderse, y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios; y como la puerta deste castillo es oracion.

ESTANDO Yo suplicando a nuestro Señor hablasse por mi, porque yo no atinaua cosa que dezir, ni como començar a cumplir esta obediencia, se me ofrecio lo que aora dirè, para començar con algun fundamento; que es considerar nuestra alma como vn castillo todo de vn diamante, o mui claro cristal, adonde ai muchos aposentos; assi como en el cielo ai muchas moradas. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn paraiso, adonde el Señor del tiene sus deleites. Pues que tal os parece, que serà el aposento adonde vn Rei tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tã lleno de todos los bienes, se deleita? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de vn alma y su gran capacidad. Y verdaderamente apenas deuen llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuessen, a comprehenderlo: assi como no pueden llegar a considerar a Dios: pues el mismo dize, que nos criò a su imagen y semejança. Pues si esto es assi, como lo es, no ai para que nos cansar en querer comprehender la hermosura deste castillo: porque puesto que ai

Universidad Carlos III de Madrid Biblioteca

la diferencia del a Dios, que del Criador a la criatura: pues es criatura, baste dezir su Mageſtad, que es hecha a su imagen, para que podamos entender la grā dignidad, y hermoſura del anima. No es pequeña laſtima y confuſion, que por nueſtra culpa no entendamos a noſotras miſmas? No ſeria gran ignorācia, hijas mias, que preguntaſſen a vno quien ès, y no ſe conocieſſe, ni ſupieſſe quien fue ſu padre, ni ſu madre, ni de que tierra? Pues ſi eſto ſeria gran beſtialidad, ſin comparacion es mayor la que ai en noſotras, quando no procuramos ſaber, que coſa ſomos, ſino que nos detenemos en eſtos cuerpos; y aſsi a bulto, porque lo hemos oido, y porque nos lo dize la Fè, ſabemos, q̄ tenemos almas: mas que bienes puede auer en eſta alma, o quien eſtà dentro en eſta alma, o el gran valor della, pocas vezes lo conſideramos; y aſsi ſe tiene en tan poco procurar con todo cuidado conſeruar ſu hermoſura: todo ſe nos va en la groſſeria del engaſte, o cerca deſte caſtillo, que ſon eſtos cuerpos. Pues conſideremos, que eſte caſtillo tiene (como he dicho) muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro y mitad de todas eſtas tiene la mas principal, que es donde paſſan las coſas de mucho ſecreto entre Dios y el alma. Es meneſter que vais aduertidas a eſta comparacion, quiça ſerà Dios ſeruido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes, que es Dios ſeruido hazer a las almas, y las diferencias que ai en ellas, haſta donde yo huuiere entendido que es poſsible; que todas ſerà impoſsible entenderlas nadie, ſegun ſon muchas, quanto mas quien es tan ruin como yo. Porque os ſerà gran conſuelo, quando el Señor os las hiziere ſaber, que es poſsible; y a quien no, para

alabar.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

alabar su gran bondad. Que assi como no nos haze daño considerar las cosas que ai en el cielo, y lo que gozan los bienauenturados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan; tan poco no nos le hará ver, que es posible en este destierro comunicarse vn tan gran Dios, con vnos gusanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa. Tengo por cierto, que a quien hiziere daño entender, que es posible hazer Dios esta merced en este destierro, que estará mui falta de humildad, y del amor del proximo; porque si esto no es, como nos podemos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes a vn hermano nuestro, pues no impide para hazernoslas a nosotras? y de que su Magestad dè a entender sus grandezas, sea en quien fuere? que algunas vezes será solo por mostrarlas, como dixo del ciego que dio vista, quando le preguntaron los Apostoles, si era por sus pecados, o de sus padres. Y assi acaece no las hazer por ser mas santos a quien las haze, que a los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en san Pablo, y la Madalena; y para que nosotros le alabemos en sus criaturas. Podrase dezir, que parecen cosas imposibles, y que es bien no escandalizar a los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dexe de aprouechar a los que Dios las haze, y a los que se regalaran, y despertaran a mas amar a quien haze tantas misericordias, siendo tan grande su poder y magestad. Quanto mas que se que hablo con quien no aurà este peligro, porque saben, y creen, que haze Dios aun mui mayores muestras de amor. Yo se que quien esto no creyere, no lo verà por esperiencia, porque es mui amigo de que no

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

pōgan tassa a sus obras: y assi, hermanas, jamas os acaezca, a las que el Señor no lleuare por este camino. Pues tornando a nuestro hermoso y deleitoso castillo, hemos de vèr como podremos entrar en el. Parece, que digo algun disparate, porque si este castillo es el alma, claro està, que no ai para que entrar; pues ella es el mismo: como pareceria desatino dezir a vno, que entrasse en vna pieça estando ya dentro. Mas aueis de entéder, que va mucho de estar a estar, que ai muchas almas que se estan en la ronda del castillo, que es adonde estan los que le guardan, y q̄ no se les dà nada de entrar dētro, ni saben que ai en aquel tan precioso lugar; ni quien està dentro, ni aun que pieças tiene. Ya aueis oido en algunos libros de oracion aconsejar al alma, que entre dentro de si: pues esto mismo es lo que digo. Deziame poco ha vn gran letrado, que son las almas que no tienen oracion, como vn cuerpo con perlesia, o tullido, que aunque tiene pies y manos, no los puede mandar: que assi son, que ai almas tan enfermas, y mostradas a estarse en cosas esteriores, que no ai remedio q̄ entren dentro de si: porque ya la costumbre las tiene tales de auer siempre tratado con las sauandijas y bestias, que estan en el centro del castillo, que ya casi estā hechas como ellas: y con ser de natural tan ricas, y poder tener su conuersacion no menos que con Dios, no ai remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeça hàzia si: assi como lo quedò la muger de Lot, por boluerla. Porque a quanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo, es la oracion y consideracion. No digo mas mental, que bocal, que como sea oracion, ha de ser con cō-

sidera-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

sideracion: porque la que no aduierte cõ quien habla, y lo q̃ pide, y quien es quien pide, y a quien, poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labios. Porque aunq̃ algunas vezes si serà aunque no lleue este cuidado, mas es auiẽdole lleuado otras: mas quiẽ tuuiesse de costumbre hablar con la Magestad de Dios, como hablaria con su esclauo, que ni mira si dize mal, sino lo q̃ se le viene a la boca, y tiene deprẽdido, por hazerlo otras vezes, no lo tẽgo por oraciõ, ni plega a Dios q̃ ningun Christiano la tenga desta suerte: que entre vosotras, hermanas, espero en su Magestad no la aurà, por la costumbre que ai de tratar de cosas interiores; que es harto bueno para no caer en semejãte bestialidad. Pues no hablemos con estas almas tullidas, que si no viene el mismo Señor a mandarlas se leuanten, como el que auia treinta años que estaua en la picina, tienen harta mala ventura y gran peligro, sino con otras almas que en fin entran en el castillo: porque aunque estan mui metidas en el mũdo, tienen buenos deseos, que alguna vez, aunq̃ de tarde en tarde se encomiendan a nuestro Señor; consideran quien son, aunque no mui de espacio, alguna vez en vn mes rezã, llenos de mil negocios el pensamiento. Casi lo ordinario es esto, porque estan tan asidos a ellos, que como adonde està su tesoro, se va allà el coraçon, ponen por si algunas vezes de desocuparse, y es gran cosa el propio conocimiento, y vèr, que no van bien para atinar a la puerta. En fin entran en las primeras pieças de las baxas, mas entran con ellos tantas sauandijas, que ni les dexan vèr la hermosura del castillo, ni sossegar, harto hazen en auer entrado. Pareceros ha, hijas, q̃ es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no sois destas. Aueis de

tener

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

tener paciencia; porque no sabre dar a entender, como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, sino es assi: y aun plega al Señor, que atine a dezir algo, porque es bien dificultoso lo que querria daros a entender, si no ai esperiencia; si la ai, vereis, que no se puede hazer menos de tocar en lo que plega al Señor no nos toque por su misericordia.

CAP. II. Trata de quan fea cosa es vn alma que està en pecado mortal, y como quiso Dios dar a entender algo desto a vna persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento: es de prouecho, porque ai algunos puntos de notar. Dize, como se han de entender estas moradas.

ANtes que passe adelante, os quiero dezir, que considereis, que serà ver este castillo tan resplãdeciente, y hermoso, esta perla Oriental, este arbol de vida que està plãtado en las mismas aguas viuas de la vida, que es Dios, quando cae en vn pecado mortal. No ai tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura y negra, q̃ no estẽ mucho mas. No querais mas saber, de que con estarse el mismo Sol, que le daua tanto resplãdor y hermosura, todavia en el cẽtro de su alma, es como si alli no estuuiesse para participar del, con ser tã capaz para gozar de su Magestad, como cristal para resplãdecer en el Sol. Ninguna cosa le aprouecha. Y de aqui viene, que todas las buenas obras q̃ hiziere estando assi en pecado mortal, son de ningun fruto para alcançar la gloria,

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

gloria, porque procediendo de aquel principio, que es Dios, dedonde nueſtra virtud es virtud, y apartandonos del, no puede ſer agradable a ſus ojos: pues en fin el intento de quien haze vn pecado mortal, no es contentarle, ſino hazer placer al demonio, que como es las miſmas tinieblas, aſsi la pobre alma queda hecha vna miſma tiniebla. Yo ſè de vna perſona, a quien quiſo nueſtro Señor moſtrar, como quedaua vn alma quando peca mortalmente: dezia aquella perſona, que le parecia, que ſi lo entendieſſen, no pecaria ninguno, aunque ſe puſieſſe a mayores trabajos que ſe pueden penſar, por huir de las ocaſiones. Y aſsi le dio mucha gana que todos lo entendieſſen; y aſsi os la dè a voſotras, hijas, de rogar mucho a Dios por los que eſtan en eſte eſtado todos hechos vna eſcuridad, y aſsi ſon ſus obras. Porque aſsi como de vna fuente mui clara lo ſon todos los arroicos que ſalen della como es vn alma que eſtà en gracia (que de aqui le viene ſer ſus obras tan agradables a los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden deſta fuente de vida, adonde el alma eſtà como vn arbol plantado en ella, que la freſcura y fruto no tuuiera, ſino le procediera de alli, que eſto la ſuſtenta, y haze no ſe canſe, y que dè buen fruto) aſsi el alma que por ſu culpa ſe aparta deſta fuente, y ſe planta en otra de mui negriſsima agua, y de mui mal olor, todo lo que corre della es la miſma deſventura, y ſuziedad. Es de conſiderar aqui, que la fuente, y aquel Sol reſplandeciente que eſtà en el centro del alma, no pierde ſu reſplandor y hermoſura, que ſiempre eſtà dètro della, y coſa no puede quitar ſu hermoſura: mas ſi ſobre vn criſtal que eſtà al Sol, ſe puſieſſe vn paño mui negro, claro eſtà, que aunque el Sol dè en el, no harà ſu ope-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

operacion en el criſtal. O almas redimidas por la ſangre de Ieſu Chriſto, entendeos, y aued laſtima de voſotras. Como es poſsible, que entendiẽdo eſto, no procureis quitar eſta pez deſte criſtal? Mirad, que ſi ſe os acaba la vida, jamas tornareis a gozar deſta luz. O Ieſus, que es vèr a vn alma apartada della! quales quedan los pobres apoſentos del caſtillo! que turbados andan los ſentidos, que es la gente que viue en ellos! y las p[illegible]ncias que ſon los alcaides y mayordomos, y maeſtreſalas! con que ceguedad, con que mal gouierno! En fin, como adonde eſtà plantado el arbol, que es el demonio; que fruto puede dar? Oì vna vez a vn hombre eſpiritual, que no ſe eſpantaua de coſas que hizieſſe vno que eſtà en pecado mortal, ſino de lo que no hazia. Dios por ſu miſericordia nos libre de tan gran mal, que no ai coſa mientras viuimos, que merezca eſte nombre de mal, ſino eſta, pues acarrea males eternos para ſin fin. Eſto es, hijas, de lo que hemos de andar temeroſas, y lo que hemos de pedir a Dios en nueſtras oraciones: porque ſi el no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues ſomos la miſma vanidad. Dezia aquella perſona, que auia ſacado dos coſas de la merced que Dios le hizo. La vna, vn temor grandiſsimo de ofenderle; y aſsi ſiempre le andaua ſuplicando no la dexaſſe caer, viendo tan terribles daños. La ſegunda, vn eſpejo para la humildad, mirando, como coſa buena que hagamos, no viene ſu principio de noſotros, ſino deſta fuente adonde eſtà plantado eſte arbol de nueſtras almas, y deſte Sol, que dà calor a nueſtras obras. Dezia, que ſe le repreſentò eſto tã claro, que en haziendo alguna coſa buena, o viendola hazer, acudia a ſu principio, y entendia como ſin eſta

ayuda

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

ayuda no podiamos nada, y de aqui le procedia ir luego a alabar a Dios, y lo mas ordinario no se acordar de ti en cosa buena q̄ hiziesse. No seria tiempo perdido, hermanas, el q̄ gastassedes en leer esto, ni yo en escriuirlo, si quedassemos con estas dos cosas: que los letrados, y entendidos mui bien las saben, mas nuestra torpeza de las mugeres, todo lo ha menester: y assi porventura quiere el Señor, que vengan a nuestra noticia semejantes cōparaciones: plega a su bondad nos dè gracia para ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores, que quien tan poco sabe como yo, forçado aura de dezir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas, para dezir alguna que acierte; es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tēgo para escriuir lo que no se. Que cierto algunas vezes tomo el papel como vna cosa boba, que ni sè que dezir, ni como començar. Bien entiendo, que es cosa importante para vosotras declarar algunas interiores, como pudiere, porque siempre oimos quan buena es la oracion, y tenemos de cōstitucion tenerla tantas horas, y no se nos declara: mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vn alma, declarase poco (digo sobrenatural:) diziendose, y dandose a entender en muchas maneras, sernos ha mucho consuelo considerar este edificio celestial, è interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por el. Y aunque en otras cosas q̄ he escrito, ha dado el Señor algo a entender, he entendido que algunas no las auia entendido, como despues acà, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar a ellas, como he dicho, se auran de dezir muchas mui sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio. Pues tornemos aora a nuestro

casti-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

castillo de muchas moradas. No aueis de entéder estas moradas, vna empos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieça o palacio adonde está el Rei, y considerar, como vn palmito, q̃ para llegar a lo que es de comer, tiene muchas coberturas q̃ todo lo sabroso cercan: assi acà enrededor desta pieça estan muchas, y encima assi mismo (porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le leuantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar) y a todas partes della se comunica este Sol, que està en este palacio. Esto importa mucho a qualquier alma q̃ tenga oracion, poca o mucha, que no la arrinconen, ni aprieten, dexéla andar por estas moradas, arriba, y abaxo, y a los lados, pues Dios la dio tan grã dignidad. No se estruje en estar mucho tiempo en vna pieça sola, aũque sea en el propio conocimiento, que con quan necessario es esto (miren que me entiendan) aun a las que las tiene el Señor en la misma morada que el està; que jamas por encumbradas que esten, les cumple otra cosa, ni podran aunque quieran, que la humildad siempre labra, como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido. Mas consideremos, que la abeja no dexa de salir a bolar para traer flores: assi el alma en el propio conocimiento, creame, y buele algunas vezes a cõsiderar la grãdeza y Magestad de su Dios. Aqui vera su baxeza mejor q̃ en si misma, y mas libre de las sauandijas que entrã en las primeras pieças, que es el propio conocimiento, que (como digo) es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo demas, como lo demenos, suelen dezir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos mui mayor virtud, que mui

atadas

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

atadas a nueſtra tierra. No ſe ſi queda dado bien a entender, porque es coſa tan importante eſte conocernos, que no querria en ello huuieſſe jamas relaxacion por ſubidas que eſteis en los cielos, pues mientras eſtamos en eſta tierra, no ai coſa que mas nos importe que la humildad. Y aſsi torno a dezir, que es mui bueno, y mui rebueno, tratar de entrar primero en el apoſento adonde ſe trata deſto, que bolar a los demas, porque eſte es el camino: y ſi podemos ir por lo ſeguro y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas buſquemos como aprouechar mas en eſto: y a mi parecer, jamas nos acabamos de conocer, ſino procuramos conocer a Dios; mirando ſu grandeza, acudamos a nueſtra baxeza; y mirando ſu limpieza, veremos nueſtra inmundicia; conſiderando ſu humildad, veremos quan lexos eſtamos de ſer humildes. Ai dos ganancias deſto. La primera, eſtà claro, que parece vna coſa blanca, mui mas blanca cabe la negra, y al cõtrario la negra cabe la blanca. La ſegunda es, porque nueſtro entendimiento y voluntad ſe haze mas noble, y mas aparejada para todo bien tratando a bueltas de ſi con Dios: y ſi nunca ſalimos de nueſtro cieno de miſerias, es mucho inconueniente. Aſsi como deziamos de los que eſtan en pecado mortal, quan negras y de mal olor ſon ſus corrientes: aſsi acà, aunque no ſon como aquellas (Dios nos libre, que eſto es comparacion) metidos ſiempre en la miſeria de nueſtra tierra, nunca el corriente ſaldra de cieno de temores, de puſilanimidad, y couardia, de mirar ſi me miran, no me miran, ſi yendo por eſte camino me ſucedera mal, ſi oſara començar aquella obra, ſi ſera ſoberuia, ſi es bien que vna perſona tan miſerable trate de coſa tan alta como la oracion, ſi me ternan por

mejor,

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

mejor, sino voi por el camino de todos, que no son buenos los estremos, aunque sean en virtud, que como soi tã pecadora, serà caer de mas alto, quiça no ire adelante, y hare daño alos buenos, que vna como yo no ha menester particularidades. O valame Dios, hijas! que de almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui, q̃ todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas q̃ pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el propio conocimiento, si nunca salimos de nosotros mismos. No me espãto, que esto y mas se puede temer: por esso digo, hijas, que põgamos los ojos en Christo nuestro bien, y alli deprenderemos la verdadera humildad, y en sus Santos; y ennoblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no hara el propio conocimiento ratero y couarde, que aunque esta es la primera morada, es mui rica, y de tan gran precio, que si se descabulle de las sauandijas della, no se quedarà sin passar adelante. Terribles son los ardides y mañas del demonio para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos. Destas moradas primeras podrè yo dar mui buenas señas de esperiẽcia, por esso digo, que no consideren pocas pieças, sino vn millon: porque de muchas maneras entran almas aqui, vnas y otras con buena intencion: mas como el demonio siempre la tiene tan mala, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios para combatir, que no passen de vnas a otras: y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos haze trãpantojos. Lo que no puede tanto a las que estan mas cerca dedonde està el Rey: y aqui como aun se estan embeuidas en el mũdo, y engolfadas en sus contẽtos, y desvanecidas en sus honras, y pretensiones, no tienen la fuerça los vassallos del

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

del alma (que son los sentidos y potencias que Dios les dio) de su natural; y facilmente estas almas son vencidas, aunque anden con deseos de no ofender a Dios, y hagan buenas obras. Las que se vieren en este estado han menester acudir a menudo, como pudieren a su Magestad, y tomar a su bendita Madre por intercessora, y a sus Santos para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerças tienen para se defender. A la verdad en todos estados es menester, que nos vengan de Dios, su Magestad nos las dè por su misericordia, Amen. Que miserable es la vida en que viuimos! Porque en otra parte dixe mucho del daño que nos haze, hijas, no entender bien esto de la humildad, y propio conocimiento, no os digo mas aqui, aunq̃ es lo q̃ mas nos importa; y plega al Señor aya dicho algo que os aproueche. Aueis de notar, que en estas moradas primeras llega poco la luz, que sale del Palacio donde està el Rei: porque aunque no estan escurecidas y negras, como quando el alma està en pecado; estan escurecidas en alguna manera para que no las pueda vèr: el que està en ellas digo, y no por culpa de la pieça (que no see darme a entender) sino porque con tantas cosas malas, culebras, viuoras, y cosas ponçoñosas, que entraron con el, no le dexan aduertir a la luz; como si vno entrasse en vna parte donde entra mucho Sol, y lleuasse tierra en los ojos, que casi no los pudiesse abrir. Clara està la pieça, mas el no la goza por el impedimento destas fieras y bestias, que le hazen cegar los ojos para no vèr sino a ellas. Assi me parece deue ser vn alma, que aunq̃ no està en mal estado, està tã metida en cosas del mundo, y tan empapada en la haziẽda, o honra, o negocios, como tengo dicho, que aunq̃ en

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

hecho de verdad, se querria veer, y gozar de su hermosura, no la dexan, ni parece, que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las segundas moradas, que procure dar de mano a las cosas, y negocios no necessarios, cada vno conforme a su estado. Que es cosa que le importa tanto para llegar a la morada principal, que sino comiença a hazer esto, lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la que està, aunque aya entrado en el castillo: porque entre cosas tã ponçoñosas vna vez, o otra es imposible dexarla de morder. Pues que seria, hijas, si las que estan libres destos tropieços, como nosotras, y hemos ya entrado mui mas dentro a otras moradas secretas del castillo, por nuestra culpa tornassemos a salir a estas barahundas, como por nuestros pecados deue auer muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan a esta miseria. Acà libres estamos en lo esterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guardaos, hijas mias, de cuidados agenos. Mirad, que en pocas moradas deste castillo dexan de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerça las guardas para pelear (como creo he dicho) que son las potécias: mas es mucho menester no nos descuidar para entender sus ardides, y que no nos engañen en hechos Angeles de luz: que ai vna multitud de cosas que nos puedé hazer daño, entrando poco a poco, y hasta auerle hecho no lo entendemos. Ya os dixe otra vez, que es como vna lima sorda, que hemos menester entenderlo a los principios. Quiero dezir alguna cosa para daroslo mejor a entender. Pone en vna hermana vnos impetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino

quando

quando se està atormentando: este principio bueno es, mas si la Perlada ha mandado, q̄ no hagan penitencia sin licencia, y le haze parecer, q̄ en cosa tan buena bié se puede atreuer, y escondidamente se dà tal vida q̄ viene a perder la salud, y no hazer lo q̄ manda la regla, ya veis en que parò este bien. Pone a otra vn zelo de la perfecion mui grande: esto mui bueno es, mas podria venir de aqui, q qualquier faltica de las hermanas le pareciesse vna gran quiebra, y vn cuidado de mirar, si las hazen, y acudir a la Perlada: y algunas vezes podria ser no vèr las suyas: y por el gran zelo q̄ tienen de la Religion, como las otras, no entienden lo interior, y vèn el cuidado, podria ser no lo tomar tan bien. Lo que aqui pretende el demonio no es poco, q̄ es resfriar la caridad, y el amor de vnas con otras, q̄ seria gran daño. Entendamos, hijas mias, q̄ la perfecion verdadera es amor de Dios, y del proximo; y quanto con mas perfecion guardaremos estos dos mandamiétos, seremos mas perfetas. Toda nuestra regla, y constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto cō mas perfecion. Dexemonos de zelos indiscretos, q̄ nos pueden hazer mucho daño, cadavna se mire a si. Porq̄ en otras partes os he dicho harto sobre esto, no me alargarè. Importa tanto este amor de vnas con otras, q̄ nunca querria, que se oluidasse: porq̄ de andar mirando en las otras vnas naderias, q̄ a las vezes no serà imperfeciō, sino como sabemos poco, quiça lo echaremos a la peor parte, puede el alma perder la paz, y aun inquietar la delas otras: mirà si costaria caro la perfecion. Tābien podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discrecion: porq̄ si fuessen cosas que van contra la regla y

constitucion, es menester, que no todas vezes se eche a buena parte, sino auisarla; y si no se emendare, ir al Prelado, esto es caridad. Y tambien con las hermanas, si fuesse alguna cosa graue; y dexarlo todas por miedo, si es tentacion, seria la misma tentacion. Mas hase de aduertir mucho (porque no nos engañe el demonio) no lo tratar vna con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y començar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprouechar, como tengo dicho. Aqui, gloria a Dios, no ai tanto lugar, como se guarda tan contino silencio; mas bien es, que estemos sobre auiso.

MORADAS SEGVNDAS: ai en ellas vn capitulo solo.

CAP. I. *Trata de lo mucho que importa la perseuerancia para llegar a las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar: da vn medio que ha prouado ser mui eficaz.*

AORA Vengamos a hablar, quales seran las almas que entran a las segundas moradas, y que hazen en ellas. Querria dezir poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y será imposible dexar de tornar a dezir otra vez

vez mucho dello; porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si lo pudiera guisar de diferentes maneras, bien see, que no os enfadarades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto, con ser muchos. Es de los que han ya començado a tener oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas, mas no tienen determinacion para dexar muchas vezes de estar en ellas; porque no dexan las ocasiones, que es harto peligro, mas harta misericordia es, que algun rato procuren huir de las culebras, y cosas ponçoñosas, y entiendan, que es bien dexarlas. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ai gran esperança de que entraràn mas adentro. Digo, que tienen mas trabajo, porque los primeros son como mudos, que no oyen; y assi passan mejor su trabajo de no hablar, lo que no passarian sino mui mayor los que oyessen, y no pudiessen hablar, mas no por esso se desea mas lo de los que no oyen; que en fin es gran cosa entender lo que nos dizen. Assi entienden los llamamientos que les haze el Señor; porque como van entrando mas cerca de donde està su Magestad, es mui buen vezino; y tanta su misericordia y bondad, que aun estándonos en nuestros passatiempos, negocios, y contentos, y baraterias del mundo, y cayendo, y leuantando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñosas, y peligrosa su compañia, y bullicioſas, que por marauilla dexaràn de tropeçar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su cõpañia, que vna vez, o otra no nos dexa de llamar para que nos acerquemos a el. Y es esta voz tan dulce,

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y assi (como digo) es mas trabajo que no lo oir. No digo, que son estas vozes y llamamientos como otros que dirè despues, sino con palabras que oyen a gente buena, o sermones, o con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas, que aueis oido por donde llama Dios, o enfermedades, y trabajos; y tambien con vna verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamẽte quisieredes, tiene los Dios en mucho. Y vosotras, hermanas, no tẽgais en poco esta primera merced, ni os desconsoleis, aunque no respondais luego al Señor; que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias, y años; en especial quando vee perseuerancia, y buenos deseos. Esto es lo mas necessario aqui, porque con ella jamas se dexa de ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena de alma, que en la passada. Porque acullà estaua muda, y sorda, alomenos oìa muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui està el entendimiento mas viuo, y las potencias mas sabias, andan los golpes, y la artilleria demanera, que no lo puede el alma dexar de oir. Porque aqui es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hazer los contentos del casi eternos: la estima en que estan tenidos en el: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitencia (que siempre comiença el alma que entra en esta morada, a desear hazer alguna) y otras mil maneras de impedimentos. O Iesus! que es la barahunda que aqui ponen los demonios, y las afliciones de la pobre alma, que no sabe si passar adelante, o tornar a la primera pieça. Porque

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar, que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fè la enseña qual es lo que cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas; quan presto son oluidados de todos, y algunos que conocio en gran prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y passado por la sepultura muchas vezes, y mirado, que estan en aquel cuerpo hiruiendo muchos gusanos, y otras cosas, que le puede poner delante. La voluntad se inclina a amar donde tan inumerables cosas, y mueſtras ha visto de amor, y querria pagar alguna: en especial se le pone delante, como nunca se quita de con el este verdadero amador acompañandole, dandole vida, y ser. Luego el entendimiento acude con darle a entender, que no puede cobrar mejor amigo, aunque viua muchos años; que todo el mundo està lleno de falsedad, y estos contentos, que le pone el demonio de trabajos, y cuidados, y contradiciones: y le dize, que estè cierto, que fuera deste castillo no hallarà seguridad, ni paz; que se dexe de andar por casas agenas, pues la suya està tan llena de bienes, si la quiere gozar; y que quien ai que halle todo lo que ha menester como el en su casa, en especial teniẽdo tal huesped, que le harà Señor de todos los bienes, si el quiere no andar perdido como el hijo Prodigo comiẽdo mãjar de puercos. Razones son estas para vẽcer los demonios: mas, ò Señor, y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el vèr, que todo el mundo trata desto, lo estraga todo: porque està tan muerta la Fè,

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y a la verdad no vemos sino harta miseria en los que van tras estas cosas visibles: mas esso han hecho estas cosas ponçoñosas que tratamos, que como si a vno muerde vna viuora se emponçoña todo, y se hincha, assi es acà, si no nos guardamos. Claro està, que es menester muchas curas para sanar, y harta merced nos haze Dios, sino morimos dello. Cierto passa el alma aqui grandes trabajos, en especial si entiende el demonio que tiene aparejo, y costumbres para ir mui adelante, todo el infierno juntara para hazerle tornar a salir fuera. Ha, Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hazer nada; por vuestra misericordia no consintais, que esta alma sea engañada para dexar lo começado, dadle luz para que vea como està en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañias: que grandissima cosa es tratar con los que tratan desto, allegarse no solo a los que viere en estos aposentos, que el està, sino a los que entendiere q̃ han entrado a los de mas cerca, porque le serà gran ayuda; y tanto los puede conseruar, que le metà consigo. Siempre estè con auiso de no se dexar vencer, porque si el demonio le vee con vna gran determinacion, de que antes perderà la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar a la pieça primera, mui mas presto le dexara. Sea varon, y no de los que se echauan a beuer de bruzes quando ivan a la batalla con Gedeon, sino que se determinè, que va a pelear con todos los demonios, y que no ai mejores armas que las de la Cruz; aunque otras vezes he dicho esto, y por tanto lo torno a dezir aqui. Es, que no se acuerde, que ai regalos en esto, que comiença, porque es mui baxa manera de començar a labrar:

labrar vn tan precioso y grande edificio: y si comiençan sobre arena, daràn con todo en el suelo, nunca acabaràn de andar desgustados, y tentados: porque no son estas las moradas adonde llueue el manà, estan mas adelante adonde todo sabe a lo que quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa, que aun estamos con mil embaraços, è imperfeciones, y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que començaron a nacer, y plega a Dios esten començadas; y no auemos verguença de querer gustos en la oracion, y quexarnos de sequedades. Nũca os acaezca, hermanas: abraçaos con la Cruz, que vuestro Esposo lleuò sobre si; y entended, que esta ha de ser vuestra empresa, la que mas pudiere padecer, que padezca mas por el, y serà la mejor librada, lo demas como cosa accessoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias. Pareceros ha, que para los trabajos esteriores bié determinadas estais, con que os regale Dios en lo interior. Su Magestad sabe mejor lo que nos conuiene: no ai para que le aconsejar lo que nos ha de dar; que nos puede con razon dezir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comiença oracion (y no se os oluide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quantas diligencias pueda hazer a conformar su voluntad con la de Dios; y (como dire despues) estad mui ciertas, q̃ en esto consiste toda la mayor perfecion que se puede alcançar en el camino espiritual. Quien mas perfetamẽte tuuiere esto, mas recebira del Señor, y mas adelante està en este camino: no penseis, que ai aqui mas algaraujas, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo nuestro bié. Pues si erramos en el principio,

que-

queriendo luego, que el señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos; que firmeza puede lleuar este edificio? Procuremos hazer lo que es en nosotras, y guardarnos destas sauandijas ponçoñosas: que muchas vezes quiere el Señor, que nos persigan malos pensamientos, y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades; y aun algunas vezes permite, que nos muerdan para que nos sepamos guardar despues, y para prouar si nos pesa mucho de auerle ofendido. Por esso no os desanimeis, si alguna vez cayeredes para dexar de procurar ir adelante, que desta caida sacarà Dios bien, como haze el que vende la triaca para prouar si es buena, que beue la ponçoña primero. Quando no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria que se passa para tornarnos a recoger, bastaria. Puede ser mayor mal, que no nos hallamos en nuestra misma casa? Que esperança podemos tener de hallar sossiego en otras cosas, pues en las propias no podemos sossegar? Sino que tan grãdes y verdaderos amigos, y parientes, y con quien siempre (aunque no queramos) hemos de viuir, como son las potencias, essas parece nos hazen la guerra, como sentidas de la que a ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz (hermanas mias) dixo el Señor, y amonestò a sus Apostoles tantas vezes. Pues creeme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en las estrañas. Acabese ya esta guerra por la sangre que derramò Christo por nosotros, y lo pido yo a los que no han començado a entaar en si; a los que han començado, que no baste para hazerlos tornar a atras. Miren, que es peor la recai-

da

da, que la caida, ya veen su perdida, confien en la misericordia de Dios, y nada en si, y veran como su Magestad los lleua de vnas moradas a otras, y los mete en la tierra adonde estas fieras no les puedan tocar, ni cansar, sino que ellos las sugeten a todas, y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podrian desear, aun en esta vida digo. Porque (como dixe al principio) os tengo escrito, como os aueis de auer en estas turbaciones, que aqui pone el demonio: y como no ha de ir a fuerça de braços el començarse a recoger, sino con suauidad para que podais estar mas continuamente, no lo dirè aqui, mas de que de mi parecer haze mucho al caso tratar con personas esperimentadas. Porque en cosas que no son necessarias hazer, pensareis, que ai gran quiebra (como no sea el dexarlo todo) lo guiarà el Señor a nuestro prouecho, aunque no hallemos quien nos enseñe; que para este mal no ai remedio, sino se torna a començar, sino ir perdiendo poco a poco mas el alma, y aun plega a Dios que lo entienda. Podria alguna pensar, que si tanto mal es tornar atras, que mejor serà nunca començarlo, sino estarse fuera del castillo. Ya os dixe al principio, y el mismo Señor lo dize, que quien anda en el peligro, en el perece: y q̄ la puerta para entrar en este castillo es la oracio. Pues pensar, que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotras conociendonos, y considerando nuestra miseria, y lo que deuemos a Dios, y pidiēdole muchas vezes misericordia, es desatino. El mismo Señor dize: Ninguno subirà a mi Padre, sino por mi. No see si dize assi, creo que si: o: Quien me vee a mi, vee a mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le deuemos, y la muerte que passò por nosotros, no see

como

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

como le podemos conocer, ni hazer obras en su seruicio. Porque la Fè sin ellas, y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Iesu Christo, bien nuestro, que valor pueden tener? Ni quien nos despertarà a amar este Señor? Plega a su Magestad nos dé a entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el sieruo q̃ el Señor; y que hemos menester obrar para gozar su gloria; y que para esto nos es necessario orar para no andar siempre en tentacion.

MORADAS TERCERAS, contienen dos capitulos.

CAP. I. Trata de la poca seguridad que podemos tẽner mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ai algunos buenos puntos.

ALOS que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseuerancia entrado a las terceras moradas, que les diremos, sino bienauenturado el varon q̃ teme al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad q̃ endiẽda yo aora, q̃ quiere dezir el Romãce deste verso a este tiempo, segun soi de torpe en este caso. Porcierto con razon le llamaremos bienauenturado, pues sino torna atras, a lo que podemos entẽder, lleua camino seguro de su saluacion. Aqui vereis, hermanas, lo q̃ importa vencer las batallas passadas, porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco biẽ.

Digo

Digo, en seguridad; y dixe mal, que no la ai en esta vida; y por esso siempre entended, que digo, si no torna a dexar el camino començado. Harto gran miseria es viuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. O Señor mio, y bien mio! como quereis, que se desee vida tan miserable, que no es posible dexar de querer, y pedir nos saqueis della, sino es con esperança de perderla por vos, o gastarla mui de veras en vuestro seruicio: y sobre todo entender, que es vuestra voluntad. Si lo es, Dios mio, muramos con vos, como dixo santo Tomas, que no es otra cosa sino morir muchas vezes, viuir sin vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por esso digo, hijas, que la bienauenturança que hemos de pedir, es, estar ya en seguridad con los bienauenturados; que con estos temores, que contento, puede tener quien todo su contento es contentar a Dios? Y cõsiderad, que este, y mui mayor temor tenian algunos Santos que cayeron en graues pecados; y no tenemos seguro, que nos dará Dios la mano para salir dellos (entiendese del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos. Porcierto, hijas mias, que estoi con tanto temor escriuiendo esto, que no see como lo escriuo, ni comõ viuo, quando se me acuerda, que es mui muchas vezes. Pedilde, hijas mias, que viua su Magestad en mi siempre, porque sino es assi, que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la mia? Y no os pese de entender, que esto es assi, como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo; y pro

cede

cede de que quisierades, que huuiera sido mui santa, y teneis razon, tambien lo quisiera yo: mas que tengo de hazer, si lo perdi por sola mi culpa, que no me quexarè de Dios, que dexò de darme bastantes ayudas para que se cumplieran vuestros deseos. No puedo dezir esto sin lagrimas y gran confusion de ver, que escriua yo cosa para las que me pueden enseñar. Rezia obediencia ha sido; plega al Señor, que pues se haze por el, sea para que os aprouecheis de algo, porque le pidais perdon para esta miserable atreuida. Mas bien sabe su Magestad, que solo puedo presumir de su misericordia; y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme a ella, y confiar en los meritos de su Hijo, y de la Virgen, Madre suya; cuyo habito indignamente traigo, y traeis vosotras. Alabalde, hijas mias, que lo sois desta Señora verdaderamente: y assi no teneis para que os afrentar de que sea yo ruin, pues teneis tan buena Madre: imitalda, y considerad, que tal deue de ser la grandeza desta Señora, y el bien que es tenerla por Patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soi para deslustrar en nada esta sagrada Orden. Mas vna cosa os auiso, que no por ser tal, y tener tal Madre, esteis seguras; que mui santo era Dauid, y ya veis lo que fue Salomon: ni hagais caso del encerramiento, ni penitencia en que viuis, ni os assegure el tratar siempre de Dios, ni exercitaros en la oracion tan contino, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas a vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para que dexemos de temer; y assi continuad este verso, y traelde en la memoria muchas vezes: *Beatus vir qui timet Dominum.* Ya no see lo que dezia,

zia, que me he diuertido mucho, y en acordándome de mi, se me quiebran las alas para dezir cosa buena: y assi lo quiero dexar por aora. Tornando a lo que os comẽce a dezir de las almas que han entrado a las terceras moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced, en que ayan passado las primeras dificultades, sino mui grande. Destas por la bondad del Señor creo ai muchas en el mundo, son mui deseosas de no ofender a su Magestad, aun de los pecados veniales se guardan; de hazer penitẽcia amigas, y de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo, exercitanse en obras de caridad con los proximos: mui concertadas en sus obras, y gouierno de casa, los que la tienen. Cierto estado es para desear, y que al parecer no ai porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negarà el Señor, si ellas quieren; que linda disposicion es para que les haga toda merced. O Iesus! quien dirà, que no quiere vn tan gran bien, auiendo ya en especial passado por lo mas trabajoso? Ninguna. Todas dezimos, que lo queremos: mas como aun es menester mas para que del todo el Señor possea el alma, no basta dezirlo, como no bastò al mãcebo quando le dixo el Señor, que si queria ser perfeto. Desde que comencè a hablar en estas moradas le traigo delante, porque somos assi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la oraciõ, aunque tambien ai otras causas: y dexo vnos trabajos interiores q̃ tienen muchas almas buenas intolerables, y mui sin culpa suya; de los quales siẽpre las saca el Señor cõ mucha ganancia: y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar a parte los juizios de Dios. Lo que yo tengo para

mi,

mi, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como estas almas se veen, que por ninguna cosa hariá vn pecado (y muchas que aun venial de aduertencia no le harian) y que gastan bien su vida, y su hazienda, no puedé poner a paciencia, que se les cierre la puerta para entrar adonde està nuestro Rei; por cuyos vassallos se tienen, y lo son. Mas aunque aca tenga muchos el Rei de la tierra, no entran todos hasta su camara. Entrad, entrad, hijas mias, en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas deueis todo esso, y mucho mas, y os basta que seais vassallas de Dios, no querais tanto, que os quedeis sin nada. Mirad los Santos que entraron a la camara deste Rei, y vereis la diferencia que ai dellos a nosotras. No pidais lo que no teneis merecido, ni auia de llegar a nuestro pensamiento, que por mucho que siruamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido a Dios. O humildad, humildad! no see, que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer a quien tanto caso haze destas sequedades, sino que es vn poco de falta della. Digo, que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas que falta de deuocion. Prouemonos a nosotras misinas, hermanas mias, o prueuenos el Señor que lo sabe bien hazer (aunque muchas vezes no queremos entenderlo) y vengamos a estas almas tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quexarnos de su Magestad: porque si le boluemos las espaldas, y nos vamos tristes, como el mancebo del Euangelio, quando nos dize lo que hemos de hazer para ser perfetos, que quereis que haga su Magestad, que ha de dar el premio con-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino prouado por obras: y no penseis ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Parecernos ha, que las que tenemos habito de religiõ, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque sean las redes de san Pedro (que harto le parece que da quié da lo que tiene) que ya està todo hecho. Harta buena disposicion es, si perseuera en aquello, y no se torna a meter en las sauandijas de las primeras pieças, aunque sea cõ el deseo, que no ai duda, sino que si perseuera en esta desnudez, y dexamiento de todo, que alcançarà lo que pretende. Mas ha de ser con condicion (y mirà que os auiso desto) que se tenga por sierua sin prouecho, como dize Christo, y crea, q̃ no ha obligado a nuestro Señor para que le haga semejantes mercedes; antes como quié mas ha recebido, queda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tan poderoso, q̃ murio por nosotras, y nos criò, y dà ser, q̃ no nos tengamos por venturosas en que se vaya desquitando algo de lo que deuemos, porque nos ha seruido (de mala gana dixe esta palabra; mas ello es assi, que no hizo otra cosa todo lo que viuio en el mũdo) sin que le pidamos mercedes de nueuo, y regalos. Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aqui van apuntadas, aunq̃ arrebujadas, que no lo sè mas declarar, el Señor os las darà a entẽder para q̃ saqueis de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo q̃ pretende el demonio: y cree, q̃ adonde la ai de veras, q̃ aunque nũca dè Dios regalos, darà vna paz y conformidad con que anden mas contentas, que otras cõ regalos, q̃ muchas vezes (como aueis leido) los dà la diuina

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

Mageſtad a los mas flacos, aunque creo d ellos que nō los trocarian por las fortalezas de los que andan cō ſequedad. Somos amigos de contentos mas que de cruz. Prueuanos tu, Señor, que ſabes las verdades, para que nos conozcamos.

CAP. II. Proſigue en lo miſmo, y trata de las ſequedades en la oracion, y de lo que podria ſuceder a ſu parecer; y como es meneſter prouarnos; y que prueua el Señor a los que eſtan en eſtas moradas.

YO he conocido algunas almas, y aun creo, puedo dezir hartas, de las que han llegado a eſte eſtado, y viuido muchos años en eſta rectitud y concierto de alma y cuerpo, a lo q̄ ſe puede entender; y deſpues deſto, que ya parece auiá de eſtar ſeñores del mundo (a lo menos bien deſengañados del) prouarlos ſu Mageſtad en coſas no mui grandes, y andar con tanta inquietud y apretamiento de coraçon, que a mi me traian tonta, y aun temeroſa harto. Pues darles cōſejo no ai remedio, porque como ha tanto q̄ tratan de virtud, pareceles, q̄ pueden enſeñar a otras, y que les ſobra razon en ſentir aquellas coſas. En fin, q̄ yo no he hallado remedio, ni le hallo para cōſolar a ſemejantes perſonas, ſino es moſtrar gran ſentimiento de ſu pena (y a la verdad ſe tiene de verlos ſugetos a tanta miſeria) y no contradezir ſu razon, porque todas las conciertan en ſu penſamiento que por Dios las ſiēten, y aſsi no acaban de entender, q̄ es imperfecion; que es otro engaño para gēte tan apro uechada; q̄ de que lo ſientan, no ai que eſpantar, aunq̄ a mi parecer auia de paſſar preſto eſte ſentimiento de

coſas

cosas semejantes. Porque muchas vezes para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor, que no es menester mas para que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de prouarlos, porque entienden ellos su falta mui claramẽte, y a las vezes les dà mas pena esta, de vèr, que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no mui pesadas, que lo mismo de q̃ tienen pena. Esto tẽgo yo por gran misericordia de Dios, y aunque es falta, es mui ganancioſa para la humildad En las personas q̃ digo no es assi, sino q̃ canonizan (como he dicho) en sus pensamientos estas cosas: y assi querriã que otros las canonizassen. Quiero dezir alguna dellas, porq̃ nos entẽdamos, y nos prouemos a nosotras mismas antes que nos prueue el Señor, que seria mui grã cosa estar apercebidas, y auernos entendido primero. Viene a vna persona rica sin hijos, ni para quien querer la haziẽda, vna falta della, mas no es demanera, que en lo que le queda le puede faltar lo necessario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduuiesse con tanto desassosiego y inquietud como sino le quedara vn pã que comer, como ha de pedirle nuestro Señor, que lo dexe todo por el? Aqui entra el dezir, q̃ lo siente, porq̃ lo quiere para los pobres. yo creo, que quiere Dios mas, que yo me conforme con lo que su Mageſtad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor a tanto, en hora buena; mas entienda que le falta esta libertad de espiritu, y con esto se disporna para q̃ el Señor se la dè, porque se la pedira. Tiene vna persona bien de comer, y aun sobrado, ofrecesele poder adquirir mas hazienda; tomarlo si se lo dan, en hora buena, passe, mas procurarlo, y despues

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

detenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intẽcion quisiere (q̃ si deue tener, porque, como he dicho, son estas personas de oracion, y virtuosas) que no ayan miedo que suban a las moradas mas juntas al Rei. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los despreciẽ, o quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced de que lo sufran bien muchas vezes (porque es mui amigo de fauorecer la virtud en publico, porque no padezca la misma virtud en que estan tenidos; y aun serà porque le han seruido, que es mui bueno este bien nuestro) alla les queda vna inquietud que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto. Valame Dios! no son estos los que ha tanto que cõsideran como padecio el Señor, y quã bueno es padecer, y aun lo deseã? Querrian a todos tan cõcertados como ellos traẽ sus vidas: y plega a Dios, que no piensen, q̃ la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Pareceros ha, hermanas, q̃ hablo fuera de proposito, y no con vosotras, porque estas cosas no las ai acà, q̃ ni tenemos haziẽda, ni la queremos, ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie: por esso las comparaciones no es lo que passi, mas sacâse dellas otras muchas cosas que pueden passar, que ni seria bien señalarlas ni ai para que: por estas entendereis, si estais bien desnudas de lo que dexastes; porque cosillas se ofrecen (aunque no desta suerte) en que os podeis mui bien prouar, y entẽder, si estais señoras de vuestras passiones. Y creedme, q̃ no està el negocio en tener habito de religiõ, o no, sino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo q̃ su Magestad ordenare della; y no queramos nosotras q̃ se haga nuestra volũtad, sino la suya.

Ya

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

Ya que no ayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, que es el vnguento de nuestras heridas; porque si la ai de veras, aunq̃ tarde algun tiẽpo, verna el cirujano, q̃ es Dios, a sanarnos. Las penitencias q̃ hazen estas almas, son tan cõcertadas como su vida: quieranla mucho para seruir a nuestro Señor cõ ella (q̃ todo esto no es malo) y assi tienẽ grã discreciõ en hazerlas, porq̃ no dañen a la salud. No ayais miedo que se maten, porq̃ su razon està mui en si: no està aun el amor para sacar de razon: mas querria yo, q̃ la tuuiessemos para no nos cõtentar con esta manera de seruir a Dios siẽpre a vn passo, para que nunca acabemos de andar este camino. Como a nuestro parecer siempre andamos, y nos cãsamos (porque creed, que es vn camino brumador) harto biẽ serà, q̃ no nos perdamos. Mas pareceos, hijas, si yẽdo a vna tierra desde otra pudiessemos llegar en ocho dias, que seria bueno andarlo en vn año por vẽtas, y nieues, y aguas, y malos caminos? No valdria mas passarlo de vna vez? porq̃ todo esto ai, y peligros de serpientes. O que buenas señas podre yo dar desto, y plega a Dios q̃ aya passado de aqui, que hartas vezes me parece, q̃ no. Como vamos con tanto seso, todo nos ofende, porque todo lo tememos, y assi no osamos passar adelante, como si pudiessemos nosotras llegar a estas moradas, y q̃ otros anduuiessen el camino. Pues no es esto posible, esforcemonos, hermanas mias, por amor del Señor, dexemos nuestra razon y temores en sus manos; oluidemos esta flaqueza natural, q̃ nos puede ocupar mucho el cuidado destos cuerpos: tengale los Perlados, allà se auengan, nosotras de solo caminar a priesa para vèr este Senor, q̃ aunq̃ el regalo q̃ teneis es poco, o ninguno, el cuidado de la salud nos podria engañar. Quanto

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

mas que no se terna mas por esto, yo lo sé; y tãbien se q̃ no está el negocio en lo q̃ toca al cuerpo, q̃ esto es lo menos, q̃ el caminar q̃ digo es cõ vna grãde humildad, q̃ (si aueis entẽdido) aqui creo está el daño de todos los daños de las que no van adelante; sino que nos parezca que hemos andado pocos passos, y lo creamos assi; y los que andan nuestras hermanas nos parezcan mui presurosos, y no solo deseemos, sino que procuremos nos tẽgan por la mas ruin de todas. Y con esto este estado es excelentissimo: y sino toda nuestra vida nos estaremos en el, y con mil penas y miserias, porque como no hemos dexado a nosotras mismas, es mui trabajoso y pesado: porque vamos mui cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben a los aposentos que faltan. En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre da mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos y distraimientos de la vida. Mas no pienso, que da muchos gustos, sino es alguna vez para combidarlos con vèr lo que passa en las demas moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha, que contentos y gustos todo es vno, que para que hago esta diferencia en los nombres. A mi pareceme, que la ai mui grande, ya me puedo engañar: dire lo que en esto entẽdiere en las moradas quartas que vienen tras estas: porque como se aura de declarar algo de los gustos q̃ allí dà el Señor, viene mejor. Y aunq̃ parece sin prouecho, podrà ser de algo, para que entẽdiendo lo que es cada cosa, podais esforçaros a seguir lo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios llega alli, y confusion para las que les parece que lo tienen todo: y si son humildes,

mildes, mouerse han a hazimiento de gracias. Si ai alguna falta desto, darles ha vn desabrimiẽto interior, y sin proposito, pues no està la perfecion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mismo, y en quiẽ mejor obrare con justicia y verdad. Pareceros ha, que de que sirue tratar destas mercedes interiores, y dar a entender como son, si esto es verdad, como lo es? Yo no lo se, preguntese a quien me lo manda escriuir, que yo no soi obligada a disputar con los Superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho. Lo que os puedo dezir con verdad, es, que quando yo no tenia, ni aũ sabia por esperiencia, ni pensaua saberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mi saber, o por conjeturas entender, que agradaua a Dios en algo) quando leia en los libros destas mercedes y consuelos que haze el Señor a las almas que le siruen, me le daua grandissimo, y era motiuo para que mi alma diesse grãdes alabanças a Dios. Pues la mia con ser tan ruin hazia esto, las que son buenas y humildes le alabaran mucho mas; y por sola vna que le alabe vna vez, es mui biẽ que se diga (a mi parecer) y que entendamos el contento y deleites que perdemos por nuestra culpa. Quanto mas que si son de Dios, vienen cargados de amor, y fortaleza, cõ que se puede caminar mas sin trabajo, y ir creciẽdo en las obras y virtudes. No penseis, que importa poco que no quede por nosotras, que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os darà por otros caminos lo que os quitare por este, por lo que su Magestad sabe, q̃ son mui ocultos sus secretos, alomenos serà lo que mas nos conuiene sin duda ninguna. Lo que me parece nos haria mucho prouecho a las que por la bondad del Señor estan en este estado (que como he

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

dicho, no les haze poca misericordia, porque está mui cerca de subir a mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia; y aunque no sean religiosas, sería grã cosa (como lo hazen muchas personas) tener a quié acudir para no hazer en nada su volũtad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dizen) q vaya con tãto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo, q̃ en gran manera aprouecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas que nos parecen imposibles, viẽdolas en otros tan posibles, y con la santidad que las lleuan animan mucho, y parece, que con su buelo nos atreuemos a bolar, como hazen los hijos de las aues quando se enseñan, q̃ aunque no es de presto dar vn gran buelo, poco a poco imitan a sus padres: en gran manera aprouecha mucho esto, yo lo sé. Acertaran por determinadas q̃ esten en no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle, porq̃ como está cerca de las primeras moradas, con facilidad se podran tornar a ellas (porq̃ su fortaleza no está fundada en tierra firme, como los q̃ está exercitados en padecer, q̃ conocen las tẽpestades del mundo quan poco ai q̃ temerlas, ni que desear sus contentos) y sería posible con vna persecucion grande boluerse a ellas; que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal; y q̃ yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados agenos, no pudiesse resistir lo que sobre esto le podria suceder. Miremos nuestras faltas, y dexemos las agenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo, y porventura de quien nos espantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y si en la compostura esterior, y en la manera

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

nera de trato le hazemos ventajas, no es esto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni ai para q̃ querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse a enseñar el del espiritu quien porventura no sabe, que cosa es; que con estos deseos q̃ nos dà Dios, hermanas, del bien de las almas, podemos hazer muchos yerros. Y assi es mejor llegarnos a lo que dize nuestra regla; en silencio y esperança procurar viuir siempre; que el Señor terna cuidado de sus almas: como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo a su Magestad, haremos harto prouecho con su fauor. Sea por siempre bendito.

QVARTAS MORADAS, contienen tres Capitulos.

CAP. 1. Trata de la diferencia que ai de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dize el contento que le dio entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de prouecho para quien se diuierte mucho en la oracion.

PARA Començar a hablar de las quartas moradas, bien es menester lo q̃ he dicho, que es encomẽdarme al Espiritusanto, y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las q̃ quedã demanera q̃ lo entẽdais; porque comiençan a ser cosas sobrenaturales, y es dificultosisimo de dar a entender, si su Magestad no lo haze, como dixe en otra parte, que se escriuio hasta dõde yo

yo auia entẽdido, catorze años ha poco mas, o menos; aunque vn poco mas me parece de luz tengo aora destas mercedes que el Señor haze a algunas almas, es diferente el sentirlas, o el saberlas dezir; hagalo su Magestad si se ha de seguir algun prouecho, y sino, no. Como ya estas moradas se llegan mas adonde està el Rei, es grande su hermosura, y ai cosas tan delicadas que vèr, y entender, que el entendimiẽto no es capaz para poder dar traça, como se diga siquiera algo, que venga tã justo, que no quede bien escuro para los que no tienen esperiencia; que quien la tiene mui bien lo entendera, especial si es mucha. Parecera, que para llegar a estas moradas, se ha de auer viuido en las otras mucho tiempo; y aunque lo ordinario es, que se ha de auer estado en la q̃ acabamos de dezir, no es regla cierta (cómo ya aureis oido muchas vezes) porque dà el Señor quando quiere, y como quiere, y a quiẽ quiere, como bienes suyos, que no haze agrauio a nadie. En estas moradas pocas vezes entran las cosas ponçoñosas; y si entran no hazen daño antes dexan con ganancia: y tengo por mui mejor quãdo entrã, y dan guerra en este estado de oracio, porque podria el demonio engañar a bueltas de los gustos que dà Dios, sino huiesse tentaciones, y hazer mucho mas daño que quando las ai, y no ganar tãto la alma: por lo menos apartando todas las cosas que le han de hazer merecer, y dexarla en vn embeuecimiẽto ordinario. Que quando lo es en vn ser, no le tẽgo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espiritu del Señor en este destierro. Pues hablando de lo que dixe, que diria aqui de la diferencia que ai entre contẽtos en la oracion, o gustos, los contentos me parece a mi se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nues-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

nuestra meditacion y peticiones a nuestro Señor, q̃ procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ella Dios (que ha se de entender en quãto dixere, q̃ no podemos nada sin el) mas nace de la misma obra virtuosa q̃ hazemos, y parece a nuestro trabajo lo hemos ganado. Y cõ razon nos da contento auernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos, los mismos contentos ternemos en muchas cosas q̃ nos pueden suceder en la tierra: assi en vna grã haziẽda q̃ de presto se prouee a alguno, como de vèr vna persona q̃ mucho amamos de presto, como de auer acertado en vn negocio importante, y cosa grãde, de que todos dizen bien: como si alguna le han dicho, que es muerto su marido, o hermano, o hijo, y le vee venir viuo. Yo he visto derramar lagrimas de vn grã cõtento, y aun me ha acaecido alguna vez Parecẽme a mi, que assi como estos cõtentos son naturales: assi ai en los que nos dan las cosas de Dios, sino q̃ son de linaje mas noble, aũque estotros no eran tampoco malos, en fin comiençan de nuestro natural mismo, y acabã en Dios. Los gustos comiençan de Dios, y sientelos el natural, y goza tãto dellos como gozan los que tengo dichos, y mucho mas. O Iesus, y q̃ deseo tengo de saber declararme en esto, porque entiendo a mi parecer mui conocida diferencia, y no alcança mi saber a darme a entender, hagalo el Señor. Aora me acuerdo en vn verso que dezimos a Prima al fin del postrer Psalmo, que al cabo del verso, dize: *Cum dilatasti cor meum.* A quien tuuiere mucha esperiencia esto le basta para vèr la diferencia que ai de lo vno a lo otro: a quien no, es menester mas. Los cõtentos que estan dichos no ensachan el coraçon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan vn poco, aunque contẽtos

de

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

de vèr que se haze por Dios, mas vienen vnas lagrimas con gozos, que en alguna manera parece las mueue la pasion. Yo sè poco destas pasiones del alma, que quiça me diera a entèder, y de lo q̄ procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porque soi mui torpe, que yo me supiera declarar, si como he pasado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo. Lo q̄ tengo de esperiencia deste estado (digo destos regalos y contentos en las meditaciones) que si coméçaua a llorar por la pasion, no sabia acabar hasta que se me quebraua la cabeça; si por mis pecados, lo mismo: harta merced me hazia nuestro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno, o lo otro, sino la diferencia q̄ ai de lo vno a lo otro querria saber dezir. Para estas cosas algunas vezes van estas lagrimas, y estos deseos ayudados del natural y como està la disposicion; mas en fin, como he dicho, vienen a parar en Dios. Aunque sea esto, es de tener en mucho si ai humildad para entender, que no son mejores por esso: porq̄ no se puede entèder si son todos efetos del amor; y quando sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tiené estas deuociones las almas de las moradas passadas, porque van casi cōtino con obra del entendimiēto empleadas en discurrir, y meditacion; y van bien, porque no se les ha dado mas, aunq̄ acertarian en ocuparse vn rato en hazer actos y alabanças de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es, en desear su honra y gloria (esto como pudieré, porque despierta mucho la voluntad) y esten con gran auiso quando el Señor les diere estotro, no lo dexar por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Porq̄ me he alargado mucho en dezir esto en otras partes, no lo dire aqui: solo quiero

que

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

que esteis aduertidas, que para aprouechar mucho en este camino, y subir a las moradas que deseamos, no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y assi lo que mas os despertare a amar, esso hazed. Quiça no sabemos que es amar; y no me espãtarè mucho, porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desear contentar en todo a Dios, y procurar en quanto pudieremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo, y el aumento de la Iglesia Catolica. Estas son las señales del amor: y no penseis, que està la cosa en no penar otra cosa, y que si os diuertis vn poco, va todo perdido. Yo he andado en esto desta barahũda del pensamiento bié apretada algunas vezes, y aura poco mas de quatro años que vine a entender por esperiencia, que el pensamiento, o imaginacion (porque mejor se entienda) no es el entendimiẽto; y preguntèlo a vn letrado, y dixome, que era assi, que no fue para mi poco contẽto; porque como el entendimiento es vna de las potẽcias del alma, haziaseme recia cosa estar tan tortolito a vezes, y lo ordinario buela el pensamiẽto de presto, que solo Dios puede atarle, quando nos ata assi, de manera que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo vi a mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con el, y por otra parte el pensamiento alborotado; traiame tonta. O Señor, tomad en cuenta lo mucho que passamos en este camino por falta de saber. Y es el mal, que como no pensamos, que ai que saber mas de pensar en vos, aun no sabemos pregũtar a los que saben, ni entendemos que ai que preguntar, y passanse terribles trabajos; porque no nos entendemos, y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que

es

es mucha culpa. De aqui proceden las afliciones de mu cha gẽte que trata de oracio, y el quexarse de trabajos interiores (a lo menos en gẽte q̃ no tiene letras) y vienen las melãcolias, y a perder la salud, y aũ dexarlo del todo, por no considerar q̃ ai vn mundo interior. Y assi como no podemos tener el mouimiento del cielo, sino que anda a priessa con toda velocidad; tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potẽcias del alma cõ el, y nos parece q̃ estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delãte de Dios. Y estàse el alma porventura toda junta con el en las moradas mui cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras y ponçoñosas, y mereciendo con este padecer. Y assi, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, q̃ es lo que pretẽde el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienen deste no nos entender. Escriuiendo estoi esto, y considerando lo que passa en mi ca beça del gran ruido della que dixe al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hazer lo q̃ me mandauã escriuir. No parece sino que estan en ella mu chos rios caudalosos, y por otra parte, que destas aguas se despeñan muchos paxarillos y siluos; y no en los oidos, sino en lo superior de la cabeça, adonde dizen està lo superior del alma. Yo estuue en esto harto tiempo, por parecerme que el mouimiento grande del espiritu hàzia arriba subia con velocidad; plega a Dios que se me acuerde en las moradas de adelante de dezir la causa desto (que aqui no viene bien) y no serà mucho, que aya querido el Señor darme este mal de cabeça para entenderlo mejor; porq̃ con toda esta barahunda della no me estorua la oracion, ni a lo que estoi diziendo, sino

ſino q̃ el alma ſe eſtà mui entera en ſu quietud, y amor, deſeos, y claro conocimiẽto. Pues ſi en lo ſuperior de la cabeça eſtà lo ſuperior del alma, como no la turba? eſſo no lo ſe yo, mas ſè que es verdad lo que digo. Pena dà quãdo no es la oraciõ con ſuſpẽſion, q̃ entõces haſta q̃ ſe paſſa no ſe ſiente ningũ mal; mas harto mal fuera ſi por eſte impedimento lo dexara yo todo: y aſsi no es bien que por los penſamientos nos turbemos, ni ſe nos de nada, que ſi los pone el demonio ceſſarà con eſto, y ſi es, como lo es, de la miſeria que nos quedò del pecado de Adan cõ otras muchas, tẽgamos paciencia, y ſuframoslo por amor de Dios. Eſtamos tambien ſujetas a comer, y a dormir, ſin poderlo eſcuſar (q̃ es harto trabajo) conozcamos nueſtra miſeria, y deſeemos ir adõde nadie nos menoſprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oìdo eſto que dize la Eſpoſa en los Cantares, y verdaderamente q̃ no hallo en toda la vida coſa adõde con mas razon ſe pueda dezir; porq̃ todos los menoſprecios y trabajos que puede auer en la vida, no me parece que llegan a eſtas batallas interiores. Qualquier deſaſſoſsiego y guerra ſe puede ſufrir con hallar paz adonde viuimos, como ya he dicho; mas q̃ queramos venir a deſcanſar de mil trabajos q̃ ai en el mundo, y q̃ quiera el Señor aparejarnos el deſcanſo, y que en noſotras miſmas eſtà el eſtoruo; no puede dexar de ſer mui penoſo, y caſi inſufridero. Por eſſo lleuános, Señor, adonde no nos menoſprecien eſtas miſerias, que parecen algunas vezes que eſtan haziendo burla del alma. Aun en eſta vida la libra el Señor deſto, quando ha llegado a la poſtrera morada como diremos, ſi Dios fuere ſeruido. Y no daran a todos tãta pena eſtas miſerias, ni las acometeràn, como a mi hizieron muchos años,

por

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

por ser ruin, que parece que yo misma me querria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso, que quiçà serà para vosotras assi, y no hago sino dezirlo en vn cabo y en otro, para si acertasse alguna vez a daros a entender como es cosa forçosa, y no nos traiga inquietas y afligidas, sino que dexemos andar esta tarauilla de molino, y molámos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad, y entendimiento. Ai mas y menos en este estoruo conforme a la salud, y a los tiépos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras cosas hazemos por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es q̃ no hagamos caso destos pensamientos, para los que poco sabemos no me parece tiépo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y cósolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz poco aprouecha, mas es menester, y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y de lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio no culpemos al alma.

CAP. II. Prosigue en lo mismo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.

VALAME Dios en lo que me he metido, ya tenia oluidado lo que trataua, porque los negocios y salud me hazé dexarlo al mejor tiépo, y como tengo poca memoria irà todo descõcertado, por no poderlo tornar a leer. Y aũ quiça se es todo desconcertado quanto digo, alomenos es lo que siento.

Pare-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

Pareceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas vezes van embueltos con nras passiones. Traen cõsigo vnos alborotos de sollocos, y aũ a personas he oido, q̃ se les aprieta el pecho; y aun vienẽ a monimiẽtos esteriores, q̃ no se pueden ir a la mano; y es la fuerça de manera, q̃ les haze salir sangre de las narizes, y cosas assi penosas. Desto no sẽ dezir nada, porque no he passado por ello, mas deue de quedar consuelo: porque como digo, todo va a parar en desear contentar a Dios, y gozar de su Magestad. Los que yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es de otra manera, como entendereis las que lo aueis prouado por la misericordia de Dios. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, q̃ vemos dos fuẽtes con dos pilas que se hinchen de agua; que no hallo cosa mas a proposito para declarar algunas cosas de espiritu, que esto de agua; y es como see poco, y el ingenio no me ayuda, y soi tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas aduertencia, que otras cosas: que en todas las que criò tan grã Dios, tan sabio, deue auer hartos secretos, de que nos podemos aprouechar; y assi lo hazen los que lo entienden, aunq̃ creo, que en cada cosita que Dios criò ai mas de lo que se entiende, aunque sea vna hormiguita. Pues estos dos pilones se hinchẽ de agua de diferẽtes maneras: el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes y artificio, y el otro està hecho en el mismo nacimiẽto del agua, y vase hinchẽdo sin ningun ruido; y si es el manantial caudaloso (como este de que hablamos) despues de hinchido este pilon procede vn gran arroyo, ni es menester artificio de arcaduzes, ni se acaba, sino siempre està procediendo agua de alli. Es la diferencia, que la que viene por ar-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

caduzes, es a mi parecer, los cõtentos (q̃ quedã dichos) q̃ se sacan cõ la meditació, por q̃ los traemos cõ los pẽsamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entẽdimiento, y como viené en fin con nuestras diligencias haze ruido, quãdo ha de auer algun hinchimiento de prouechos, que haze en el alma, como queda dicho. A esta otra fuéte viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios; y assi como su Magestad quiere quando es seruido hazer alguna merced sobrenatural, producela cõ grandissima paz y quietud, y suauidad de lo mui interior de nosotras mismas, y no se hàzia adonde, ni como. Ni tampoco aquel contento y deleite se siente como los de acà en el coraçon. Digo en su principio, que despues todo lo hinche, vase reuertiendo esta agua por todas las moradas, y potẽcias hasta llegar al cuerpo: que por esso dixe, que comiença de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verà quié lo huuiere prouado) todo el hõbre esterior goza deste gusto y suauidad. Estaua yo aora mirando, escriuiendo esto, que el verso que dize, *Dilatasti cor meum*, dize, que ensanchò el coraçon: y no me parece, que es cosa, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda; pienso, que deue ser el centro del alma (como despues he entendido, y dirè a la postre) que cierto veo secretos en nosotros mismos, que me traen espantada muchas vezes; y quantos mas deue auer! O Señor mio, y Dios mio! que grandes son vuestras grandezas, y andamos acà como vnos pastorcillos bobos, que nos parece, que alcançamos algo de vos, deue ser tanto como nada, pues en nosotros mismos estan grandes secretos, que no entendemos. Digo tanto como nada para

lo

lo mui mucho que ai en vos, q̄ no porque no son mui grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcançar de vuestras obras. Tornando al verso, en lo que me puede aprouechar a mi parecer para aqui es, en aquel ensanchamiento, que assi parece, que como comiença a produzir aquella agua celestial deste manantial que digo de lo profundo de nosotros, parece, q̄ se va dilatando, y ensanchando todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes, que no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender, que es lo que se le da alli. Estiēdese vna fragrācia (digamos aora) como si en aquel hondon interior estuuiesse vn brasero adōde se echassen oloroſos perfumes, ni se vè la lumbre, ni dōde està, mas el calor y humo oloroso penetra toda el alma; y aū hartas vezes, como he dicho, participa el cuerpo. Mirad, entendedme, q̄ ni se siente calor, ni se huele olor, q̄ mas delicada cosa es, q̄ estas cosas, sino para daros lo a entēder. Y entiēdan las personas q̄ no hā passado por esto, q̄ es verdad, q̄ passa assi, y q̄ se entiēde, y lo entiēde el alma mas claro q̄ yo lo digo aora, q̄ no es esto cosa q̄ se puede antojar, porq̄ por diligēcias q̄ hagamos no lo podemos adquirir; y en ello mismo se vè no ser de nr̄o metal, sino de aquel purissimo oro de la Sabiduria diuina. Aqui no estan las potencias vnidas a mi parecer, sino embeuidas, y mirādo como espantadas, q̄ es aquello. Podra ser, q̄ en estas cosas interiores me cō tradiga algo de lo q̄ tengo dicho en otras partes; no es marauilla, porq̄ en casi quinze años q̄ ha que lo escriui, quiça me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de lo que entonces entendia; y aora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

entiendo. La voluntad bien me parece, que deue estar vnida en alguna manera con la de Dios, mas en los efetos, y obras de despues se conocē estas verdades de oracion, que no ai mejor crisol para prouarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y mui grande sino torna atras. Luego quereis, mis hijas, procurar tener esta oracion; y teneis razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y con el amor que la va acercando mas a si. Que cierto està desear saber como alcançaremos esta merced. Yo os diré lo que en esto he entēdido, dexemos quādo el Señor es seruido de hazerla, por que su Magestad quiera, y no por mas, el sabe el porque, no nos hemos de meter en esso. Despues de hazer lo què los de las moradas passadas, humildad, humildad, por esta se dexa vēcer el Señor a quanto del quereinos; y lo primero en que vereis, si la teneis, es en no pensar, que mereceis estas mercedes y gustos del Señor, ni los aueis de auer en vuestra vida. Direisme, que desta manera como se han de alcançar, no los procurādo? A esto respondo, que no ai otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar a Dios sin interesse. La segunda, porq̄ es vn poco de falta de humildad pēsar, que por nuestros seruicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto es deseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los q̄ en fin le hemos ofendido. La quarta, que no està obligado su Magestad a darnoslos, como a darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos, que sin esto nos podremos saluar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conuiene; y quien

y quien le ama de verdad; y assi es cosa cierta, yo lo sè: y conozco personas q̃ van por el camino del amor como há de ir por solo seruir a Iesu Christo crucificado, q̃ no solo no le pidé gustos, ni los deseá, mas le suplicá no se los dè en esta vida, esto es verdad. La quinta es, porq̃ trabajaremos en valde, q̃ como no se ha de traer esta agua por arcaduzes como la passada, si el manãtial no la quiere produzir, poco aprouecha que nos cansemos. Quiero dezir, q̃ aunq̃ mas meditacion tengamos, y aunque mas nos estrujemos, y tengamos lagrimas, no viene esta agua por aqui, solo se da a quien Dios quiere, y quando mas descuidada està muchas vezes el alma. Suyas somos, hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, lleuenos por donde fuere seruido: bien creo, que quien de verdad se humillare, y deshiziere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamiétos, que muchas vezes nos engañan, sino que estemos desasidas del todo) que no dexarà el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas, que no sabemos desear, sea por siempre alabado, y bendito.

CAP. III. *En que trata, que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dize sus efetos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que da el Señor.*

LOS Efetos desta oracion son muchos: algunos dirè, y primero otra manera de oracion, que comiença casi siempre primero que esta; y por auerla dicho en otras partes, diré poco. Vn recogimiento, que

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

tambien me parece sobrenatural; porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa esterior, y puesto que sin quererlo se haze esto de cerrar los ojos, y desear soledad, y sin artificio parece, q̃ se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos, y cosas esteriores parece, que van perdiẽdo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo, que tenia perdido. Dizen, que el alma se entra dẽtro de si, y otras vezes que sube sobre si; por este lenguage no sabrè aclarar nada; que esto tengo malo, que por el que yo lo see dezir, pienso, que me aueis de entender, y quiça serà solo para mi. Hagamos cuenta, que estos sentidos y potencias, que ya he dicho, que son la gente deste castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) se han ido fuera, y andan con gente estraña, enemiga del bien deste castillo dias, y años, y que ya se han ido (viendo su perdicion) acercãdo a el, aunq̃ no acaban de estar dentro: porq̃ esta costumbre es vezia cosa, sino no son ya traidores, y andan al rededor. Visto ya el gran Rei q̃ està en este castillo su buena voluntad, por su gran misericordia quiere los tornar a el, y como buen pastor con vn siluo tan suaue, que casi ellos mismos no lo entiẽden, haze, que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sino q̃ se torné a su morada; y tiene tãta fuerça este siluo del pastor, que desamparan las cosas esteriores en q̃ estauan enagenados, y metense en el castillo. Pareceme, que nunca lo he dado a entender como aora, porque para buscar a Dios en lo interior (que se halla mejor, y más a nuestro prouecho, que en las criaturas, como dize san Agustin, que le hallò despues de auerle buscado en muchas partes) es gran ayuda quando Dios haze esta merced.

ced. Y no penseis, que es por el entẽdimiento adquirido, procurãdo pensar dentro de si a Dios, ni por la imaginacion, imaginandole en si: bueno es esto, y excelẽte manera de meditacion, porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dẽtro de nosotros mismos: mas no es esto, que esto cadavno lo puede hazer (con el fauor del Señor se entiende todo) mas lo que digo es en diferente manera; que algunas vezes antes q̃ se comience a pensar en Dios, ya esta gente està en el castillo, que no sè por dõde, ni como oyò el silvo de su pastor, q̃ no fue por los oidos, que no se oye nada, mas sientese notablemente vn encogimiẽto suaue a lo interior: cõmo verà quien passa por ello, q̃ yo no lo see aclarar mejor. Pareceme, que he leido, q̃ es como vn erizo, o tortuga, quãdo se retiran hàzia si: deuialo entẽder bien quien lo escriuio; mas estos ellos se entran quãdo quieren: acà no està en nuestro querer, sino quãdo Dios nos quiere hazer esta merced. Tengo para mi, que quãdo su Magestad lo haze, es a personas que van ya dando de mano a las cosas del mundo (no digo, que sea por obra los q̃ tienen estado, que no pueden, sino por el deseo) pues los llama particularmente para que esten atentos a los interiores; y assi creo, que si queremos dar lugar à su Magestad, que no darà solo esto a quiẽ comiença a llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiere en si; porque es mui mucha razon, que conozca la merced, y dè hazimiento de gracias por ella, para que se dispõga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procurẽ no discurrir, sino estarse atentos a vèr, q̃ obra el Señor en el alma. Aunque si su Magestad no ha començado a embeuernos, no puedo acabar de entẽder como se

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

puede detener el pensamiento demanera, que no haga mas daño que prouecho, aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales; y de mi confiesso mi poca humildad, que nunca me han dado razon para que yo me rinda a lo que dizen. Vno me alegò con cierto libro del santo frai Pedro de Alcantara, que yo creo lo es (a quien yo me rindiera, por que see que lo sabia) y leimosle, y dize lo mismo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiendese en lo que dize, que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser, que yo me engañe, mas voi por estas razones. La primera, que en esta obra de espiritu quien menos piensa, y quiere hazer, haze mas. Lo que hemos de hazer, es, pedir como pobres y necesitados delante de vn grande y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece que entẽdemos, que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del; y no serà malo procurar no obrar con el entẽdimiento (si podemos digo) mas si este Rei no entendemos, que nos ha oido, ni nos vee, no nos hemos de estar bobos: que lo queda harto el alma quãdo ha procurado esto, y queda mui mas fria, y por ventura mas inquieta la imaginacion con la fuerça que se ha hecho a no pẽsar nada. Sino que quiere el Señor, que le pidamos, y consideremos en su prẽsencia; que el sabe lo que nos cũple. Yo no puedo persuadirme a industrias humanas en cosas que parece puso su Magestad limite, y las quiso dexar para si, lo que no dexò en otras muchas que podemos con su ayuda, assi de penitencias como de obras, y oracion hasta donde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores

son

son todas suaues y pacificas: y hazer cosa penosa, antes daña que aprouecha (llamo penosa qualquier fuerça que nos queramos hazer, como sería detener el huelgo) sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della con el mayor descuido de su prouecho que pudiere, y mayor resignacion a la voluntad de Dios. La tercera es, que el mismo cuidado que se pone en no pensar nada, quiça despertara el pedsamiento a pensar mucho. La quarta es, que lo mas sustancial, y agradable a Dios, es, que nos acordemos de su honra y gloria, y nos oluidemos de nosotros mismos, y de nuestro prouecho, y regalo, y gusto. Pues como està oluidado de si el que con mucho cuidado està, que no se osa bullir, ni dexa a su entendimiento, y deseos, que se bullan a desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Quando su Magestad quiere, que el entendimiento cesse, ocupale por otra manera, y da vna luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcançar, que le haze quedar absorto; y entonces sin saber como, queda mui mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas a perder. Que pues Dios nos dio las potencias para que con ellas trabajassemos, y se tiene todo su premio, no ai para que las encantar, sino dexarlas hazer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor. Lo que entiendo que mas conuiene que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter a esta morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerça, ni ruido procure atajar el discurrir el entendimiento, mas no sulpederle, ni el pensamiento, sino que es bien, que se acuerde, que està delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mismo que sintiere en si le embeuiere en hora buena, mas no pro-

cure

cure entender lo que es, porque es dado a la voluntad, dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas; que aũque no procuremos aqui estar sin pensar nada, se està muchas vezes, aunque mui breue tiempo. Mas, como dixe en otra parte, la causa porq̃ en esta manera de oracion cessa el discurso del entẽdimiento, digo en la q̃ comencè esta morada, q̃ he metido la de recogimiento cõ esta que auia de dezir primero, y es mui menos que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio para venir a ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiẽto. Assi que la causa es, que esta es fuente manantial, que no viene por arcaduzes: el se comide; o le haze comedir, vèr, que no entiẽde lo que quiere; y assi anda de vn cabo a otro como tonto, que en nada haze assiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la da grã pesadumbre su bullicio: y assi no ha menester hazer caso del, que la harà perder mucho de lo q̃ goza, sino dexarle, y dexarse a si en los braços del amor, q̃ su Magestad la enseñarà lo que ha de hazer en aquel punto; que casi todo es hallarse indina de tanto bien, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dexè los efetos, o señales, que tienen las almas a quien Dios nuestro Señor da esta oracion. Assi como se entiende claro vn dilatamiento, o ensanchamiẽto en el alma, a manera de como si el agua que mana de vna fuente no tuuiesse corriente, sino que la misma fuente estuuiesse labrada de vna cosa, que miẽtras mas agua manasse, mas grãde se hiziesse el edificio; assi parece, que en esta oracion ai otras muchas marauillas, que haze Dios en el alma, que la habilita, y va disponiendo para que quepa

todo

todo en ella. Y esta suauidad, y ensanchamiento interior se vee en el que le queda para no estar tã atada, como antes en las cosas del seruicio de Dios, sino con mucha mas anchura, assi en no se apretar con el temor del infierno: porque aunque le queda mayor de no ofender a Dios, el seruil pierdese aqui, y queda con grã cõfiãça que le ha de gozar. El temor que soliatener para hazer penitẽcia de perder la salud, ya le parece, que todo lo podrà en Dios, tiene mas deseos de hazerla, que hasta alli. El temor que solia tener a los trabajos, ya va mas templado, porque està mas viua la Fè, y entiende, q̃ si los passa por Dios, su Magestad le darà gracia para que los sufra con paciencia, y aũ algunas vezes los desea, porque queda tambien vna gran voluntad de hazer algo por Dios; como va mas conociendo su grãdeza, tiene se ya por mas miserable; como ha prouado ya los gustos de Dios, vee, que es vna basura lo del mundo: vase poco a poco apartãdo dellos, y es mas señora de si para hazerlo. En fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexarà de ir creciẽdo, sino torna atras, y hazer ofensas de Dios; porque entonces todo se pierde, por subida que estè vn alma en la cumbre. Tampoco se entiende, que de vna vez, o dos que Dios haga esta merced a vn alma, quedã todas estas dichas, si no va perseuerando en recebirlas: que en esta perseuerancia està todo nuestro biẽ. De vna cosa auiso mucho a quiẽ se viese en este estado, que se guarde mui mucho de ponerse en ocasiones de ofender a Dios, porque aqui no està vn alma criada, sino como vn niño que comiẽça a mamar; que si se aparta de los pechos de su madre, q̃ se puede esperar del, sino la muerte? Yo he mucho temor, que a quien Dios huuiere hecho esta merced, y se

apar-

apartare de la oracion, q̃ serà assi, sino es con grandissima ocasion, o sino tornar presto a ella, porq̃ irà de mal en peor. Yo see, q̃ ai mucho, q̃ temer en este caso, y conozco algunas personas q̃ me tienen harto lastimada, y he visto lo q̃ digo, por auerse apartado de quiẽ cõ tãto amor se les queria dar por amigo, y mostrarselo por obras. Auiso tãto, q̃ no se põgã en ocasiones, porq̃ pone mucho el demonio mas por vn alma destas, q̃ por muchas a quien el Señor no haga estas mercedes, porq̃ le puedẽ hazer grã daño cõ lleuar otras consigo, y hazer grã prouecho, podria ser en la Iglesia de Dios. E aunq̃ no aya otra cosa, sino vèr, que su Magestad las muestra amor particular, basta para que el se deshaga porque se pierdã; y assi son mui cõbatidas, y aun mucho mas perdidas q̃ otras, si son vẽcidas. Vosotras, hermanas, libres estais destos peligros, a lo q̃ podemos entẽder; de soberuia, y vanagloria os libre Dios; y de q̃ el demonio quiera cõtra hazer estas mercedes, conocerse ha, en que no harà estos efetos, sino todo al reues. De vn peligro os quiero auisar, aunq̃ os lo he dicho en otra parte: en el qual he visto caer a personas de oraciõ (en especial mugeres, q̃ como somos mas flacas, ai mas lugar para lo q̃ voi a dezir) y es, q̃ algunas de la mucha penitẽcia, y oracio, y vigilias; y aũ sin esto son flacas de cõplesiõ, en tenerẽdo algũ regalo, sugetales el natural, y como sienten cõtẽto alguno interior, y caimiẽto en lo esterior, y vna flaqueza; y quãdo ai vn sueño, q̃ llamã espiritual, q̃ es vn poco mas de lo q̃ queda dicho, parecoles, q̃ es lo vno como lo otro, y de xãse embeuecer; y miẽtras mas se dexã, se embeuecẽ mas, porq̃ se enflaquece mas el natural, y on su seso les parece arrobamiẽto: y llamole yo abobamiẽto, q̃ no es otra cosa mas de estar perdiẽdo tiempo

allí

alli, y gastando su salud. A vna persona le acaecia estar ocho horas, que ni estaua sin sentido, ni sentia cosa de Dios: cõ dormir, y comer, y no hazer penitẽcia indiscreta, se le quitò a esta persona, porq̃ huuo quié la entendiesse, q̃ a su Confessor traia engañado, y a otras personas, y a si misma, q̃ ella no queria engañar: bien creo, q̃ haria el demonio alguna diligẽcia para sacar alguna ganácia, y no començaua a sacar poca. Hase de entender, que quando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque ai caimiento interior, y esterior, que no le ai en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino mui poco espacio. Bien que se torna a embeuecer: y en esta oracion, sino es flaqueza, como he dicho, no llega a tanto, que derribe el cuerpo, ni haga ningun sentimiẽto esterior en el. Por esso tengan auiso, que quando sintieren esto en si, lo digan a la Perlada, y diuiertanse lo q̃ pudieren, y hagalas no tener tantas horas de oracion, sino mui poca, y procure que duerman bien, y coman hasta que se les vaya tornando la fuerça natural, si se perdio por aqui. Si es de tan flaco natural, q̃ no les basta esto, creáme, que no la quiere Dios, sino para la vida actiua, que de todo ha de auer en los monasterios, ocupenla en oficios, y siempre se tenga cuenta, q̃ no tenga mucha soledad, porq̃ verna a perder del todo la salud. Harta mortificacion serà para ella: aqui quiere prouar el Señor el amor que le tiene, en como lleua esta ausencia, y serà seruido de tornarle la fuerça despues de algũ tiempo, y sino con oracion bocal ganarà, y cõ obedecer, y merecerà lo que auia de merecer por aqui, y por ventura mas. Tambien podria auer algunas de tan flaca cabeça y imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo

que

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

que pienſan les parece, que lo veen, es harto peligroſo: porque quiça ſe tratarà dello adelãte, no mas aqui, que me he alargado mucho en eſta morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como es tambien natural junto con lo ſobrenatural, puede el demonio hazer mas daño; que en las que eſtan por dezir, no le da el Señor tanto lugar. Sea por ſiempre alabado.

MORADAS QVINTAS, contienen quatro capitulos.

CAP. I. Comiença a tratar como en la oracion ſe vna el alma con Dios: dize en que ſe conocerà no ſer engaño.

O Hermanas! como os podria yo dezir la riqueza, y teſoros, y deleites que ai en las quintas moradas. Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltã, pues no ſe ha de ſaber dezir, ni el entendimiento lo ſabe entender, ni las comparaciones puedẽ ſeruir de declararlo; porque ſon mui baxas las coſas de la tierra para eſte fin. Embiad, Señor mio, del cielo luz para que yo pueda dar alguna a eſtas vueſtras ſieruas, pues ſois ſeruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente deſtos gozos; porque no ſean engañadas, transfigurãdoſe el demonio en Angel de luz, pues todos ſus deſeos ſe emplean en deſear contentaros. Y aunque dixe algunas, bien pocas ai que no entren en eſta morada, que aora dire. Ai mas, y menos, y a eſta cauſa digo, que

ſon

son las mas las que entran en ella. En algunas cosas de las que aqui dire que ai en este aposento, bien creo, que son pocas, mas aunque no sea sino llegar a la puerta, es harta misericordia la que las haze Dios: porque puesto, que son muchos los llamados, pocos son los escogidos. Assi digo aora, que aunque todas las que traemos este habito sagrado del Carmen somos llamadas a la oracion, y contemplacion (porque este fue nuestro principio, desta casta venimos de aquellos santos Padres nuestros del monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscauã este tesoro, esta preciosa Margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor. Porque aunque quanto a lo esterior, como aora, vamos bien; para llegar a lo que es menester en las virtudes, hemos menester mucho, y no nos descuidar: por esso, hermanas mias, alto a pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, nos dè su fauor (porque no quede por nuestra culpa) y nos muestre el camino, y dè fuerças en el alma para cauar hasta hallar este tesoro escõdido. Pues es verdad, q̃ le ai en nosotras mismas: que esto querria yo dar a entender, si el Señor es seruido que sepa. Dixe fuerças en el alma, porque entendais, que no hazen falta las del cuerpo a quien Dios nuestro Señor no las da, no imposibilita a ninguno para comprar sus riquezas, con que dè cadavno lo que tuuiere, se contenta, bendito sea tan gran Dios. Mas mirad, hijas, que para esto que tratamos no quiere que os quedeis con nada; poco, o mucho, todo lo quiere para si; y conforme a lo que entendieredes de vos, que aueis dado, se os harán mayores, o menores mercedes. No ai mejor prue-

ua

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

ua para entẽder, si llega a vnion, o sino nuestra oracio. No penseis, que es cosa soñada como la passada: digo soñada, porque assi parece està el alma como adormecida; que ni bien parece està dormida, ni se siente despierta. Aqui està bien despierta a Dios, con estar bien dormida a las cosas del mundo, y a nosotras mismas; porque en hecho de verdad se queda como sin sentido aquello poco que dura, que no ai poder pensar, aũq̃ quiere. No es menester con artificio suspender el pẽsamiento; hasta el mar, si lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria. En fin como quiẽ de todo punto ha muerto al mundo para viuir mas en Dios, que es vna muerte sabrosa: muerte: porque es vn arrãcamiento del alma de todas las operaciones q̃ puede tener estando en el cuerpo: deleitosa, porq̃ aunque està en el segun la verdad, parece se aparta el alma del para mejor estar en Dios. Es demanera, que aun no see yo si le queda vida para resollar. Aora lo estaua pensando, y pareceme, q̃ no, alomenos si lo haze, no lo entiẽde, todo su entendimiento se querria emplear en entẽder algo de lo que siente: y como no llegã sus fuerças a esto, quedase espantado demanera, que sino se pierde del todo, no menea pie, ni mano; como acà dezimos de vna persona que està tan desmayada, que nos parece estar muerta. O secretos de Dios! que no me hartaria de procurar dar a entenderlos, si pẽsasse acertar en algo; y assi dirè mil desatinos, por si alguna vez acertasse para q̃ alabemos mucho al Señor. Dixe, q̃ no era cosa soñada, porq̃ en la morada que queda dicha, hasta q̃ la esperiencia es mucha, queda el alma dudosa de que fue aquello, si se le antojò, si estaua dormida, si fue dado de Dios, si se transfigurò el demonio en Angel de luz.

Que-

Queda con mil sospechas, y es bien que las tenga; porque (como dixe) aun el mismo natural nos puede engañar alli alguna vez: porque aunque no ai tanto lugar para entrar las cosas ponçoñosas, vnas lagartillas si, que como son agudas, por doquiera se meten. Y aunque no hazen daño, en especial sino hazen caso dellas, como dixe, porque son pensamientillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. Aqui por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta morada, porque no ai imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien. Y osarè afirmar, que si verdaderamẽte es vnion de Dios, q̃ no puede entrar el demonio, ni hazer ningun daño, porque està su Magestad junto y vnido con la essencia del alma, q̃ no osarà llegar, ni aũ deue entender este secreto. Si està claro, que no entiẽde nuestro pensamiento, menos entẽdera cosa tan secreta. Entiendese de los actos de entẽdimiento y voluntad, q̃ los pensamientos de la imaginacion, claramẽte los vee el demonio, si Dios no le ciega en aquel punto. O grã bien! estado adõde este maldito no nos haze mal. Assi queda el alma con tan grandes ganancias por obrar Dios en ella sin que nadie le estorue, ni nosotras mismas. Que no darà quien es tan amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Parece, que os dexo cõfusas en dezir si es vnion de Dios, y que ai otras vniones. Y como si las ai, aunq̃ sean en cosas vanas, quando se aman mucho: tambien los trasporta el demonio, mas no de la manera q̃ Dios, no cõ el deleite y satisfacion del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleites, y sobre todos los contentos; y mas, que no tiene que vèr adonde se engendran estos

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

contentos, o los de la tierra, que es mui diferente su sentir, como lo terneis esperimentado. Dixe yo vna vez, q es como si fuessen en esta grosseria del cuerpo, o en los tuetanos: y atine bien, que no sè como lo dezir mejor. Parecome, que aun no os veo satisfechas, porque os pareceria que os podeis engañar, que este interior es cosa recia de examinar: y aunque para quien ha passado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiero deziros vna señal clara, por donde no podreis dudar si fue de Dios, que su Magestad me la ha traido oi a la memoria, y a mi parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad, voi con este lenguaje de que me parece, porque si me engañare, estoi mui aparejada a creer lo que dixeren los que tienē muchas letras, que aunque no ayan passado por estas cosas, tienen vn no se que grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, quando es vna verdad dasela, para que se admita; y si no son derramados, sino sieruos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas; que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas. Y en fin aunque algunas cosas no estan declaradas, otras deuen hallar escritas, por donde veen pueden passar estas. Desto tengo gran esperiencia, y assi mismo la tengo de vnos medio letrados espantadizos, porque me cuestan mui caro; alomenos creo, que quien no creyere, que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes, comunicarlo a sus criaturas, que tiene bié cerrada la puerta para recebirlas. Por esso, hermanas, nunca os acontezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas; y no pongais los ojos en si son ruines, o buenos a quien las haze, que su Magestad

tad lo sabe, como lo he dicho, no ai para que nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad seruir a su Magestad, y alabarle por sus obras y marauillas. Pues tornando a la señal que digo, es la verdadera: ya veis esta alma, que la ha hecho Dios boba del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, que ni vee, ni oye, ni entiende en el tiempo que està assi, que siempre es breue; y aun mas breue le parece a ella de lo que deue ser. Fixa Dios a si mismo en lo interior de aquel alma de manera, que quando torne en si, † en ninguna manera pueda dudar que estuuo en Dios, y Dios en ella. Con tanta firmeza queda esta verdad, que aunque passassen años sin tornarle Dios a hazer aquella merced no se le oluida; aun dexemos por los efetos con que queda. Estos dirè despues, que esto es lo que haze mucho al caso. Pues direisme como lo vio, o como lo entendio, sino vee, ni entiẽde? No digo que lo vio entonces, sino que lo vee despues claro; y no porque es vision, sino vna certidũbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Y o se de vna persona que no auia llegado a su noticia que estaua Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y essencia, y de vna merced que le hizo Dios desta suerte, lo vino a creer demanera, que aunque vn medio letrado de los que tengo dicho, a quien preguntò como està Dios en nosotros (y el lo sabia tã poco como ella antes que Dios se lo diesse a entender) le dixo que no estaua mas de por gracia; ella tenia tan fixa la verdad, q̃ no le creyò, y pregũtòlo a otros que le dixeron la verdad, con que se consolò mucho. No os aueis de engañar pareciendoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor

Esta señal q̃ pone aqui la Santa Madre para conocer la vnion que es verdadera, que es vna certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma con qnien se vnio, de que fue el quien se vnio, es señal verdadera, y mui cierta de q̃ la vnion fue de Dios, como la Madre lo dize: mas aunque es infalible señal de que fue Dios el que se vnio con el alma

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

no es infalible de quela tal alma está en gracia, porque Dios se puede vnir assi con los que no está en ella para por medio deste regalo sacarlos de su mal estado, y traerlos a si, como la S. Madre dize en otra parte.

Iesu Christo está en el santissimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acà no queda assi, sino de sola la diuinidad. Pues como lo que no vemos se nos queda con essa certidumbre? Esso no lo sè yo, son obras suyas, mas sè que digo verdad: y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es vnion de toda el alma con Dios, sino de alguna potècia, o otras muchas maneras de mercedes que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de buscar razones para ver como fue. Pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo para que nos queremos desvanecer? basta vèr, q̃ es todo poderoso el que lo haze. Aora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte de lo que aueis oido que dize la Esposa en los Cantares: Lleuòme el Rei a la bodega del vino, o metiome: y no dize que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscando a su amado por vna parte y por otra. Esta entiendo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quãdo quiere, y como quiere: mas por nuestras diligencias no podemos entrar, su Magestad nos ha de meter, y entrar en el cẽtro de nuestra alma. Y para mostrar mejor sus marauillas, no quiere que tengamos en esto mas parte de la voluntad que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos estan dormidos; sino entrar en el cẽtro del alma sin ninguna puerta, como entrò a sus Dicipulos quando dixo, *Pax vobis*, y salio del sepulcro sin leuantar la piedra. Adelãte vereis como su Magestad quiere que le goze el alma en su mismo centro mas que aqui, en la postrera morada. O hijas, q̃ mucho veremos, sino queremos vèr mas de nuestra baxeza y miseria, que no somos dignos de ser sieruos de vn Señor tan grande, que no podemos,

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

demos alcançar sus marauillas: sea por siempre alabado, Amen.

CAP. II. Prosigue en lo mismo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada: dize los efetos con que queda el alma. Es mui de notar.

PARECEROS Ha, que ya está todo dicho lo que ai que vèr en esta morada, y falta mucho; porque, como dixe, ai mas y menos. Quanto a lo que es vnion, no creo sabre dezir mas. Quando el alma, a quien Dios haze estas mercedes se dispone, ai muchas cosas que dezir de lo que el Señor obra en ella; algunas dirè, y de la manera que queda. Para darlo mejor a entender, me quiero aprouechar de vna comparacion que es buena para este fin: y tambien para que veamos como, aunque en esta obra que haze el Señor, no podemos hazer nada; mas para q̃ su Magestad nos haga esta merced, podemos hazer mucho disponiendonos. Ya aureis oido sus marauillas en como se cria la seda (que el solo pudo hazer semejante inuencion) y como de vna simiente que es a manera de granos de pimienta pequeños, con el calor en començando a auer hoja en los morales comiença esta simiente a viuir (que hasta que ai este mantenimiento de que se sustenta se està muerta) y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grandes les ponen vnas ramillas, y alli con las boquillas van de si mismos hilãdo la seda, y hazen vnos capuchillos mui apretados adonde se encierra, y acaba este gusano, que es grande y feo, y sale

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

del mismo capucho vna mariposa blanca, mui graciosa. Mas si esto no se viesse, sino que nos lo contaran de otros tiempos, quien lo pudiera creer? ni con que razones pudieramos sacar, que vna cosa tan sin razon, como es vn gusano, y vna abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro prouecho, y con tanta industria? y el pobre gusanillo pierde la vida en la demanda. Para vn rato de meditacion baste esto, hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeis considerar las marauillas y sabiduria de nuestro Dios. Pues que seria si supiessemos la propiedad de todas las cosas: de gran prouecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rei tan sabio y poderoso. Tornemos a lo que dezia, entonces comiença a tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritusanto se comiença a aprouechar del auxilio general que a todos nos dà Dios, y quando comiença a aprouecharse de los remedios que dexò en su Iglesia: assi de frequentar los Sacramentos, como con buenas liciones y sermones; q̄ es el remedio para vn alma que està muerta en su descuido, y pecados, y metida en ocasiones q̄ puede tener. Entonces comiença a viuir, y vase sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta q̄ estè crecida, que es lo que a mi me haze al caso, q̄ estotro poco importa. Pues crecido este gusano (q̄ es lo que en los principios queda dicho) comiença a labrar la seda, y edificar la casa adonde ha de morir. Esta casa queria dar a entender aqui, que es Christo, como dize S. Pablo, que nuestra vida està escondida con Christo en Dios; y q̄ Christo es nuestra vida. Pues veis aqui, hijas, lo que podemos con el fauor de Dios hazer, que su Magestad mismo sea nuestra morada, como lo es en esta oracion de

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

vnion, labrandola nosotras. Parece que quiero dezir, que podemos quitar, o poner en Dios, pues digo, que el es la morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos, no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotras, y poner, como hazen estos gusanitos, que no auremos acabado de hazer en esto todo lo q̃ podemos, quando este trabajuelo q̃ no es nada, junte Dios cõ su grandeza, y le dè tan grã valor, q̃ el mismo Señor sea el premio desta obra. Y assi como ha sido el que ha puesto la mayor costa, assi quiere juntar nuestros pequeños trabajos con los grãdes que padecio su Magestad, y que todo sea vna cosa. Pues ea, hijas mias, prieſſa a hazer esta labor, y texer este capuchillo, quitando nuestro amor propio, y nuestra volũtad, y el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, y todo lo demas que sabeis. Que assi obrassemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera este gusano (como lo haze en acabando de hazer para lo que fue criado) y vereis como vemos a Dios, y nos vemos tã metidas en su grãdeza, como està este gusanillo en este capucho. Mirà, q̃ digo verà Dios, como dexo dicho que se dà a sentir en esta manera de vnion, Pues veamos, que se haze este gusano, que es para lo que he dicho todo lo demas? Que? Quando està en esta oracion bien muerto al mundo, sale vna maripositа blanca. O grandeza de Dios! qual sale vn alma de aqui, de auer estado vn poquito metida en la grandeza de Dios y tan junta con el, que a mi parecer nunca llega a media hora. Yo os digo de verdad, que la misma alma no se conoce a si: porque mirad la diferencia que ai de vn gusano feo, a vna maripositа

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

blanca, que la misma ai acà. No sabe dedonde pudo merecer tantobien, dedonde le pudo venir: veese con vn deseo de alabar al Señor que se querria deshazer, y morir por el mil muertes. Luego le comiença a tener de padecer grãdes trabajos, sin poder hazer otra cosa: los deseos de penitencia grandissimos, el de soledad, el de que todos conociessen a Dios; y de aqui le viene vna pena grande de ver que es ofendido. Aunque en la morada que viene, se tratarà mas destas cosas en particular: porque lo que ai en esta morada, y en la que viene despues, es casi todovno, aunque es mui diferente la fuerça de los efetos: porque como he dicho, si despues que Dios llega a vn alma aqui, se esfuerça a ir adelante verà grandes cosas. O pues vèr el desassossiego desta maripositа, con no auer estado mas quieta, y sossegada en su vida! es cosa para alabar a Dios, que no sabe adonde posar, y hazer su assiento, que como le ha tenido tal, todo lo que vee en la tierra le descontenta; en especial quando son muchas las vezes que le dà Dios deste vino, casi de cadavna queda con nueuas ganancias. Ya no tiene en nada las obras que hazia siendo gusano, que era poco a poco texer el capullo; hanle nacido alas, como se ha de contentar, pudiẽdo bolar andar passo a passo? Todo se le haze poco quanto puede hazer por Dios, segun son sus deseos: no se marauilla mucho de lo que passaron los Santos, entendiendo ya por esperiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma que no parece ella, ni su figura: porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, o amigos, o hazienda, q̃ ni le bastauan actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entonces le parecia se hallaua mas jũta: ya

se.

se vee de manera que le pesa estar obligada a lo que para no ir contra Dios es menester hazer. Todo le cansa, porque ha prouado, que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas. Parece, q̃ me alargo, y mucho mas podria dezir, y a quié Dios huuiere hecho esta merced verà que quedo corta, y assi no ai que espantar que esta maripossilla busque assiento de nueuo, assi como se halla nueua de las cosas de la tierra. Pues adonde irà la pobrezica? que tornar a donde salio no puede, que no està en nuestra mano, hasta que es Dios seruido de tornarnos a hazer està merced. O Señor, y que nuenos trabajos comiençan a esta alma. Quien dixera tal despues de merced tan subida? En fin de vna manera, o de otra ha de auer cruz miẽtras viuimos. Y quien dixere, q̃ despues que llegò aqui siempre està con descanso y regalo, diria yo que nunca llegò, sino que porventura fue algũ gusto (si entrò en la morada passada) y ayudado de flaqueza natural, y porventura del demonio que le dà paz para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir, que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen, y mui grande, porque los mismos trabajos son de tanto valor, y de tan buena raiz, que dellos sale la paz y el contento. Del mismo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn deseo de salir del, tan penoso, que si algun aliuio tiene, es pensar que quiere Dios viua en este destierro; y no basta, porque el alma con todas estas ganancias no està tan rendida en la voluntad de Dios, como se verà adelantè; aunque no dexa de cõformarse, mas es cõ vn gran sentimiento, que no puede mas, porque no le han dado mas; y cõ muchas lagrimas cada vez q̃ tiene oracion es esta su pena. En alguna manera quiça procede de là mui grande que le dà ver, que

es

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, assi de hereges, como de Moros; y lo q̃ mas las lastima son las de los Christianos: y aunque vee, que es grande la misericordia de Dios, y que por mal que vivan se pueden emendar, y saluarse, teme que se condenan muchos. O grandeza de Dios! que pocos años antes estaua esta alma (y aun quiça dias) que no se acordaua sino de si, quien la ha metido en tan penosos cuidados? que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penosamẽte como aora esta alma lo siente, no lo podremos sentir. Pues valame Dios! si muchos dias y años yo procuro exercitarme en el gran mal, que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos y hermanos mios, y los peligros en que viuimos, y quan bien nos està salir desta miserable vida, no bastarà? Que no, hijas, no es la pena que se siente aqui como las de acà, que esso bien podriamos cõ el fauor del Señor tenerla pẽsado mucho esto, mas no llega a lo intimo de las entrañas como aqui, que parece desmenuza vn alma sin procurarlo ella, y a vezes sin quererlo. Pues que es esto? dedonde procede? yo os lo dire. No aueis oido (que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no a este proposito) de la esposa que la metio Dios en la bodega del vino, y ordenò en ella la caridad. Pues esto es, q̃ como aquel alma ya se entregò en sus manos, el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamas harà Dios (a lo que yo pienso) esta merced, sino a alma que toma muy por suya: quiere que sin que ella entiẽda como, salga de alli sellada con su sello; porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera

quan-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

quãdo imprime otro el sello, que la cera no se le imprime assi, solo esta dispuesta, digo blanda: y aun para esta disposicion tampoco se oblãda ella, sino que está queda, y lo consiente. O bondad de Dios, que todo ha de ser a vuestra costa! solo quereis nuestra volũtad, y que no aya impedimento en la cera. Pues veis aqui, hermanas, lo que nuestro Dios haze aqui para que esta alma se conozca ya por suya, y dale lo que tiene, que es lo que tuuo su Hijo en esta vida, que es vna merced grãdissima. Quien mas que el deuio querer salir desta vida? assi lo dixo su Magestad en la Cena: Con deseo he deseado. Pues como, Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que auiades de morir tã penosa? No, porq̃ el grande amor que tengo, y deseo de q̃ se saluen las almas, sobrepuja sin cõparacion a estas penas, y las muchas que he padecido, y padezco despues que estoi en el mundo, son bastantes para no tener essas en nada. Es assi, que muchas vezes he considerado en esto, y sabiendo yo el tormento que passa, y ha passado cierta alma que conozco, de ver ofender a nuestro Señor tan incomparable, que se quisiera mas morir que sufrirlo, y pensando, si vn alma con tan poca caridad comparada a la de Christo (que se puede dezir casi ninguna en esta comparacion) sentia este tormento tan insufrible, que seria el sentimiento de Christo nuestro Señor, y que vida deuia passar; pues todas las cosas le eran presentes, y estaua siempre viendo las grandes ofensas que se hazian a su Padre? Sin duda creo yo, que fueron mui mayores que las de su sacratissima Pasion: porque entonces ya veia el fin destos trabajos, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y de mostrar el amor que tenia a su Padre en padecer tanto por el, moderá-

Quando la Santa Madre dize aqui que las almas deste grado se conocé ser de Dios por este deseo q̃ Dios pone en ellas de salir destã vida para verle, y gozarle, habla de vn conocimiento no del todo infalible, sino mui cierto moralmente, y mui proua ble.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

moderaría los dolores; como acaece acà a los que con fuerça de amor hazen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues que seria su Magestad viendose en tan gran ocasion para mostrar a su Padre quan cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del proximo. O gran deleite padecer en hazer la voluntad de Dios! mas en vèr tan continuo tantas ofensas hechas à su Magestad, y ir tantas almas al infierno, tengolo por cosa tan recia, que creo, sino fuera mas de hombre) vn dia de aquella pena bastaua para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

CAP. III. Continua la misma materia: dize de otra manera de vnion que puede alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran prouecho.

PVES TORNEMOS A nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios dà en este estado; siempre se entiende que ha de procurar ir adelante en seruicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio, que sino haze mas que recebir esta merced, y como cosa ya seguta descuidarse en su vida, y torcer el camino del cielo (que son los mandamientos) acaecerle ha lo que al gusano que sale de la simiente para que produzgan ottos, y el queda muerto para siempre. Digo, que echa la simiente; porque tengo para mi, q quiere Dios, que no sea dada en balde vna merced tan grande, sino que ya que nó se aproueche della para sì, el q

la

la recibe, aprouecha a otros. Porque como queda con estos deseos y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre haze prouecho a otras almas, y de su calor les pega calor; y quando le tiene ya perdido, acaece quedar con essa gana de que se aprouechen otras, y gusta de dar a entender las mercedes que Dios haze a quien le ama y sirue. Yo he conocido persona que le acaecia assi, que estando mui perdida gustaua de que se aprouechauan otras con las mercedes que Dios le auia hecho, y mostrarles el camino de oracion a las que no le entendian, y hizo harto prouecho: despues la tornò el Señor a dar luz. Verdad es, que aun no tenia los efetos que quedan dichos. Mas quantos deue auer q̃ los llama el Señor al Apostolado, como a Iudas, comunicádo cõ ellos; y los llama para hazerlos Reyes, como a Saul, y despues por su culpa se pierden. Dedonde sacaremos, hermanas, que para ir mereciendo mas, y no perdiendonos, como estos, la seguridad que podemos tener, es la obediécia, y no torcer de la lei de Dios; digo a quié hiziere semejãtes mercedes, y aũ a todos. Pareceme, que queda algo escura, con quanto he dicho, esta morada, y pues ai tanta ganancia de entrar en ella, bien serà que no parezca quedã sin esperança a los que el Señor no dà cosas tan sobrenaturales; pues la verdadera vnion se puede mui bien alcançar, con el fauor de nuestro Señor, si nos esforçamos a procurarla, con no tener voluntad, sino atada con la de Dios. O que dellos aura q̃ digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho! Pues yo os digo, que quando lo fuere, que aueis alcançado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dè de estotra vnion regalada que queda dicha, q̃

lo

lo que ai de mayor precio en ella es, por proceder desta que agora digo. O que vnion esta para desear! venturosa el alma que la ha alcançado, que viuirà en esta vida con descanso; porque ninguna cosa de los sucessos de la tierra le afligiria, sino fuere verse en algun peligro de perder a Dios, o ver si es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, sino fuere de quien ha de hazer falta en la Iglesia de Dios; q̃ bien vee esta alma q̃ el sabe mejor lo que haze, que ella lo que desea. Aueis de notar, que ai penas produzidas de presto de la naturaleza, y de caridad de apiadarse de los proximos (como hizo nuestro Señor quando resucitò a Laçaro) y no quitan estas el estar vnidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el anima con vna passion inquieta desassossegada que dura mucho. Estas penas passan de presto; que (cómo dixe de los gozos en la oracion) parece, que no llegan a lo intimo del alma, sino a estos sentidos y potencias. Andan por las moradas passadas, mas no entran en las postreras que estan por dezir. Pues para esta manera de vnion no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias; que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas a estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas aduerti mucho, hijas, que es necessario que muera el gusano, y mas a vuestra costa, porque en lo susodicho ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueua; acà es menester que viuiendo en esta le matemos nosotras. Yo os cõfiesso, que serà a mucho mas trabajo, mas su precio se tiene: y assi serà mayor el galardon si salis con vitoria: mas de ser posible no ai que dudar, como lo sea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta es la vnion

que

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre a nuestro Señor, y la que està mas clara, y segura. Mas ai de nosotras, que pocos deuemos de llegar a ella; aunque a quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en religion le parezca, que todo lo tiene hecho! O que quedan gusanos que no se dan a entender, hasta que, como el que royò la yedra a Ionas, nos han roido las virtudes con vn amor propio, vna propia estimacion, vn juzgar los proximos, aunque sea en pocas cosas, vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como a si mismo: que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con harto a lo que ha de ser para estar del todo vnidas con la voluntad de Dios. Que pensais, hijas, que es su voluntad? que seamos del todo perfetas, para ser vnas con el, y cõ el Padre, como su Mageſtad lo pidio. Mirad, que nos falta para llegar a esto. Yo os digo, que lo estoi escriuiendo con harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos a su Hijo, que nos enseñasse el camino. No penseis, que està la cosa en si se muere mi padre, o hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si ai trabajos y enfermedades sufrirlos con contento. Bueno es, y a las vezes consiste en discrecion, porq̃ no podemos mas; y hazemos de la necesidad virtud; quantas destas hazian los Filosofos por tener mucho saber, o aunque no sean destas, de otras. Acà solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Mageſtad, y del proximo, es lo q̃ hemos de trabajar: guardandolas con perfecion hazemos su voluntad, y assi estaremos vnidos con el. Mas que lexos

esta-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

estamos de hazer como deuemos a tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho. Plega a su Magestad nos dè gracia para que merezcamos llegar a este estado, que en nuestra mano està si queremos. La mas cierta señal que a mi parecer ai de si guardamos estas dos cosas, es guardãdo bien la del amor del proximo: porque si amamos a Dios no se puede saber, aunque ai indicios grandes para entenderlo; mas el del proximo entiendese mas. Y estad ciertas, que mientras mas os vieredes aprouechadas en el, mas lo estais en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, harà que crezca el suyo por muchas vias; en esto no puedo dudar. Importa nos mucho mirar con gran aduertencia como andamos en esto, que si es con perfecion todo lo tenemos hecho: porque segun es malo nuestro natural, si no nace de la raiz, que es el amor de Dios, no llegaremos a tener cõ perfecion el del proximo. Pues tanto nos importa, hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas menudas, y no haziendo caso de vnas mui grandes, que assi por junto vienen en la oracion, que haremos, y aconteceremos por los proximos, y por sola vna alma que se salue; porque si no vienen despues conformes las obras, no ai para que creer que lo haremos. Assi digo de la humildad, y de todas las virtudes: son grandes los ardides del demonio, que por hazernos entender tenemos vna, no siendo assi, dará mil bueltas al infierno. Y tiene razon, porque es mui dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raiz: assi como las que dà Dios estan libres della, y de soberuia. Yo gusto de vèr algunas almas, que

que quando eſtan en oracion, les parece querrian ſer abatidas, y publicamente afrentadas por Dios, y deſpues vna falta pequeña encubririan, ſi pudieſſen; ò que, ſi no la han hecho, y ſe la cargan, Dios nos libre. Pues mireſe mucho quien eſto no ſufre para no hazer caſo de lo que a ſolas determinò a ſu parecer; que en hecho de verdad no fue de la voluntad (que quando eſta ai verdadera, es otra coſa) ſino alguna imaginacion; q̃ en eſta haze el demonio ſus ſaltos, y engaños, y a mugeres, y gentes ſin letras podra hazer muchos, porque no ſabemos entender las diferencias de potencias, y imaginacion, y otras mil coſas que ai interiores. O hermanas! como ſe vee claro donde eſtà de veras el amor del proximo en algunas de voſotras, y en las que no eſtà con eſta perfecion. Si entendieſſedes lo que nos importa eſta virtud, no traeriades otro eſtudio. Quãdo yo veo almas mui diligentes a entender la oracion que tienen, y mui encapotadas quando eſtan en ella, que parece, que no ſe oſan bullir; ni menear el penſamiento, porque no ſe les vaya vn poquito de guſto y deuocion que han tenido, hazeme vèr quan poco entiendé del camino por donde ſe alcança la vniõ, y pienſan, que alli eſtà todo el negocio. No, hermanas, no, obras quiere el Señor; y ſi veis a vna enferma a quien podeis dar algun alíuio, no ſe os dè nada de perder eſſa deuocion, y compadeceros della; y ſi tiene algun dolor, os duela, y ſi fuere meneſter lo ayuneis, porque ella lo coma, no tanto por ella, ſino porque el Señor lo quiere. Eſta es la verdadera vnion con ſu voluntad; y ſi vieredes alabar mucho a vna perſona, os alegreis mas q̃ ſi os loaſſen a vos: eſto a la verdad facil es, q̃ ſi ai humildad, antes terna pena de ſer loada. Mas eſta alegria de que ſe

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

entiendan las virtudes de las hermanas, es gran cosa; y quando vieredes en ellas alguna falta, sentirla como si fuera propia, y encubrirla. Mucho he dicho en otras partes desto; porque veo, que si huuiesse en ello quiebra, vamos perdidas: plega al Señor nunca la aya; que como esto sea, yo os digo, que no dexeis de alcançar de su Magestad la vnion que queda dicha. Quando os vieredes faltas en esto, aunque tengais deuocion y regalos, q̃ os parezca auer llegado ya alguna suspensioncilla en la oracion de quietud (que a algunas luego les parecerà, que està todo hecho) creedme, que no aueis llegado a vnion, y pedid al Señor, que os dè con perfecion este amor del proximo, y dexad hazer a su Magestad, que el os darà mas que sepais desear, como vosotras forceis vuestra voluntad para que se haga en todo la delas hermanas (aunque perdais de vuestro derecho) y oluidar vuestro bien y contento por el suyo, aũque mas os contradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al proximo quando se ofreciere. No penseis, que no ha de costar algo, mirad lo que costò a nuestro Esposo el amor que nos tuuo; que por librarnos de la muerte, la padeciò tan penosa, como muerte de Cruz.

CAP. IIII. Prosigue en lo mismo, declarando mas esta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiso, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atras de lo començado.

Pare-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

PARECEME, Que estais con deseo de vèr que se haze esta palomica, y adonde se assienta, (pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo) y no os puedo satisfazer hasta la postrera morada. Plega a Dios se me acuerde, o tenga lugar de escriuirlo, porque han passado cinco meses desde que la comencè hasta aora; y como la cabeça no està para tornarlo a leer, deuen ir dichas cosas dos vezes; como es para mis hermanas, poco va en ello. Todavia quiero declarar mas lo que parece, que es esta oracion de vnion: conforme a mi ingenio porne vna comparacion, despues trataremos mas desta maripossica, que no para, aunque siempre frutifica, haziendo bien a si, y a otras almas, porque no halla en si verdadero reposo. Ya terneis oido muchas vezes, que se despossa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar) y aũque sea grossera comparacion, no hallo otra que mas pueda dar a entender lo que pretendo, que el Sacramento del matrimonio, aunque es diferente manera desto que tratamos, por ser todo espiritual, que difiere mucho de lo corporeo: porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpissimas, y tan delicadissimas y suaues, que no ai como se dezir, mas sabe el Señor darlas a sentir. Pues pareceme, que la vnion aun no llega a despossorio espiritual, sino como por aca quando se han de despossar dos, se trata si son conformes, y que el vno y otro quieran, y se vean para que mas se satisfagan los dos: assi aqui presupuesto que el concierto està ya hecho, y que el alma està bien informada quan bien le està, y determinada a hazer en todo la volun-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

tad de su esposo, y su Magestad (como quien bien entiende si es assi) lo està della; y assi haze esta misericordia, que quiere le entienda mas, y que, como dizen, vengan a vistas, y juntarla cõsigo. Podemos dezir, que es assi esto, porque passa en breuissimo tiempo. Alli no ai mas dar, ni tomar, sino vèr el alma por vna manera secreta quien es este esposo que ha de tomar; porque por los sentidos y potencias en ninguna manera podra entender en mil años lo que aqui entiende en breuissimo espacio: mas como es tal el esposo, de sola aquella vista la dexa mas digna de que se vengan a dar las manos: porque queda el alma tan enamorada, que haze de su parte lo que puede para q̃ no se desconcierte este diuino desposorio. Mas si esta alma se descuidasse a poner su aficion en cosa que no sea el, perderlo ha todo; y es tan grãdissima perdida, como lo son las mercedes que va haziendo, y mucho mayor que se puede encarecer. Por esso, almas Christianas, a las q̃ el Señor ha llegado a estos terminos, por el os pido, que no os descuideis, sino que os aparteis de las ocasiones; q̃ aun en este estado no està el alma tan fuerte, que se pueda meter en ellas, como lo està despues de hecho el desposorio (que es en la morada que se sigue) porque la comunicacion no fue mas de vna vista, y el demonio anda con gran cuidado a combatirla, y a desviar este desposorio, que despues que la vee del todo rendida al esposo, no se atreue tanto, porque la teme, y tiene esperiẽcia, que si alguna vez lo haze queda con gran perdida, y ella con ganancia. Y o os digo, hijas, que he conocido almas mui encumbradas, y llegar a este estado, y cõ
[illegible] del demonio tornarlas a ganar
[illegible] infierno para ello:
por-

porq̃ como he dicho, no pierdẽ vn alma sola, sino muchas. Ya el tiene esperiencia en este caso: porque si miramos la multitud de almas, que por medio de vna trae Dios a si, es para alabarle mucho, los millares que conuertian los martires: quãtas lleuò al cielo vna dozella como santa Vrsula? Pues las que aurà perdido el demonio por santo Domingo, y S. Francisco, y otros fundadores de Ordenes? q̃ todos estos, como lo leemos recebian mercedes semejantes de Dios. Que fue esto, sino q̃ se esforçaron a no perder por su culpa tã diuino desposorio. O hijas mias! tan aparejado està el Señor a hazernos merced aora como entonces, y en parte (si assi se puede dezir) mas, como necesitado de q̃ las queramos recebir, porq̃ ai pocos que miren por su honra, como entonces auia: queremonos mucho, ai mucha cordura para no perder de nuestro derecho. O que engaño tan grande! el Señor nos dè luz para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia. Podreis me preguntar, o estar con duda de dos cosas. La primera, que si està el alma tan puesta con la voluntad de Dios (como queda dicho) como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? La segunda, porque vias puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas a los Sacramentos, y en cõpañia (podemos dezir) de Angeles? Pues por la bõdad del Señor todas no tienen otros deseos, sino de seruirle en todo: que los que estan metidos en las ocasiones del mundo no es mucho. Yo digo, que en esto teneis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo, que estaua Iudas entre los Apostoles, y tratando siempre con el mismo Dios, oyendo sus palabras, en-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

tiendo,que no ai seguridad. Respondiendo a lo primero: Si esta alma estuuiere siempre asida a la voluntad de Dios,està claro,que no se perderà: mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes, y debaxo de color de bien vala desquiziando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que el la haze entender, que no son malas, y poco a poco escureciendo el entendimiẽto, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor propio, hasta que de vno en otro le va apartãdo de la voluntad de Dios, y llegãdo a la suya. De aqui queda respondido a lo segundo, porque no ai encerramiento tan encerrado adonde el no pueda entrar, ni desierto tan apartado adonde el dexe de ir. Y aun otra cosa os digo, que quiça lo permite el Señor para vèr como se ha esta alma, a quien quiere poner por luz de otras; que mas vale, que en los principios, si ha de ser ruin, lo sea, que no quando dañe a muchos. La diligencia que a mi se me ofrece mas cierta, despues de pedir siempre a Dios en la oracion, que nos tẽga de su mano; y pensar mui cõtino, que si el nos dexa, seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamas estar cõfiadas en nosotras, pues serà desatino; es andar con cuidado, y auiso particular, mirando como vamos en las virtudes, si mejoramos, o disminuimos en algo; en especial en el amor vnas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias; que si miramos en ello, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien, o daño. Que no penseis, que alma que llega Dios a tanto, la dexa tan presto de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar; y siente su Magestad tanto que se le pierda, que le da mil auisos interiores de muchas maneras; asi que no se le podra esconder el daño. En fin

sea

sea la conclusiõ en esto, q̃ procuremos siempre ir adelãte; y si esto no ai, andemos cõ grã temor, porq̃ sin duda algũ assalto nos quiere hazer el demonio; pues no es posible, q̃ auiẽdo llegado a tanto, dexe de ir creciẽdo, q̃ el amor jamas està ocioso; y assi serà harto mala señal. Porq̃ alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios, y tratadose ya cõ su Magestad, y llegado a los terminos q̃ queda dicho, no se ha de echar adormir. Y para q̃ veais lo q̃ haze con las q̃ ya tiene por esposas, comẽcemos a tratar de las sextas moradas, y vereis como es poco todo lo q̃ pudieremos seruir, y padecer, y hazer para disponernos a tan grandes mercedes: q̃ podra ser auer ordenado el Señor, q̃ me lo mãdassen escriuir para q̃ puestos los ojos en el premio, y viendo quan sin tassa es su misericordia (pues con vnos gusanos quiere assi comunicarse, y mostrarse) oluidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grãdeza, corramos encendidas en su amor. Plega a el, q̃ acierte yo a declarar algo de cosas tan dificultosas, q̃ si su Magestad no menea la pluma, biẽ se serà imposible; y sino ha de ser para vñ prouecho, le suplico no acierte a dezir nada, pues sabe su Magestad, q̃ no es otro mi deseo (a quanto puedo entender de mi) sino que sea alabado su nombre, y nos esforcemos a seruir a vn Señor, que assi paga aun en la tierra, pordonde se colige algo de lo q̃ nos darà en el cielo, sin los sinsabores de los trabajos, y peligros q̃ ai en esta vida. Porq̃ a no auer de perderle, y ofenderle, descanso seria, que no se acabassen hasta la fin del mundo, padeciendo por tan buẽ Dios, y Señor, y Esposo nuestro. Plega a su Magestad merezcamos hazerle algun seruicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas, Amen.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

MORADAS SEXTAS,
ai en ellas onze capitulos.

CAP. I. Trata como en començando el Señor a hazer mayores mercedes ai mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que estan ya en esta morada. Es bueno para quien los passa interiores.

PVes vẽgamos cõ el fauor del Espiritusanto a hablar en las sextas moradas; adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo q̃ puede conforme a su estado, q̃ la puede estoruar desta soledad. Està tã esculpida en el alma aquella vista, q̃ todo su deseo es tornarla a gozar. Ya he dicho, que en esta otacion no se vè nada, q̃ se puede dezir vèr, ni con la imaginacion: digo pues vista por la comparacion que puse. Ya el alma bien determinada queda a no tomar otro esposo, mas el Esposo no mira los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aũ quiere que lo desee mas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan gran ganancia, yo os digo, hijas, que no dexa de ser menester la muestra, y señal que ya se tiene della para poderse lleuar. O valame Dios! y que son los trabajos interiores, y esteriores que padece hasta entrar en la sexta morada. Por cierto algunas vezes lo considero, y temo si se entendiesse antes, seria dificultosissimo determinarse la flaqueza natural a poderlo sufrir, ni determinarse a pas-

sar

ſarlo por bienes que ſe le repreſentaſſen, ſaluo ſi no huuieſſe ya llegado a la ſetima morada, que aì nada ſe teme de arte, que no ſe arroje mui de raiz el alma a paſſarlo por amor de Dios. Y es la cauſa, que eſtà caſi ſiempre tan junta a ſu Mageſtad, que de alli le viene la fortaleza. Creo ſerà bien contaros algunos de los que yo ſee que ſe paſſan con certidumbre. Quiça no ſeran todas las almas lleuadas por eſte camino, aunque dudo mucho, que viuan libres de trabajos de la tierra de vna manera, o de otra las almas que a tiempos gozan tan de veras coſas del cielo. Aunque no tenia por mi de tratar deſto, he penſado, que algun alma que ſe vea en aquello, le ſerà gran conſuelo ſaber, que paſſa en las que Dios haze ſemejantes mercedes; porque verdaderamente parece entonces eſtar todo perdido. No lleuarè por concierto como ſuceden, ſino como ſe me ofreciere a la memoria, y quiero començar de los mas pequeños; que es vna grita de las perſonas con quien ſe trata (y aun con las que no trata, ſino que en ſu vida le parecia ſe podian acordar della) que ſe haze ſanta, que haze eſtremos para engañar al mundo, y para hazer a los otros ruines, q̃ ſon mejores Chriſtianos ſin eſſas ceremonias; y ha ſe de notar, que no ai ninguna, ſino procurar guardar bien ſu eſtado. Los que tenia por amigos ſe apartan della, y ſon los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho ſe ſienten; que va perdida aquel alma, y notablemente engañada: que ſon eſſas del demonio, que ha de ſer como aquella, y la otra perſona que ſe perdiò, y ocaſion de que caya la virtud: q̃ trae engañados los Cõfeſſores, y ir a ellos, y dezirſelo, poniẽdole exẽplos de lo que acaecio a algunos q̃ ſe perdieron por aqui: mil maneras de mofas, y de dichos deſtos

destos. Yo sé de vna persona, que tuuo harto miedo no auia de auer quien la confessasse, segun andauan las cosas; que por ser muchas, no ai para que me detener. Y es lo peor, que no passan de presto, sino que es toda la vida, y el auisarse vnos a otros, que se guarden de tratar personas semejantes. Direisme, que tambien ai quien diga bien. O hijas! y que pocos ai que crean esse bien en comparacion de los muchos que abominan. Quanto mas que esse es otro trabajo mayor que los dichos: porque como el alma vee claro, que si tiene algun biẽ, es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se vio mui pobre, y metida en pecados, es le vn torméto intolerable; alomenos a los principios, que despues no tanto por algunas razones. La primera, porque la esperiencia le haze claro vèr, q̃ tan presto dizen bien, como mal; y assi no haze mas asco de lo vno, que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera persona oluidada, de que tiene alli parte ninguna, se buelue a alabar a Dios. La tercera, si ha visto algunas al mas aprouechadas de vèr las mercedes que Dios la haze, piensa que tomò su Magestad este medio de que la tuuiessen por buena, no lo siendo, para que a ellas les viniesse bien. La quarta, porque como tiene mas delãte la honra y gloria de Dios, que la suya, quitase vna tentacion, que da a los principios, de que essas alabanças han de ser para destruirla, como ha visto algunas, y dasele poco de ser honrada, a trueque de que siquiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere. Estas razones, y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanças, aunque casi siempre

se

se siente alguna, sino es quando poco, ni mucho se aduierte; mas sin comparacion es mayor trabajo verse tener en publico por buena sinrazon, que no los dichos. Y quãdo ya viene a no la tener mucho desto, mui menos la tiene dessotro, antes se huelga, y le es como vna musica mui suaue (esto es gran verdad) y antes fortalece el alma que la acouarda; porque ya la esperiencia la tiene enseñada la gran ganancia q̃ le viene por este camino. Parecele, que no ofenden a Dios los que la persiguen, antes lo permite su Magestad para gran ganãcia suya: y como la siente claramẽte, tomales vn amor particular mui tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y q̃ la dan mas a ganar, q̃ los q̃ dizen bien. Tambiẽ suele dar el Señor enfermedades grandes. Este es mui mayor trabajo, en especial quãdo son dolores agudos, que en parte si ellos son rezios, me parece el mayor q̃ ai en la tierra (digo esterior) aunq̃ entrẽ quãtos quisieren, si es de los q̃ digo; porq̃ descõponen lo interior, y esterior demanera q̃ aprieta vn alma, q̃ no sabe que hazer de si: y de mui mejor gana tomaria qualquier martirio de presto, que estos dolores. Aunque en grandissimo estremo no duran tanto (q̃ en fin no da Dios mas de lo q̃ se puede sufrir, y da su Magestad primero la paciẽcia) mas de otros dolores grãdes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna persona, q̃ desde q̃ comẽçò el Señor a hazerla esta merced, q̃ queda dicha, q̃ ha quarẽta años, no puede dezir cõ verdad, q̃ ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer; de falta de salud digo, sin otros grandes trabajos. Verdad es, q̃ auia sido mui ruin, y para el infierno q̃ merecia, todo se le haze poco: otras q̃ no ayã ofendido tanto a nuestro Señor, las lleuarà por otro camino.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

camino: mas yo siẽpre escogeria el del padecer, si quie
ra por imitar a nuestro Señor Iesu Christo, aunq̃ no hu
uiesse otra ganancia, en especial que siẽpre ai muchas.
O pues si tratamos delos interiores, estotros pareceriã
pequeños, si estos se acertassen a manifestar; sino que es
imposible de la manera q̃ passa. Comencemos por el
tormento que da topar con vn Cõfessor tan cuerdo, y
poco esperimẽtado, q̃ no ai cosa que tenga por segura,
todo lo teme, en todo pone duda, como vee cosas es-
traordinarias: en especial si en el alma que las tiene vè
alguna imperfeciõ (que les parece hã de ser Angeles a
quiẽ Dios hiziere estas mercedes, y es imposible miẽ-
tras estuuieren en este cuerpo) luego es todo cõdena-
do a demonio, o melãcolia. Y desto estã el mũdo tã lle
no, que no me espanto; que haze el demonio tãtos da-
ños por este camino, que tienẽ mucha razon de temer-
lo, y mirarlo mui bien los Cõfessores. Mas la pobre al-
ma que anda con el mismo temor, y va al Cõfessor co-
mo a juez, y esse la cõdena, no puede dexar de recebir
gran tormento, y turbacion; q̃ solo lo entenderà, quan
gran trabajo es, quiẽ huuiere passado por ello. Porque
este es otro delos grandes trabajos que estas almas pa-
decẽ, en especial si hã sido ruines, pẽsar, q̃ por sus peca-
dos ha Dios de permitir, que sean engañadas. Y aũque
quãdo su Magestad les haze la merced, estan seguras, y
no puedẽ creer ser otro espiritu, sino de Dios, como es
cosa q̃ passa de presto, y el acuerdo de los pecados estã
siempre, y vè en si faltas (q̃ nunca las dexa de auer) lue-
go viene este torméto. Quando el Cõfessor la assegura,
aplacase, aũq̃ torna: mas quãdo el ayuda cõ mas temor,
es cosa casi incomportable; en especial quando tras es-
to vienen vnas sequedades, que no parece que jamas se

ha

ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y como vna persona de quié oyò dezir desde lexos, es, quando oye hablar de su Magestad. Todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer, que no sabe informar a los Confessores, y que los trae engañados; y aunque mas piésa, y vè, que no ai primer mouimiento, que no descubra, y aunque se diga, no aprouecha: que està el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginació le representa; que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar. A quien deue nuestro Señor de dar licécia para que la prueue, y para hazerla entender, que està reprouada de Dios; porque son muchas las cosas que la combaté con vna apretura interior tan sensible, è intolerable, que yo no see a que se pueda cõparar, sino a los que padecen en el infierno: porq̃ ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le pretéden cõ el Cõfessor, parece han acudido los demonios a el para que la atormente mas: y assi tratando vno con vn alma, que estaua en este tormento, despues de passado, hallaua ser apretamiento peligroso, por ser de tantas cosas juntas. Dezíale le auisasse quãdo estuuiesse assi; y siempre era tan peor, que vino el a entender, q̃ no era mas en su mano. Pues si quiere tomar vn libro de Romance, acaecia no entẽder mas, que sino supiera letra, porque no estaua el entendimiento capaz. En fin que ningun remedio ai en esta tempestad, sino aguardar a la misericordia de Dios, que a deshora con vna palabra suya, o vna ocasion que acaso sucedio, lo quita todo tan de presto, que parece no huuó nublado en aquel alma, segun quedò llena de Sol, y de mucho mas consuelo. Y como quien se ha escapado de vna batalla peli-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

peligrosa cõ auer ganado la vitoria, queda alabando a nuestro Señor, que fue el que peleò por ella, y el q̃ vẽcio: porque conoce muy claro, que ella no puede nada, y que todas las armas con que se podia defender, le parece las vee en manos de su contrario, y aun conoce claramente su miseria, y lo poco que podemos, si nos desamparasse el Señor. Parece, que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la esperiencia de passar por ello (auiendose visto del todo inhabilitada) le haze ya entender nuestra nonada; porque aũque no deue estar sin gracia, pues con toda esta tormẽta no ofende a Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra, està tan escondida, que ni vna centella mui pequeña le parece no vee, de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque si ha hecho algun bien, o su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vè cierto, que los hizo. O Iesus! que es vèr vn alma desamparada desta suerte, y (como he dicho) quan poco le aprouecha ningun consuelo de la tierra; por esso no penseis, hermanas, que si alguna vez os vieredes assi, que los ricos, y los que estan con libertad ternan para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece a mi es como si a los condenados les pusiessen quantos deleites ai en el mundo delante, no bastarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento: assi aca viene de arriba, y no valẽ aqui nada las cosas de la tierra. Quiere este grã Dios, que conozcamos Rei, y nuestra miseria, y importa mucho para lo de adelante. Pues que harà esta pobre alma, quando muchos dias le duraré assi? Porque si reza, es como sino rezasse: para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que

reza,

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

reza, ni ella misma a si, aunque sea bocal lo que reza; q̃ para mental no es este tiempo, porque no estan las potencias para ello. Antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por si, porque no sufre, ni estar con nadie, ni que la hablen; y assi por mucho que se esfuerce, anda con vn desabrimiento y mala condicion en lo esterior, que se le echa mucho de vèr. Es verdad, que sabra dezir lo que ha, es indezible, porque son apretamientos y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que para esso yo no lo hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y esteriores; y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en el esperan. Sea por siempre bendito, Amen.

CAP. II. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ai en ellas que temer, aunque es cosa mui subida, y son grandes mercedes.

Tros trabajos que dan los demonios esteriores, no deué ser tan ordinarios, y assi no ai para q̃ hablar en ellos, ni son tã penosos con grã parte; porque por mucho q̃ hagã, no llegan a inhabilitar assi las potencias (a mi parecer) ni a turbar el alma desta manera, que en fin queda razon para pensar, q̃ no pueden hazer mas de lo q̃ el Señor les diere licencia; y quando esta no està perdida, todo es poco en comparaciõ de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diziendo en estas moradas, tratando diferencias de oracion, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas rezias, que lo dicho en

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

en el padecer, como se verà, por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entiéde el alma que lo son, y mui fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande para entrar en la septima morada, cõ otras hartas. Alguna dirè, porq̃ todas serà imposible, ni aun declarar como son, porque vienen de otro linage mas alto que las dichas: y si en los susodichos, con ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podrè en estotro. El Señor dè para todo su fauor, por los merecimientos de su Hijo, Amen. Parece, que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos, porq̃ estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buelo. Pues comencemos aora a tratar de la manera que se ha cõ ella el esposo; y antes que del todo lo sea, se haze bien desear por vnos medios tan delicados, que el alma no los entiende, ni creo acertarè a darlo a entender, sino fuere a los que hà passado por ello: porq̃ son vnos impulsos tan delicados y sutiles, que proceden de lo mui interior del alma, que no see comparacion que poner que quadre. Va bien diferente de todo lo q̃ podemos procurar, y aun de los gustos q̃ quedan dichos: que muchas vezes estando la misma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta a manera de vna cometa, o trueno. Aunque no se oye ruido, entiende mui bien el alma, que fue llamada de Dios; y tan entendido, que algunas vezes (en especial a los principios) la haze estremecer, y quexar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosissimamente, mas no atina como, ni quien la hiriò: biẽ conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: quexase

con

con palabras de amor, aun esteriores, sin poder hazer otra cosa, a su esposo, porque entiende, que està presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque sabrosa; y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas sele quitasse; porque le satisfaze mucho mas que el embeuecimiento que carece de pena de la oracion de quietud. Deshaziendome estoi, hermanas, por daros a entéder esta operacion de amor, y no se como, porque parece cosa contraria dar a entender el amado claramente que està con el alma; y parece, q̄ la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn silvo tá penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oir; porque no parece sino que en hablando el esposo, que està en la septima morada, por esta manera que no es habla formada, toda la gente q̄ està en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias. O mi poderoso Dios! que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espiritu a quanto por acà se puede vèr, ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las mui grandes que obrais con las almas. Haze en ella tan gran operacion que se està deshaziendo de deseo, no sabe que pedir, porq̄ claramente le parece està con ella su Dios. Direisme, si esto entiende, q̄ desea? o que le dà pena? que mayor bien quiere? No lo sè; sè que padece, y le llega a las entrañas esta pena, yq̄ quādo dellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece se las lleua tras si, segun es el sentimiento de amor. Estaua pensando aora, si seria, que deste fuego del brasero encendido, que es mi Dios, saltaua alguna centella, y daua en el alma demanera, que se dexaua sentir aquel encẽdido fuego, y como no era bastante para consumirla,

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

y el es tan deleitoso, que da con aquella pena, y al tocar haze aquella operacion; y pareceme es la mejor comparacion que he acertado a dezir, porque este dolor sabroso, no es dolor, ni esta en vn ser, aunque a vezes dura gran rato, otras de presto se acaba; como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por via humana; mas aunque està algunas vezes rato, quitase, y torna; en fin nũca està estante, y por esso no acaba de abrasar el alma, sino ya que se va a encender, muere la centella, y queda con deseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso que le causa. Aqui no ai que pensar, si es cosa mouida del natural, ni causada de melãcolia, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo, porq̃ es cosa que se dexa mui bien entender ser este mouimiento de adonde està el Señor, q̃ es immutable; y las operaciones no son como de otras deuociones, que el mucho embeuecimiento del gusto nos puede hazer dudar. Aqui estan todos los sentidos y potencias sin ningun embeuecimiento mirando q̃ podra ser, sin estoruar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleitosa, ni quitarla, a mi parecer. Aquel a quien nuestro Señor hiziere esta merced (q̃ si se la ha hecho en leyẽdo esto, lo entẽdera) dele mui muchas gracias, q̃ no tiene q̃ temer si es engaño, sino tema si ha de ser ingrata a tan gran merced, y procure a esforçarse a seruir, y a mejorar en todo su vida, y verà en lo que para y como recibe mas, y mas. Aunque vna persona que esto tuuo passò algunos años con ello, y con aquella merced estaua bien satisfecha, que si multitud de años siruiera al Señor con grandes trabajos, quedaua con ella mui bien pagada. Sea bendito por siempre jamas, Amen. Podra ser q̃ repareis en como ai en esto mas seguridad,

que

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

que en otras cosas? A mi parecer por estas razones. La primera, porq̃ jamas el demonio deue dar pena sabrosa como esta: podra dar sabor, y deleite que parezca espiritual; mas juntar pena y tãta, cõ quietud y gusto del alma, no es de su facultad; q̃ todos sus poderes estan por las adefueras; y sus penas (quando el las dà) no son a mi parecer jamas sabrosas, ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tẽpestad sabrosa viene de otra region de las que el puede enseñorear. La tercera, por los grandes prouechos que quedã en el alma; que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada a apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo està mui claro, porque aunq̃ otras vezes lo procure, no podra contrahazer aquello; y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es, no siẽdo, ni dudar de que es; y si alguna quedare, sepa, que no son verdaderos impetus: digo si dudare en si le tuuo, o sino, porq̃ assi se dà a sentir, como a los oidos vna gran voz. Pues ser melancolia no lleua camino, porque ella fabrica todos sus antojos en la imaginacion: estotro procede de lo interior del alma. Ya podra ser, que yo me engañe, mas hasta oir otras razones a quien lo entienda, siempre estarè en esta opinion; y assi sẽ de vna persona harto llena de temor de estos engaños, que desta oracion jamas le pudo tener. Tambien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma; que a deshora estando rezando bocalmẽte, y con descuido de cosa interior, parece viene vna inflamacion deleitosa, como si de presto viniesse vn olor tan grande que se comunicasse por todos los

sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, o caso desta manera) solo para dar a sentir que està alli el esposo, mueue vn deseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos y alabanças a nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es de donde queda dicho, mas aqui no ai cosa que dè pena, ni los deseos de gozar a Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece, que ai aqui que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

CAP. III. Trata de la misma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido: y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es: es de harto prouecho.

OTRA Manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podra ser mas peligrosa, y por esso me deternè algo en ello; que son vnas hablas con el alma de muchas maneras; vnas parece vienen de fuera, otras de lo mui interior del alma; otras de lo superior della: otras tan en lo esterior que se oyen con los oidos, porq̃ parece es voz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion, o melancolias notables. Destas dos maneras de personas no ai q̃ hazer caso a mi.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

a mi parecer, aunque digan que veen, y oyen, y entiẽden, ni inquietarlas con dezirlas que es demonio, sino oirlas como a personas enfermas, diziendo la Priora, o confessor a quien lo dixeren, que no hagan caso dello, que no es la sustancia para seruir a Dios, que a muchos ha engañado el demonio por alli, que no serà quiça assi a ella por no la afligir. Mas si le dizen que es melancolia, nunca acabarà, jurarà que lo vee, y lo oye, porque le parece assi. Verdad es, q̃ es menester traer cuenta con quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere, que no haga caso dello: porque suele el demonio aprouecharse destas almas assi enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros; siempre ai que temer destas cosas, hasta ir entendiendo el espiritu. Y digo, que siẽpre es lo mejor a los principios deshazerssele: porq̃ si es de Dios, es mas ayuda para ir adelante, y antes crece quando es prouado. Esto es assi; mas no sea apretando mucho el alma y inquietandola, porq̃ verdaderamente ella no puede mas. Pues tornando a lo que dezia de las hablas cõ el anima, de todas las maneras que he dicho pueden ser de Dios, y tãbien del demonio, y de la propia imaginacion. Dirè (si acertare) con el fauor del Señor, las señales que ai en estas diferencias, y quando serán estas hablas peligrosas, porque ai muchas almas que las sienten entre gente de oracion, y querria, hermanas, que no penseis hazeis mal en no las dar credito, ni tampoco en darssele. Quando son solamente para vosotras mismas de regalo, o auiso de vuestras faltas, digalas quien las dixere, o seá antojo, poco va en ello. De vna cosa os auiso, que no penseis, aunque sean de Dios, sereis por esso mejores, que harto hablò a los Fariseos, y todo el bien està en como se aprouechá destas

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

palabras: y de ninguna que no vaya muy conforme a las Escrituras hagais mas caso della, que si la oyesse des al mismo demonio; porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como vna tentacion de cosas de la Fè, y assi resistid siempre para que se vayan quitando; y se quitará, porque llevan poca fuerça consigo. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo esterior, no importa para dexar de ser de Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener a mi parecer, son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderio y señorio que trae consigo, que es hablando y obrando. Declarome mas. Está vn alma en toda la tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento y sequedad, con vna palabra destas que diga solamẽte, No tengas pena, queda sin ninguna, y sossegada, y con gran luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo, y letrados que se juntaran a darles razones para que no la tuuiesse, no la pudieran, con quanto trabajaran, quitar de aquella aficion. Está afligida por auerle dicho su confessor, y otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga solo, Yo soi, no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima; y pareciẽdole que ninguno bastará a hazerla creer otra cosa. Está con mucha pena de algunos negocios graues, que no sábe como han de suceder, entiende, que se sossiegue, que todo sucederà bien: queda con certidumbre, y sin pena: y desta manera otras muchas cosas. La segunda señal, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiẽto deuoto, y pacifico, y dispuesta para alabanças de Dios. O, Señor, si vna palabra embia-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

biada a dezir con vn page vueſtro(a lo que dizen, alomenos eſtas en eſta morada, ſino las dize el miſmo Señor,ſino algũ Angel,tiene tãta fuerça)que tal la dexareis en el alma q̃ eſtà atada por amor con vos, y vos cõ ella? La tercera ſeñal es,no paſſarſe eſtas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamas, como ſe paſſan las que por acà entendemos;digo,que oìmos de los hombres,q̃ aunque ſean mui graues y de letrados, no las tenemos tan eſculpidas en la memoria; ni tãpoco ſi ſon en coſas por venir las creemos, como a eſtas, que queda vna certidumbre grãde demanera, que(aũque algunas vezes en coſas mui impoſsibles al parecer no dexa devenirle duda,ſi ſerà,o no,y anda cõ algunas vacilaciones el entendimiento) en la miſma alma eſtà vna ſeguridad,q̃ no ſe puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendio; y paſſan años que no ſe le quita aquel penſar, que Dios buſcarà otros medios q̃ los hombres no entiẽden,mas que en fin ſe ha de hazer,y aſsi es,q̃ ſe haze. Aunque(como digo) no ſe dexa de padecer quando vee muchos deſvios,porque como las operaciones que tuuo al tiẽpo que lo entẽdio,y la certidumbre que al preſente le quedò de ſer Dios,es ya paſſado,han lugar eſtas dudas, penſando ſi fue demonio,ſi fue de la imaginacion; ninguna deſtas le queda al tiempo que le ſucede, ſino que moriria por aquella verdad. Mas como digo, cõ todas eſtas imaginaciones que deue poner el demonio para dar pena,y acouardar el alma;en eſpecial ſi es en negocio que en el hazerſe lo que ſe entendio ha de auer muchos bienes de almas, y ſon obras para gran ſeruicio de Dios,y en ellas ai gran dificultad;q̃ no harà? alomenos enflaqueze la Fè,que es harto daño no creer q̃ Dios es

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

poderoso para hazer obras q̃ no entiẽden nuestr os entendimientos. Con todos estos cõbates, aunq̃ aya quié diga a la misma persona q̃ son disparates(digo los confessores cõ quien se traté estas cosas)y cõ quãtos malos sucessos huuiere para dar a entẽder q̃ no se pueden cũplir, queda vna centella no se donde tan viua, de q̃ serà, aunq̃ todas las demas esperãças esten muertas, q̃ no podria aunque quisiesse dexar de estar viua aquella centella de seguridad. Y en fin(como he dicho) se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y tan alegre, que no querria sino alabar siẽpre a su Magestad, y mucho mas por vèr cumplido lo que se le auia dicho, que por la misma obra, aunque le vaya mucho en ella. No sè en que va esto, que tiene en tãto el alma, que sal gan estas palabras verdaderas, que si a la misma persona la tomassen en algunas mentiras, no creo lo sentiria tanto: como si ella en esto pudiesse mas, que no dize, sino lo que la dizen. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionas Profeta sobre esto, quando temia que no se auia de perder Niniue. En fin como es espiritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en desear no sea tenido por falso, pues es la suma verdad. Y assi es grande la alegria, quando despues de mil rodeos, y en cosas dificultosissimas lo veen cumplido; aunque a la misma persona se le ayan de seguir grandes trabajos de ello, lo quiere mas passar, q̃ no que dexe de cumplirse lo que tiene por cierto le dixo el Señor. Quiça no todas personas ternan esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo cõdenar por malo. Si son de la imaginaciõ ninguna destas señales ai, ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior. Saluo, que podria acaecer(y aun yo sè de algunas personas a quié ha acaecido) estãdo mui embeuidas en ora-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

oracion de quietud y sueño espiritual: que algunas son tan flacas de cõplesion, o imaginació, o no se la causa q̃ verdaderamente en este gran recogimiẽto está tan fuera de si, que no se siẽten en lo esterior, y estan tan adormecidos todos los sentidos, q̃ como vna persona que duerme (y aun quiça es assi, q̃ estan adormecidas) como manera de sueño las parece q̃ las hablá; y aunq̃ veen cosas, y piensan que es Dios; mas en fin dexa los efetos cõmo de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor afectuosamẽte, parecerles que le dizen lo que quieren; y esto acaece algunas vezes. Mas quiẽ tuuiere mucha esperiẽcia de las hablas de Dios, no se podrà engañar en esto, a mi parecer. De la imaginacion y del demonio ai mucho que temer; mas si ai las señales que dixe arriba, bien se puede assegurar ser de Dios; aunq̃ no de manera, q̃ si es cosa graue lo q̃ se le dize, y que se ha de poner por obra de si, o de negocios de terceras personas jamas haga nada, ni le passe por pensamiento, sin parecer de cõfessor letrado, y auisado, y sieruo de Dios, aunq̃ mas y mas entiẽda, y le parezca claro ser de Dios. Porq̃ esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo q̃ el mãda, pues nos tiene dicho tengamos al cõfessor en su lugar, adõde no se puede dudar ser palabras suyas; y estas ayuden a dar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondrà al confessor, y le harà creer es espiritu suyo, quando el lo quisiere; y sino no estã mas obligados. Y hazer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tẽgolo por cosa mui peligrosa; y assi, hermanas, os amonesto de parte de nuestro Señor, q̃ jamas os acaezca. Otra manera ai como habla el Señor al alma, que yo tengo para mi ser mui cierto de su parte, cõ alguna vision intelectual que ade-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

adelante dirè, como es tan en lo intimo del alma, y le parece tan claro oir aquellas palabras cõ los oidos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, q̃ la misma manera de entenderlas, con las operaciones que haze la misma vision, asegura y da certidũbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexa grandes efetos para creer esto; alomenos ai seguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien si ai aduertencia la puede siẽpre tener desto, por estas razones. La primera, porque deue ser diferente en la claridad de la habla, que es tan clara, que vna silaba que falte de lo que entendio se acuerda, y si se dixo por vn estilo, o por otro, aunq̃ sea todo vna sentencia; y en lo que se antoja por la imaginacion, serà habla no tan clara, ni palabras tan distintas sino como cosa medio soñada. La segunda, porque acà no se pensaua muchas vezes en lo que se entendio, digo que es a deshora, y aun algunas estando en conuersacion, y se responde a lo que passa depresto por el pẽsamiento, o a lo que antes se ha pẽsado; y muchas es en cosa que jamas tuuo acuerdo de que auian de ser, ni serian, y assi no las podia auer fabricado la imaginacion para que el alma se engañasse en antojarsele lo que no auia deseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera, porq̃ lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion es como quien va componiendo lo que el mismo quiere que le digã poco a poco. La quarta, porque las palabras son mui diferentes, y con vna se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiẽto no podria componer tan depresto. La quinta, porque junto cõ las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no sabre dezir) se dà a entender mucho mas de lo que ellas suenan sin palabras. En este modo de entender, hablarè en otra

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

ōtra parte mas, que es cosa mui delicada, y para alabar a nuestro Señor: porque en esta manera y diferencias ha auido personas mui dudosas, en especial alguna por quien ha passado, y assi aura otras que no acabauan de entenderse, y assi sé que lo ha mirado con mucha aduertēcia, porq̄ han sido mui muchas vezes las q̄ el Señor le haze esta merced. Y la mayor duda q̄ tenia era en esto, si se le antojaua a los principios; q̄ el ser demonio mas presto se puede entēder; aūque son tantas sus sutilezas, q̄ sabe bié cōtrahazer el espiritu de luz, mas serà (a mi parecer) en las palabras, dezirlas mui claras, que tā poco queda duda si se entendieron como en el espiritu de verdad: mas no podra contrahazer los efetos q̄ quedan dichos, ni dexar essa paz en el alma, ni luz, antes inquietud y alboroto: mas puede hazer poco daño, o ninguno si el alma es humilde y haze lo q̄ he dicho, de no se mouer a hazer nada por cosa q̄ entienda. Si son fauores y regalos del Señor, mire con atēcion si por ellos se tiene por mejor; y si miētra mayor palabra de regalo, no quedare mas cōfundida, crea, q̄ no es espiritu de Dios; porq̄ es cosa mui cierta, q̄ quādo lo es, mientra mayor merced, mui mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas oluidada està de su ganācia, y mas empleada su volūtad y memoria en querer solo la hōra de Dios, sin acordarse de su propio prouecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su volūtad, y cō mayor certidūbre de q̄ nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno. Como hagan estos efetos todas las cosas y mercedes q̄ tuuiere en la oracio, no ande el alma espātada, sino cōfiada en la misericordia del Señor, q̄ es fiel, y no permitira q̄ el demonio la engañe, aunq̄ siēpre es bié q̄ se ande con temor,

Podra

Podra ser q̄ a las que nō lleua el Señor por este camino les parezca, que podrian estas almas no escuchar estas palabras q̄ les dizen, y si son interiores distraerse de manera q̄ no se admitā, ycō esto andarā sin estos peligros. A esto respondo, q̄ es imposible; no hablo de las q̄ se les antoja, q̄ con no estar tāto apeteciēdo alguna cosa, ni queriēdo hazer cosa de las imaginaciones tienen remedio. Acà ninguno, porq̄ de tal manera el mismo espiritu q̄ habla haze parar todos los otros pēsamiētos, y aduertir a lo que se dize, q̄ en alguna manera me parece (y creo es assi) q̄ seria mas posible no entēder a vna persona q̄ hablasse mui a vozes otra q̄ oyesse mui bien: porque podria yo aduertir, y poner el pensamiento y entendimiēto en otra cosa. Mas en lo q̄ tratamos nō se puede hazer, no ai oidos q̄ se atapar, ni poder para pēsar, sino en lo que se le dize, en ninguna manera; porq̄ el que pudo hazer parar el Sol por peticion de Iosue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior de manera, que vee bien el alma, q̄ otro mayor Señor que ella gouierna aquel castillo, y causale harta deuocion y humildad. Assi, que en escusarlo no ai remedio ninguno. Denosle la diuina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos oluidemos de nosotros mismos, como he dicho, Amen. Plega a el, que aya acertado a dar a entender lo que en esto he pretendido, y que sea algun auiso para quien lo tuuiere.

CAP. IIII. Trata de quando suspende Dios el anima en oracion con arrobamiento, o estasi, o rapto, que todo es vno a mi parecer, y como es menester gran animo para recebir grandes mercedes de su Magestad.

Con

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

CON ESTAS Cosas dichas de trabajos, y las demas, que sosiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para mas desear gozar a el esposo; y su Magestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vala habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por esposo: Reirosheis de que digo esto, y pareceros ha desatino; porque a qualquiera de vosotras os parecera que no es menester animo, y que no aura ninguna muger tan baxa que no le tenga para desposarse con el Rei. Assi lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo, que es menester mas de lo que pensais; porq̃ nuestro natural es mui timido y baxo para tan gran cosa, y tẽgo por cierto que sino le diesse Dios caudal, con quanto veis nos està bien, seria imposible. Y aqui vereis lo que haze su Magestad para concluir este desposorio, que entiendo yo deue ser quando da arrobamientos que la saca de sus sentidos; porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era posible porventura quedar con vida. Entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mugeres, como por acà tenemos, que todo nos parece arrobamientos, y estasi. Y (como creo dexo dicho) ai complesiones tan flacas, que cõ vna oracion de quietud se mueren. Quiero poner aqui algunas maneras, que yo he entendido (como he tratado con tantas personas espirituales) que ai de arrobamientos, aunque no sè si acertare, como en otra parte donde escriui esto, y algunas cosas de las que van aqui; que por algunas razones ha parecido que no va nada tornarlo a dezir, aunque no sea sino porque vayan las moradas por junto aqui. Vna manera ai, q̃ estando el alma (aunq̃

no

no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acordò, o oyò de Dios, parece que su Magestad desde lo interior del alma, haze crecer la centella que diximos ya, mouido de piedad de averla visto padecer tanto tiempo por su deseo, que abrasada toda ella, como vn aue fenix, queda renouada; y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas. Hase de entender con la disposicion y medios que esta alma aura tenido, como la Iglesia lo enseña. Y assi limpia la junta consigo, sin entender aqui nadie sino ellos dos, ni la misma alma lo entiende demanera, que lo pueda despues dezir, aũque no está sin sentido interior: porque no es como a quien toma vn desmayo, o parasismo, que ninguna cosa interior y esterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca estuuo tan despierta para las cosas de Dios, ni cõ tan gran luz y conocimiento de su Magestad. Parecera imposible, porque si las potencias estan tan absortas, que podemos dezir, que estan muertas, y los sentidos lo mismo, como se puede entender que se entiende? Esse secreto yo no lo se, ni quiça ninguna criatura, sino el mismo Criador, y otras cosas muchas que passan en este estado, digo en estas dos moradas. Esta y la postrera se pudieran bien jũtar, porque de la vna a la otra no ai puerta cerrada; mas porque ai cosas en la postrera, que no se han manifestado a los que no han llegado a ella, me parecio diuidirlas. Quãdo estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como cosas del cielo y visiones imaginarias, esto sabelo despues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamas se oluida. Mas quando son visiones intelectuales tampoco las sabe dezir, porque

deue

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

deue auer algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conuiene entender los que viuen en la tierra para poderlas dezir, aunque estando en sus sentidos por acà se pueden dezir muchas destas visiones intelectuales. Podrà ser que no entendais algunas, que cosa es visiõn, en especial las intelectuales. Yo lo dire a su tiẽpo, porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parezca cosa impertinente, quiça para algunas almas serà de algun prouecho. Pues direisme, si despues no ha de auer acuerdo dessas mercedes tan subidas, que aì haze el Señor al alma, que prouecho le traen? O hijas, es tan grande, que no se puede encarecer; porque aunque no las sabe dezir, en lo mui interior del alma quedan bien escritas, y jamas se oluidan. Pues sino tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tampoco entiendo esso, mas entiendo que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas, de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera Fè que le dize quien es, y q̃ estaua obligada a creerle por Dios, le adoràra desde aquel punto por tal; como hizo Iacob quando vio la escala, que con ella deuia de entender otros secretos que no los supo dezir, que por solo vèr vna escala, que baxauan y subian Angeles, sino huuiera mas luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No se si atino en lo que digo, porque aunque lo he oìdo, no se si se me acuerda bien. Ni tampoco Moisen supo dezir todo lo que vio en la çarça, sino lo que quiso Dios que dixesse; mas si no mostràra Dios a su alma secretos con certidumbre para que viesse, y creyesse que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grãdes trabajos: mas deuia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella çarça, que le dieron animo

para

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

para hazer lo que hizo por el pueblo de Israel. Assi, hermanas, a las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos que es poderoso, està claro que hemos de creer, que vn gusano de tan limitado poder como nosotras, que no ha de entender sus grandezas. Alabemosle mucho, porque es seruido, que entendamos algunas. Deseando estoi acertar a poner vna comparacion, para si pudiesse dar a entender algo desto que voi diziendo, y creo no la ai que quadre, mas digamos esta. Entrais en vn aposento de vn Rei, o gran Señor (creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se veen en entrando. Vna vez me lleuaron a vna pieça destas en casa de la Duquesa de Alua, adonde viniendo de camino me mandò la obediencia estar dos dias por importunacion desta Señora, que me quedè espantada en entrando, y considerava de que podia aprouechar aquella barahunda de cosas, y veìa que se podia alabar al Señor de vèr tantas diferẽcias de cosas; y aora me cae en gracia como me han aprouechado para aqui. Pues aunque estuue allì vn rato, era tanto lo que auia que vèr, que luego se me oluidò todo, demanera que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria que si nunca las huuiera visto, ni sabria dezir de que hechura eran: mas por junto acuerdase q̃ se vio. Assi acà estãdo el alma tã hecha vna cosa cõ Dios metida en este aposento del cielo empirio (que deuemos tener en lo interior de nuestras almas; porque claro està, que pues Dios està en ellas que tiene alguna destas moradas) y aunque quando està assi el alma en estasi, no deue siẽpre el Señor querer q̃ vea estos secretos, porque

que està tan embeuida en gozarle que baſta tan gran bien: algunas vezes guſta que ſe deſembeua, y depreſſo vea lo que eſtà en aquel aposento, yaſsi queda (despues que torna en ſi) con aquel repreſentarſele las grandezas que vio, mas no puede dezir ninguna, ni llega ſu natural a mas de lo que ſobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya confieſſo, que fue vèr, y que es viſion imaginaria. No quiero dezir tal, que no es eſto de que trato, ſino viſion intelectual; que como no tengo letras, mi torpeza no ſabe dezir nada, que lo que he dicho haſta aqui en eſta oracion, entiendo claro, que ſi va bien, que no ſoi la que lo he dicho. Yo tengo para mi, que ſi algunas vezes no entiende deſtos ſecretos en los arrobamientos el alma a quien los ha dado Dios, que no ſon arrobamientos, ſino alguna flaqueza natural, que puede ſer a perſonas de flaca cõpleſion (como ſomos las mugeres) cõ alguna fuerça el eſpiritu ſobrepujar al natural, y quedarſe aſsi embeuidas, como creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que vèr con arrobamientos, porque el que lo es, creo, que roba Dios toda el alma para ſi, y que como a coſa ſuya propia, y a eſpoſa ſuya la va moſtrando alguna partecita del Reino que ha ganado, por ſer (lo que por poca coſa que ſea es todo) mucho lo q̃ ai en eſte gran Dios. Y no quiere eſtoruo de nadie, ni de potencias, ni ſentidos, ſino depreſto manda cerrar las puertas deſtas moradas todas, y ſolo en la que el eſtà, queda abierta para entrarnos. Bendita ſea tanta miſericordia: y con razon ſeran malditos los que no quiſieren aprouecharſe della, y perdieren a eſte Señor. O hermanas mias, que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios, q̃ aſsi ſe quiere

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

comunicar a vn gusano. Y si tenemos esperança de aun en esta vida gozar deste bié, que hazemos? En que nos detenemos? Que es bastante para que vn momento no dexemos de buscar a este Señor, como lo hazia la Esposa por barrios y plaças? O q̄ es burleria todo lo del mundo, si no nos llega y ayuda a esto, aunque durāran para siempre sus deleites, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar; que es todo asco, y basura comparados a estos tesoros que se han de gozar sin fin. Ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo, y de la tierra. O ceguedad humana! hasta quando, hasta quá do se quitarà esta tierra de nuestros ojos? que aunque entre nosotras no parece es tanta que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, son bastantes para hazernos gran daño: sino que por amor de Dios, hermanas, nos aprouechemos destas faltas para conocer nuestra miseria, y ellas nos dè mayor vista, como la dio el lodo a la del ciego, que sanò nuestro Esposo: y assi viendonos tan imperfetas crezcamas el suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar a su Magestad. Mucho me he diuertido sin entenderlo; perdonadme, hermanas, y creed, que llegada a estas grandezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porq̄ aun que es verdad, que son cosas que las da el Señor a quié quiere, si quisiessemos a su Magestad como el nos quiere, a todas las daria; no està deseando otra cosa, sino tener a quié dar, que no por esso se disminuyē sus riquezas. Pues tornando a lo que dezia, manda el Esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las del castillo y cre-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

y cerca: que en queriendo arrebatar esta alma se le quita el huelgo demanera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar; aunque otras vezes todo se quita depresto, y se enfrian las manos y el cuerpo demanera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas vezes si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser) porque quitandose esta gran suspension vn poco, parece que el cuerpo torna algo en si, y alienta para tornarse a morir, y dar mayor vida al alma; y cõ todo no durarà mucho este tan gran estasi. Mas acaece, aunque se quita, quedarse la voluntad tan embebida, y el entendimiento tan enagenado (y dura assi dia, y aun dias) que parece no es capaz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad a amar: y ella se està harto despierta para esto, y dormida para arrostrar a assirse a ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en si, que es la confusion que le queda, y los deseos tan grandissimos de emplearse en Dios de todas quantas maneras se quisiere seruir della! Y si de las oraciones passadas quedan tales efetos, como quedan dichos, que serà de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y q̃ quantas cosas ai en la tierra fuessen lẽguas para alabarle por ella. Los deseos de hazer penitẽcia grãdes; y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerça del amor siente poco quanto haze, y vee claro, que no hazian mucho los Martires en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y assi se quexan estas almas a su Magestad, quando no se les ofrece en que padecer. Quando esta merced les haze en secreto, tienenla por mui grande:

Universidad Carlos III de Madrid Biblioteca

porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento, y afrenta que les queda, que en alguna manera desembeue el alma de lo que goza, con la pena y cuidado que le dà pensar, que diran los que lo han visto; porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echarán por ventura a lo que es, sino por lo q̃ auian de alabar al Señor, quiça les será ocasion para echar juizios. En alguna manera me parece esta pena falta de humildad (mas ello no es mas en su mano) porque si esta persona desea ser vituperada que se le dà? Como entendio vna que estaua en esta aflicio de parte de nuestro Señor: No tẽgas pena (le dixo) q̃ o ellos hã de alabarme a mi, o murmurar de ti, y en qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues, que esta persona se auia mucho animado con estas palabras y consolado, y por si alguna se viere en esta aflicion os las põgo aqui. Parece, q̃ quiere nuestro Señor, q̃ todos entiẽdan q̃ aquel alma es ya suya, q̃ no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la hõra, en la haziẽda en hora buena, que de todo se sacara honra para su Magestad: mas en el alma esso no; q̃ ella cõ mui culpable atreuimiento no se aparta de su Esposo, el la ampara de todo el mundo, y de todo el infierno. No se si queda dado a entender algo de que cosa es arrobamiento (que todo es imposible, como he dicho) y creo no se ha perdido nada en dezirlo, para que se entienda lo que es, porque ai efetos mui diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene quiera engañar, sino porq̃ ella lo està) y como las señales y efetos no cõformen con tan gran merced, queda infamada de manera, q̃ cõ razõ no se cree despues a quiẽ el Señor la hiziere. Sea por siẽpre bẽdito y alabado, Amen, Amẽ.

CAP.

CAP. V. Prosigue en lo mismo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espiritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna causa: porque es menester animo: declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera. Es harto prouechoso.

OTRA Manera de arrobamiento ai, o buelo del espiritu le llamo yo (que aunque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente mui diferente) porque mui depresto algunas vezes se siente vn mouimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu con vna velocidad, que pone harto temor en los principios: que por esso os dezia, es menester animo grande para quien Dios ha de hazer estas mercedes, y aun Fè, y confiança, y resignacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensais, que es poca turbacion estar vna persona mui en su sentido, y verse arrebatar el alma (y aun algunos hemos leìdo, que el cuerpo cõ ella) sin saber adonde va, o quien la lleua, o como: que al principio deste momentaneo mouimiento, no ai tanta certidumbre de que es Dios. Pues ai algun remedio de poder resistir en ninguna manera, antes es peor, q̃ yo lo sè de alguna persona, que parece quiere Dios dar a entender a el alma, q̃ pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en si, y notablemente con mas impetuoso mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por si lo q̃ digo,

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

de no hazer mas que haze vna paja quando la leuanta el ambar(si lo aueis mirado) y dexarse en las manos de quien tan poderoso es, q̄ vee es lo mas acertado hazer de la necesisidad virtud. Y porque dixe de la paja, es cierto assi, que con la facilidad que vn gran jayā puede arrebatar vna paja, este nuestro gran gigāte y poderoso arrebata el espiritu. No parece sino que aquel pilar de agua que diximos (que creo era en la quarta morada, que no me acuerdo bien) que con tanta suauidad y mansedumbre, digo sin ningun mouimiento se hinchia; este gran Dios que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa salir la mar de sus terminos, aqui le desata los manantiales por donde le venia el agua, y con vn impetu grande se leuanta vna ola tan poderosa, que sube a lo alto esta nauecica de nuestra alma. Y assi como no puede vna naue, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gouiernan para que las olas que vienen con furia la dexen estar adonde quieren; mui menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hazer que sus sentidos, ni potencias hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo esterior no se haze aqui caso dello. Es cierto, hermanas, que de solo irlo escriuiendo me voi espantando de como se muestra aqui el gran poder deste gran Rei y Emperador; que hara quié passa por ello? Tengo para mi que si a los que andan mui perdidos en el mundo se les descubriesse su Magestad como haze a estas almas, q̄ aunque no fuesse por amor, por miedo no le ofenderian. O quan obligadas estaran las que han sido auisadas por camino tan subido, a procurar con todas sus fuerças no enojar este Señor. Por el os suplico, hermanas, a las q̄ huuiere hecho su Magestad semejantes mercedes, que no os descuideis

cuideis con no hazer mas de recebir: mira, que quien mucho deue, mucho ha de pagar. Para esto es menester gran animo, que es vna cosa que acouarda en gran manera; y si nuestro Señor no se le diesse, andaria siempre con gran aflicion: porque si el no la anima desmayarà sin duda, mirando lo que haze su Magestad con ella, y tornandose a mirar a si, quan poco sirue para lo que està obligada, y esso poquillo que haze tan lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, que por no se acordar de quan imperfetamente haze alguna obra, si la haze, tiene por mejor procurar que se le oluide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios. Que pues no tiene con que pagar, supla la piedad y misericordia q̄ siempre tuuo con los pecadores; quiça le respondera lo q̄ a vna persona que estaua mui afligida delante de vn Crucifixo, en este punto considerando, que jamas tuuo que dar a Dios, ni que dexar por el: dixole el mismo Crucificado consolandola; que el le daua todos los dolores y trabajos que auia passado en su Passion, que los tuuiesse por propios para ofrecer a su Padre. Quedò aquel alma tan consolada y tan rica (segun della he entendido) q̄ no se le puede oluidar, antes cada vez que se vee tan miserable acordandosele, queda animada, y consolada. Algunas cosas destas podria dezir aqui (que como he tratado tantas personas santas y de oracion, se mucho) porque no penseis que soi yo, me voi a la mano. Esta pareceme de gran prouecho para que entendais lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza y miseria, y que no tenemos nada q̄ no lo recebimos. Assi que, hermanas mias, para esto, y otras muchas cosas que se ofrecē a vn alma,

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

que ya el Señor la tiene en este punto, es menester animo: y (a mi parecer) aun para esto postrero mas que para nada, si ai humildad: denosla el Señor por quien es. Pues tornando a este apresurado arrebatar del espiritu, es de tal manera, que verdaderamẽte parece que sale del cuerpo, y por otra parte claro està que no queda esta persona muerta; alomenos ella no puede dezir si esta en el cuerpo, o sino por algunos instantes. Parecele que toda junta ha estado en otra region mui diferente desta que viuimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de acà, que si toda su vida ella la estuuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcançarlas; y acaece, que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes lavna. Esto no es vision intelectual, sino imaginacion que se vee con los ojos del alma mui mejor que acá vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le da a entender algunas cosas, digo, que si vee algunos Santos, los conoce como si los huuiera tratado mucho. Otras vezes junto con las cosas que vee con los ojos del alma, por vision intelectual se le representan otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos, y (sin ver nada con los ojos del cuerpo) por vn conocimẽto admirable, q̃ yo no sabre dezir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas que no son para dezir. Quien passare por ellas que tenga mas habilidad que yo, las sabra quiça dar a entẽder, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, o no, yo no lo sabre dezir, alomenos, ni juraria que està en el cuerpo, ni tampoco q̃ esta el cuerpo sin el alma. Muchas vezes he pensado, si co-

si como el Sol que estandose en el cielo, y sus rayos tienen tanta fuerça, que no mudandose el de alli, de presto llegan ellos aca; si assi el alma, y el espiritu (que son vna misma cosa, como lo es el Sol, y sus rayos) puede quedandose ella en su puesto, cō la fuerça del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior, salir sobre si misma. En fin yo no se lo q̄ digo, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de vn arcabuz quando le ponen fuego, se leuanta en lo interior vn buelo (que yo no se otro nombre que le poner) que aunque no haze ruido, haze vn mouimiēto tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera: y mui fuera de si misma, a todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas y quando torna a sentirse en si, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra para en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura; y desde ai adelante vive en ella con harta pena, y no vee cosa de las que solian parecerle bien, que le haga darsele nada della. Parece, que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra adonde ha de ir, como lleuaron señas los que embiaron a la tierra de Promission los del pueblo de Israel, para que passe los trabajos deste camino, sabiendo adonde ha de ir a descansar. Aunque cosa que passa tan depresto no os parecera de mucho prouecho, son tan grandes los que dexa en el alma, q̄ si no es quien passa por ello, no sabra entender su valor. Por donde se vee bien no ser cosa del demonio; que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas que tanta operaciō, paz, y sossiego, y aprouechamiento dexan en el alma: en especial tres cosas mui en subido grado. La primera,

cono-

conocimiento de la grandeza de Dios: porque mientras mas cosas vieremos della, mas se nos da a entẽder. La segunda, propio conocimiento y humildad de ver como cosa tan baxa en cõparacion del Criador de tantas grãdezas le ha osado ofender, ni osa miratle. La tercera, tener en mui poco las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para seruicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comiença el Esposo a dar a su esposa; y son de tanto valor, que no las porna a mal recaudo, q̃ assi quedan esculpidas en la memoria estas vistas; que creo es imposible oluidarlas hasta que las goze para siempre, sino fuesse para gran mal suyo: mas el Esposo que se las da, es poderoso para darle gracia q̃ no las pierda. Pues tornãdo al ãnimo q̃ es menester, pareceos, que es tan liuiana cosa? que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porq̃ vee perder los sentidos, y no entiende para que. Menester es que le dè el que da todo lo demas. Direis, que bien pagado va este temor. Assi lo digo yo; sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega a su Magestad que nos dè para que merezcamos seruirle, Amen.

CAP. VI. En que dize vn efeto de la oracion què està dicho en el capitulo passado; y en que se entendera que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanças.

DESTAS Mercedes tan grandes queda el alma tan desposada de gozar del todo al que se las haze

haze, que viue con harto tormento, aunque sabroso, vnas ansias grandes de morirse: y assi con lagrimas mui ordinarias pide a Dios la saque deste destierro. Todo le cansa quanto vee en el: en viendose a solas tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se halla. En fin no acaba esta mariposica de hallar assiento que dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasion que sea para encender mas este fuego la haze bolar; y assi en esta morada son mui continos los arrobamientos, sin auer remedio de escusarlos, aunque sea en publico; y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dexan; porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los confessores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por vna parte (en especial quando està a solas con Dios) por otra anda mui afligida, porque teme si la ha de engañar el demonio de manera, que ofenda a quien tanto ama; que de las murmuraciones tiene poca pena, sino es, quando el mismo confessor la aprieta, como si ella pudiesse mas. No haze sino pedir a todos oraciones, y suplicar a su Magestad la lleue por otro camino (porque le dizen, que lo haga) porque este es mui peligroso: mas como ella ha hallado por el tan gran aprouechamiento, que no puede dexar de pensar que le lleua, como lee, y oye, y sabe por los Mandamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos. Y aun este no lo poder desear le da pena, por parecerle que no obedece al confessor; y en obedecer, y no ofender a nuestro Señor le parece està todo su remedio para no ser engañada: y

assi

aſsi no haria vn pecado venial de aduertencia, porque la hizieſſen pedaços, a ſu parecer, y afligeſe en gran manera, de vèr que no ſe puede eſcuſar de hazer muchos ſin entenderſe. Da Dios a eſtas almas vn deſeo tan grande de no le deſcontentar en coſa ninguna por poquito que ſea, ni hazer vna imperfecion, ſi pudieſſe, que por ſolo eſto, aunq no fueſſe por mas, querria huir de los hombres: y ha gran embidia a los que viuen, y han viuido en los deſiertos: por otra parte ſe querria meter en mitad del mundo, por ver ſi pudieſſe ſer parte para que vn alma alabaſſe mas a Dios; y ſi es muger, ſe aflige del atamiento que le haze ſu natural, porque no puede hazer eſto, y ha gran embidia a los que tienẽ libertad para dàr vozes publicando quien es eſte gran Dios de las cauallerias. O pobre mariposilla! atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias: auedla laſtima mi Dios; ordenad ya de manera que ella pueda cumplir en algo ſus deſeos para vueſtra honra y gloria. No os acordeis de lo poco que merece, y de ſu baxo natural: poderoſo ſois vos, Señor, para que la gran mar ſe retire, y el gran Jordan, y dexen paſſar los hijos de Iſrael; no la ayais laſtima, que con vueſtra fortaleza ayudada, puede paſſar muchos trabajos. Ella eſtà determinada a ello, y los deſea padecer; alarga, Señor, vueſtro poderoſo braço, no ſe le paſſe la vida en coſas tan baxas. Parezcaſe vueſtra grandeza en coſa tan femenil y baxa, para q̃ entendiendo el mundo que no es nada della, os alaben a vos; queſtele lo q le coſtare, que eſto quiere, y dar mil vidas por que vn alma os alabe vn poquito mas por ſu cauſa, ſi tantas tuuiera, y las dà por mui bien empleadas, y entiende con tãta verdad, que no merece padecer por

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

vos vn mui pequeño trabajo, quanto mas morir. No sé a que propósito he dicho esto, hermanas, ni para que; no me he entendido. Entendamos, que son estos los efetos que quedan destas suspensiones, o estasi, sin duda ninguna; porque no son deseos que se passan, sino que estan en vn ser; y quando se ofrece algo en que mostrarlo, se vee que no era fingido. Porque digo estar en vn ser; algunas vezes se siente el alma couarde (y en las cosas mas baxas) y atemorizada, y con tan poco animo, que no le parece posible tenerle para cosa. Entiédo yo, que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo; porque vee entonces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad cō vna claridad que la dexa aniquilada a si, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baxa la ha querido mostrar; mas lo mas ordinario està, como queda dicho. Vna cosa aduertid, hermanas, en estos grandes deseos de ver a nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester no ayudar a ellos, sino diuertiros; si podeis digo, porque en otros que dire adelante, en ninguna manera se puede, como vereis. En estos primeros alguna vez si podran, porque ai razon entera para conformarse cō la voluntad de Dios, y dezir lo que dezia san Martin; y podrase boluer la consideracion, si mucho aprietan; porq̄ como no es (al parecer) deseo de personas mui aprouechadas, ya podria el demonio mouerle, porque pensassemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi, que no podra poner la quietud y paz que esta pena da en el alma, sino que sera mouiendo con alguna pasion (como se tiene quando por cosas del siglo tenemos alguna pe-

na)

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

na;) mas quien no tuuiere esperiẽcia de lo vno, ni de lo otro, no lo entendera, y pẽsando es vna gran cosa ayudara quanto pudiere, y hariale gran daño a la salud: porque es contina esta pena, o alomenos bien ordinaria. Tambien aduertid, que suele causar la complesion flaca cosas destas penas, en especial si son personas tiernas que por cada cosita lloran, mil vezes las hara entender que lloran por Dios, aunque no sea assi. Y aun puede acaecer quando viene vna multitud de lagrimas (digo por vn tiempo) que a cada palabrita que oya, o pense de Dios, no se puede resistir dellas, auerse llegado algun humor al coraçon, que ayuda mas que el amor que se tiene a Dios, que no parece han de acabar de llorar. Y como tienen entendido que las lagrimas son buenas, no se van a la mano, ni querrian hazer otra cosa, y aun ayudan quanto pueden a ellas. Pretende el demonio aqui que se enflaquezcan demanera, que despues ni pueden tener oracion, ni guardar su regla. Pareceme, q̃ os estoi mirando, como dezis, que que aueis de hazer si en todo pongo peligro, pues en vna cosa buena como las lagrimas me parece puede auer engaño? Que yo soi la engañada: y ya puede ser: mas cree, que no hablo sin auer visto que le puede auer en algunas personas, aunque no en mi, porque no soi nada tierna (antes tengo vn coraçon tan recio, que algunas vezes me da pena: aunque quando el fuego de adentro es grande, por recio que sea el coraçon distila como vna alquitara) y bien entendereis quando vienen las lagrimas de aqui que son mas confortadoras y pacificadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazẽ mal. El bien es en este engaño (quando lo fuere) que serà daño del cuerpo, y no del alma, si ai humildad; y quando no la ai, no serà mal o

malo tener esta sospecha. No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino echemos mano del obrar, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas vengan quando Dios las embiare, no haziendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dexarán esta tierra seca regada, y son grã ayuda para dar fruto mientras menos caso hizieremos dellas, porque es agua que cae del cielo. Mas la que sacamos a fuerça de braços no tiene que ver cõ esta, que muchas vezes cauaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quanto mas poço manantial. Por esso, hermanas, tengo por mejor que nos põgamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grandeza, y nuestra baxeza, y dè nos el lo que quisiere; siquiera aya agua, siquiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conuiene; y con esto andaremos descansadas, y el demonio no terna tanto lugar de hazernos trampantojos. Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamẽte dà nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos y oraciõ estraña, que no sabe entender que es. Porque si os hiziere esta merced le alabeis mucho, y sepais que es cosa que passa, la põgo aqui. Es a mi parecer vna vnion grande de las potencias, sino que las dexa nuestro Señor con libertad, para q̃ gozen deste gozo, y a los sentidos lo mismo sin entender lo que gozan, ni como lo gozan. Parece esto algarauia, y cierto passa assi, que es vn gozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle a solas, sino dezirlo a todos para que la ayudassen a alabar a nuestro Señor, que aqui va todo su mouimiẽto. O que de fiestas haria, y que de muestras si pudiesse, para que todos entendiessen su gozo: parece q̃ se ha hallado a si, y q̃ con el padre del hijo prodigo

querria

querria combidar a todos por ver su alma en puesto, que no siente duda de que està en seguridad por entonces. Y tengo para mi, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo mui intimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento prouoca a alabanças de Dios, no es possible darle el demonio. Es harto estando con este gran impetu de alegria que calle, y puda disimular, y no poco penoso. Esto deuia sentir san Francisco, quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dando vozes, y les dixo, que era pregonero del gran Rei: y otros Santos que ivan a los desiertos por poder apregonar lo que san Francisco, estas alabanças de su Dios. Yo conoci vno, llamado frai Pedro de Alcantara (que creo lo es, segun fue su vida) que hazia esto mismo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. O que buena locura, hermanas, si nos la diesse Dios a todas: y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deis muestras della, antes serà para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera si estuuierades en el mundo, que se vsa tan poco este pregon, que no es mucho que le noten. O desventurados tiempos, y miserable vida en la que aora viuimos! y dichosas las que les ha caido tan buena suerte que esten fuera del. Algunas vezes me es particular gozo, quando estando juntas las veo a estas hermanas tenerle tan grande interior que la que mas puede, mas alabanças dà a nuestro Señor de verse en el monasterio, porque se les vee mui claramente que salen de lo interior del alma. Muchas vezes querria, hermanas, hiziessedes esto, que vna que comiença, despierta a las demas. En que mejor se puede emplear vuestra lengua, quando esteis juntas, que

† Lo que dize q̃ el alma en este jubilo no siẽte duda de q̃ està en seguridad por entõces, entiendelo de la seguridad que tiene de que no es ilusiõ del demonio lo q̃ siente, sino obra y merced de Dios. Y que lo entiẽda assi està claro, por lo q̃ luego añade y dize.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

que en alabança de Dios, pues tenemos tanto, porque se las dar? Plega a su Magestad, que muchas vezes os dè esta oracion, pues es tan segura y ganancioſa: q̄ adquirirla no podremos, porque es cosa muy sobrenatural, y acaece durar vn dia, y anda el alma como vno que ha beuido mucho; mas no tanto, que estè enagenado de los sentidos, o como vn melancolico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de vna cosa, que se le puso en la imaginacion, ni ai quien le saque della. Harto grosseras comparaciones son estas para tan preciosa causa, mas no alcança otras mi ingenio; porque ello es assi, que este gozo la tiene tā oluidada de si, y de todas las cosas, que no aduierte, ni acierta a hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanças de Dios. Ayudemos a esta alma, hijas mias, para que queremos tener mas seso? Que nos puede dar mayor contento? Y ayuden nos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos, Amen, Amen, Amen.

CAP. VII. Trata de la manera que ès la pena que sienten de sus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es no exercitarse por mui espirituales que sean en traer presente la humanidad de nuestro Señor, y Saluador Iesu Christo, y su sacratissima Passion y vida, y a su gloriosa Madre, y Santos: es de mucho prouecho.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

PAreceros ha, hermanas, que estas almas a quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial lo podran pensar las que no huuieren llegado a estas mercedes: porque si lo han gozado, y es de Dios, veran lo que yo dirè) assi que os parecerà, que estaràn ya tan seguras de que le han de gozar para siempre, que no ternàn que temer, ni que llorar sus pecados: y serà gran engaño, porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mi, que hasta que estemos adõde ninguna cosa puede dar pena, esta no se quitarà. Verdad es, que vnas vezes aprieta mas que otras; y tambien es de diferente manera porque no se acuerda esta alma de la pena que merece por ellos, sino de como fue tan ingrata a quié tanto deue, y a quien tãto merece ser seruido; porque en estas grandezas que le comunica entiende mucho mas la de Dios. Espantase como fue tan atreuida: llora su poco respeto: parecele vna cosa tan desatinada, que no acaba de lastimarse jamas, quando se acuerda por cosas tan baxas, que dexaua vna tan gran Magestad. Mucho mas se acuerda desto, que de las mercedes que recibe, q̃ siendo tan grãdes como las dichas, y las que estan por dezir, parece que las lleua vn rio caudaloso, y las trae a sus tiempos: esto de los pecados, està como vn cieno, que siempre parece que auiua en la memoria, y es harto gran cruz. Yo sée de vna persõna, que dexando de querer morirse por ver a Dios, lo deseaua, por no sentir tan ordinariamente pena de quan desagradecida auia sido a quien tanto deuio siempre, y auia de deuer: y assi no le parecia podian llegar maldades de ninguno a las suyas porq̃ entendia, que no le auria, a quié tanto huuiesse sido Dios,

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

Dios, y tantas mercedes huuiesse hecho. En lo que toca a miedo del infierno, ninguno tiene: de si han de perder a Dios a vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes. Todo su temor es, no las dexe Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron en algun tiempo, que de pena, ni gloria propia no tienen cuidado: y si desean no estar mucho en purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios lo que alli estuuieren, que por las penas que han de passar. Yo no ternia por seguro, por fauorecida que vn alma esté de Dios, que se oluidasse de que en algũ tiempo se vio en miserable estado: porque aunque es cosa penosa, aprouecha para muchas. Quiça como yo he sido tan ruin me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas no ternan que sentir, aunque siempre ai quiebras mientras viuimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun aliuio es pensar, que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados y oluidados, antes añade a ella vèr tanta bondad, y que se haze merced a quien no merecia sino infierno. Yo pienso, que fue esto vn gran martirio en san Pedro, y la Madalena; porque como tenian el amor tan crecido, y auian recebido tãtas mercedes, y tenian entendida la grandeza y magestad de Dios, seria harto rezio de sufrir, y con mui tierno sentimiento. Tambien os parecera, que quièn goza de cosas tã altas, no terna meditacion en los misterios de la sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor, porque se exercita ya todo en amor. Esto es vna cosa que escriui largo en otra parte, que aũque me han contradicho, y dicho, que no lo entiendo (porque son caminos por donde lleua nuestro Señor); y q̃ quando ya han passado

de los principios, es mejor tratar en cosas de la diuinidad, y huir de las corporeas) a mi no me haràn confessar, que es buen camino. Ya puede ser, que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo, que me queria engañar el demonio por aì, y assi estoi tan escarmentada, que pienso, aunq̃ lo aya dicho mas vezes, dezirosloo otra vez aqui, porque vais en esto con mucha aduertencia: y mirà, que oso dezir, que no creais a quien os dixere otra cosa. Procurarè darme mas a entẽder, que hize en otra parte; porq̃ por ventura si alguno lo ha escrito como lo dixo, si mas se alargàra en declararlo, dezia biẽ; y dezirlo assi por jũto a las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal. Tambiẽ les parecerà a algunas almas q̃ no pueden pensar en la passion, pues menos podrá en la sacratissima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran prouecho y aliento nos da su memoria. Yo no puedo entender en que piẽsan apartados de todo lo corporeo, porque para espiritus Angelicos es estar siempre abrasados en amor, que no para los que viuimos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniendole hizieron tan grandes hazañas por Dios, quanto mas apartarse de industria de todo nuestro biẽ y remedio, que es la sacratissima humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer, que lo hazen, sino que no se entiẽden; y assi haràn daño assi, y a los otros. Alomenos yo les asseguro, que no entrẽ a estas dos moradas postreras; porque si pierden la guia, que es el buen Iesus, no acertaràn el camino: harto serà, si estan en las demas con seguridad. Porque el mismo Señor dize, que es camino y luz, que no puede nadie ir al Padre, sino por el; y quien vee a mi, vè a mi Padre. Diran, que

se

se da otro sentido a estas palabras. Yo no se essotros sentidos; con este q siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido mui bien. Ai algunas almas, y son hartas las que lo han tratado cõmigo, que como el Señor las llega a dar contemplacion perfeta, querrianse siẽpre estar alli, y no puede ser; mas quedan con esta merced del Señor de manera, que despues no pueden discurrir en los misterios dela pasion, y dela vida de Christo como antes. Y no see que es la causa, mas es esto mui ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion; creo deue ser la causa: que como en la meditacion es todo buscar a Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad a tornarle a gustar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad està ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprouecharse destotra, si pudiesse, y no haze mal; mas serà imposible (en especial hasta que llegue a estas postreras moradas) y perderà tiempo, porque muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la voluntad. Y notad, hermanas, este pũto, que es importante; y assi le quiero declarar mas. Està el alma deseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podra, aunque quiera: porque aunque la voluntad no està muerta, està amortiguado el fuego que la suele hazer quemar; y es menester quien lo sople para echar calor de si. Seria bueno, que se estuuiesse el alma con esta sequedad esperando fuego del cielo, que quemasse este sacrificio que està haziendo de si a Dios, como hizo nuestro padre Elias? No por cierto. No es biẽ esperar milagros; el Señor los haze quando es seruido por esta alma (como

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

mo queda dicho, y se dirà adelante) mas quiere su Magestad, que nos tengamos por tan ruines, que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mi, que hasta que muramos (por subida oracion que aya) es menester esto. Verdad es, que a quien mete el Señor en la septima morada es mui pocas vezes, o casi nunca las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella dirè (si me acordare) mas es mui contino no se apartar de andar con Christo nuestro Señor con vna manera admirable adonde diuino y humano junto, es siempre su compañia. Assi que quando no ai encendido el fuego dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad, (como lo hazia el Esposo en los Cantares) y q̃ pregun-temos a las criaturas quien las hizo, como hizo san Agustin creo en sus meditaciones, o confessiones, y no nos estemos bobos, perdiendo tiempo en esperar. Lo q̃ vna vez se nos diò (quiça a los prinçipios) podra ser que no le dè el Señor en vn año, ni aun en muchos; su Magestad sabe el porque, nosotras no lo hemos de querer saber, ni ai para que. Pues sabemos el camino como hemos de contentar a Dios por los mandamientos y cõsejos, en esto andemos mui diligentes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho que le deuemos; lo demas venga quando el Señor fuere seruido. Aqui viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas: y por lo que tengo dicho quiça ternan razon en alguna manera. Ya sabeis, que discurrir con el entendimiento es vno, y representar la memoria al entendimiento es otro. Dezis quiça, que no me entendeis. Verdaderamente podra ser que no lo entienda yo para

saber

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

saberlo dezir, mas dirè lo que supiere. Llamo yo meditacion discurrir cõ el entendimiẽto desta manera. Començamos a pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos a su vnicico Hijo, y no paramos alli, sino vamos adelante a los misterios de toda su glorioſa vida: o començamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento hasta que esta puesto en la cruz: o tomamos vn passo de la pasion, digamos como el prendimiento, y andamos en este misterio considerando por menudo las cosas que ai que pensar en el, y que sentir, assi de la traicion de Iudas, como de la huida de los Apostoles, y todo lo demas, y es admirable, y mui meritoria oracion. Esta es la que digo, que ternan razon de dezir, que no pueden tener las que han llegado a lleuarlas Dios a cosas sobrenaturales, y a perfeta contemplacion: el porque (como he dicho) no lo see, ni la causa: mas lo mas ordinario no podran. Mas no terna razon ninguna, si dize, que no puede detenerse en estos misterios, y traerlos presentes muchas vezes, en especial quando los celebra la Iglesia Catolica: ni es posible que pierda memoria el alma que ha recebido tanto de Dios de mueſtras de amor tan preciosas, porque son viuas centellas para encenderla mas en el que tiene a nueſtro Señor, sino que no se entiende; porque entiende el alma estos misterios por manera mas perfeta: y es, que se los representa el entendimiento; y estãpanse en la memoria demanera, que de solo vèr al Señor caido con aquel espantoso sudor, aquello le basta para no solo vna hora, sino muchos dias. Mirãdo con vna senzilla vista quien es, y quã ingratos hemos sido a tan gran pena, luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, a desear seruir èn

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

algo tan grã merced, y a deſear padecer algo por quiẽ tanto padecio por el, y otras coſas ſemejantes en que ocupa la memoria y el entendimiẽto. Y creo, que por eſta razon no puede paſſar a diſcurrir mas en la paſsiõ, y eſto le haze parecer no puede penſar en ella. Y ſi eſto no haze, es biẽ que lo procure hazer; que yo ſé, que no lo impidirà la mui ſubida oracion: y no tengo por bueno, que no ſe exercite en eſto muchas vezes. Si de aqui la ſuſpendiere el Señor, mui en hora buena, que aũque no quiera la harà dexar en lo que eſtà; y tẽgo por mui cierto, que no es eſtoruo eſta manera de proceder, ſino gran ayuda para todo bien: lo que no ſeria, ſi mucho trabajaſſe en el diſcurrir que dixe al principio; y tengo para mi, que no podra quiẽ ha llegado a mas. Ya puede ſer que ſi, por muchos caminos lleua Dios las almas; mas no ſe condenen las que no pudieren ir por el, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes como eſtan encerrados en los miſterios de nueſtro bien Ieſu Chriſto; ni nadie me harà entender (lea quan eſpiritual quiſiere) irà bien por aqui. Ai vnos principios, y aun medios, que tienẽ algunas almas, que como comiençan a llegar a oraciõ de quietud, y a guſtar de los regalos y guſtos que da el Señor, pereceles es mui gran coſa eſtarſe alli ſiempre guſtando. Pues creanme, y no ſe embeuan tanto (como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y ai en ella muchos trabajos, y hemos meneſter mirar a nũo dechado Chriſto como los paſsò, y aun a ſus Apoſtoles, y Santos para lleuarlos con perfecion. Es mui buena compañia el buen Ieſus para no nos apartar della, y ſu ſacratiſsima Madre, y guſta mucho de que nos dolamos de ſus penas, aunq̃ dexemos nueſtro contento, y guſto algunas

vezes.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

vezes. Quanto mas, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere, que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso (digo la que nunca puede hazer lo que queda dicho) y assi lo tened, y procurad salir desse engaño, y desembeueros con todas vuestras fuerças; y sino bastaren, dezirlo a la Priora para que os dè vn oficio de tanto cuidado, que quite esse peligro: que alomenos para el seso y cabeça es mui grãde, si durâsse mucho tiempo. Creo, que queda dado a entender lo que conuiene por espirituales que seã, no huir tanto de cosas corporeas, q̃ les parezca aun haze daño la humanidad sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo a sus Discipulos, que conuenia que el se fuesse. Yo no puedo sufrir esto. A osadas que no lo dixo a su Madre bendita, porque estaua firme en la Fè, que sabia, q̃ era Dios y hombre; y aũque le amaua mas que ellos, era cõ tanta perfecion, que antes le ayudaua. No deuiã de estar entõces los Apostoles tã firmes en la Fè como despues estuuieron, y tenemos razon de estar nosotros aora. Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion con el santissimo Sacramento. El engaño que me parecio a mi que lleuaua, no llegò a tanto como esto, sino a no gustar de pẽsar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, sino andarme en aquel embeuecimiento, aguardãdo aquel regalo: y vi claramẽte que iva mal; porque como no podia ser tenerle siẽpre, andaua el pensamiento de aqui para alli; y el alma me parece como vn aue reboland̃o, que no halla adonde parar; y perdiẽdo harto tiẽpo, y no aprouechãdo en las virtudes, ni medrãdo en la oraciõ. Y no entendia la causa, ni la entẽdiera, a mi parecer, porq̃ me parecia era

por aquello

aquello mui acertado, hasta que tratando la oracion que lleuaua con vna persona sierua de Dios me auisò. Despues vi claro quan errada iva, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningun tiempo que yo careciesse de entender, que se podia mal ganar cõ tan gran perdida; y quando pudiera, no quiero ningũ bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes: sea para siempre alabado, Amen.

CAP. VIII. *Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos auisos: dize los efetos que haze quando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes.*

PARA Que mas claro veais, hermanas, que es assi lo que os he dicho, y q̃ mientras mas adelante va vn alma, mas acompañada es deste buen Iesus, serà bien que tratemos de como quando su Magestad quiere, no podemos sino andar siempre con el. Y verse ha claro por las maneras y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene con algunos aparecimientos y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere no andeis espantadas, las quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte para que le alabemos (aunque no sean hechas a nosotras) de que se quiere assi comunicar con vna criatura, siendo de tanta Magestad. Acaece estando el alma descuidada de recebir esta merced (ni auer jamas pensado merecerla) que siẽte cabe si a Iesu Christo nuestro Señor, aunque no lo vee

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

vee con los ojos del cuerpo, ni del alma. Esta llaman visió intelectual, no see yo porque via. Sè vna persona a quien le hizo Dios esta merced (cõ otras q̃ dirè adelante) fatigada en los principios, porque no podia entẽder, que cosa era, pues no la via, y entendia ser cierto Christo nuestro Señor el que se le mostraua de aquella suerte, que no podia dudar que estaua alli: mas si aquella vision era de Dios, o no, aunque traia consigo grandes efetos para entender que lo era, todavia andaua cõ miedo; y ella jamas auia oido vision intelectual, ni pẽsõ la auia, mas entẽdia claro, que era este Señor el que la hablaua muchas vezes de la manera q̃ queda dicho; porque hasta que la hizo esta merced, nunca sabia quiẽ la hablaua, aunque entendia las palabras. Sè, que estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginarias que passan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez) se fue a su Confessor bien fatigada; y el la dixo, que sino veìa nada como sabia, que era nuestro Señor? Que le dixesse, q̃ rostro tenia. Ella respõdiò, que no sabia, ni veìa rostro, ni podia dezir mas de lo dicho; que lo que sabia, era, que era el que la hablaua, y q̃ no era antojo. O aũque la ponian hartos temores todavia, muchas vezes no podia dudar; en especial quando la dezia, No ayas miedo, que yo soi, tenian tanta fuerça estas palabras, q̃ no lo podia dudar por entõces, y quedaua mui esforçada, y alegre con tan buena compañia, que sentia serle mui fauorable para andar cõ vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuidado grande de no hazer cosa que le desagradasse; porque le parecia la estaua siẽpre mirando; y cada vez que queria tratar con su Magestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca, q̃ no podia dexar de oir

la,

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

la, aunque el entender las palabras no era quando ella queria, sino a deshora, quãdo era menester. Sentia que andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos, que podemos sentir q̃ està cabe nosotros vna persona: porque es por otra via mas delicada, que no se sabe dezir, mas es tan cierto, y mucho mas. Porq̃ acà ya se podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias, y efetos interiores, q̃ no los podria auer si fuesse melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma cõ tanta paz, y con tan continos deseos de contentar a Dios, y cõ tanto desprecio de todo lo q̃ no la llega a el, y despues entendio claro no ser demonio, porq̃ se iva mas dãdo a entẽder. Cõ todo sè yo, q̃ andaua a ratos harto temerosa, otros con grandissima confusion, q̃ no sabia por dõde le auia venido tãto biẽ. Eramos tan vna cosa ella y yo, q̃ no passaua cosa por su alma, q̃ yo estuuiesse ignorante della; y assi puedo ser buen testigo, y me podeis creer ser verdad lo q̃ en esto os dixere. Es merced de Señor, q̃ trae gran confusion consigo y humildad, quando fuesse del demonio todo seria al contrario. Y como es cosa que notablemente se entiẽde ser dada de Dios (que no bastaria industria humana para poderse assi sentir) en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunq̃ me parece es mayor merced alguna de las q̃ quedan dichas, esta trae cõsigo vn particular conocimiẽto de Dios; y desta cõpañia tan cõtina nace vn amor ternissimo con su Magestad, y vnos deseos mayores de los q̃ quedan dichos de entregarse toda en su seruicio, y vna limpieza de cõciẽcia grãde: por q̃ haze aduertir a todo la presencia q̃ trae cabe si. Porque aunque ya sabemos, que lo està Dios a todo lo que haze-

hazemos, es nuestro natural tal, que se descuida en pẽsarlo; lo que no se puede descuidar acà, que la despierta el Señor, que està cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi contino con vn actual amor al que vè, o entiende estar cabe si, son mui mas ordinarias. En fin en la ganancia del alma se vè ser grandissima merced, y mui mucho de preciar, y agradecer al Señor, que se la da tan sin poderlo merecer, y por ningũ tesoro, ni deleite de la tierra la trocaria. Y assi quando el Señor es seruido que se le quite, queda con gran soledad; mas todas las diligencias possibles, que pusiesse para tornar a tener aquella compañia, aprouechan poco, que la da el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes tambiẽ es de algun Santo, y es tambien de gran prouecho. Direis, q̃ sino se vè, que como se entiende, q̃ es Christo, o quando es Santo, o su Madre glorioſa? Esso no lo sabrà el alma dezir, ni puede entender como lo entiende, sino q̃ lo sabe con vna grandissima certidumbre. Quando habla el Señor mas facil parece; mas el Santo q̃ no habla (sino parecele pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y compañia) es mas de marauillar. Assi son otras cosas espirituales, que no se saben dezir, mas entiendese por ellas, qua baxo es nuestro natural para entẽder las grandezas de Dios, pues a estas no somos capazes, sino con admiracion y alabanças a su Mageſtad, passe a quiẽ se las diere; y assi le haga particulares gracias por ellas; que pues no es merced que se hazẽ a todos, ha se mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui viene no se tener por esso en mas, y parecerle, que es la que menos sirue a Dios de quantas ai en la tierra; por-

que

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

que le parece està mas obligada a ello, y qualquier falta que haze la atrauiesa las entrañas, y con mui grā razon. Estos efetos con que anda el alma podra aduertir qualquiera de vosotras a quié el Señor lleuare por este camino para entender, que no es engaño, ni tampoco antojo; porque (como he dicho) no tengo por posible durar tanto, siendo antojo, ni siendo demonio, ni hazer tan notable prouecho al alma, trayendola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede, aunque quiere cosa tan mala, hazer tanto bien, que luego auria vnos humos de propia estima, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en el, hariale tanto enojo, que aunque lo intentasse, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tā fiel, que no permitirà darle tanta mano con alma, que no pretende otra cosa, sino agradar a su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino que luego ordenarà como sea desengañada. Mi tema es, y serà, q̄ como el alma ande de la manera que aqui se ha dicho, que la dexan estas mercedes de Dios, que su Magestad la sacarà con ganācia, si permite alguna vez se le atreua el demonio, y que el quedarà corrido. Por esso, hijas, si alguna fuere por este camino, no andeis assombradas, bien es que aya temor, y andemos con mas auiso, ni tampoco confiadas, que por ser tan fauorecidas, os podeis mas descuidar; que esto serà señal no ser de Dios, sino os vieredes con los efetos que quedā dichos. Es bien, q̄ a los principios lo comuniqueis debaxo de confesion con vn mui buen letrado (que son los que nos han de dar luz) o si huuiere vna persona mui espiritual, y sino lo es, mejor es mui letrado, si le huuiere, cō el vno, y con el otro: y si os

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

si os dixeren, que es antojo, no se os dè nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hazer a vuestra alma, encomendaos a la diuina Mageſtad, que no conſiéta seais engañada. Si os dixeren, q̄ es demonio, serà mas trabajo, aunq̄ no lo dira, si es buen letrado, y ai los efetos q̄ quedan dichos: mas quando lo diga, yo ſee, que el miſmo Señor que anda con vos os conſolarà, y aſſegurarà, y a el le irà dando luz para que os la dè. Si es perſona que aunque tiene oracio, no la ha lleuado el Señor por eſſe camino, luego ſe eſpantarà, y lo condenarà; por eſſo os aconſejo, que sea mui letrado; y ſi ſe hallare, tambien eſpiritual. Y la Priora dè licencia para ello: porq̄ aunq̄ vaya ſegura el alma por vèr ſu buena vida, eſtara obligada la Priora a que ſe comunique para que anden con ſeguridad entrambas. Y tratado con eſtas perſonas quieteſe, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes ſin auer de que temer, pone el demonio temores tan demaſiados, que fuerçan al alma a no ſe contentar de vna vez: en eſpecial ſi el Confeſſor es de poca eſperiencia, y le vè medroſo, y el miſmo la haze andar comunicando, viniesſe a publicar lo que auia de eſtar mui ſecreto, y a ſer eſta alma perſeguida, y atormétada, porq̄ quando piéſa eſtà ſecreto, lo vè publico; y de aqui ſuceden muchas coſas trabajoſas para ella, y podrian ſuceder para la Ordé ſegun andan eſtos tiépos. Aſsi que es menester grande auiſo en eſto, y a las Prioras lo encomiendo mucho; y que no prenſen, que por tener vna hermana coſas ſemejantes, es mejor que las otras. Lleua el Señor a cada vna como vee que es menester. Aparejo es para venir a ſer mui ſierua de Dios, ſi ſe ayuda: mas a las vezes lleua Dios a las mas flacas por eſte camino; y no ai en eſto porq̄ aprouar, ni cōdenar,

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

nar, sino mirar a las virtudes, y a quiẽ con mas mortificaciõ, y humildad, y limpieza de conciencia siruiere a nuestro Señor, q̃ essa serà la mas santa, aunq̃ con certidumbre poco se puede saber acà, hasta que el verdadero Iuez dè a cada vno lo que merece. Allà nos espantaremos de vèr quan diferente es su juizio de lo que acà podemos entender. Sea para siempre alabado, Amen.

CAP. IX. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria; y auisa mucho se guarden desear ir por este camino. Da para ella razones. Es de mucho prouecho.

AORA Vengamos a las visiones imaginarias, que dizen, son adonde puede entremeterse el demonio mas que en las dichas; y assi deue ser: mas quando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas prouechosas, porque son mas conformes a nuestro natural; saluo las que el Señor da a entender en la postrera morada, que a estas no llegan ningunas. Pues miremos aora (como os he dicho en el capitulo passado, que està este Señor) que es como si en vna pieça de oro tuuiessemos vna piedra de gran valor, y virtud preciosissima, sabemos certissimo, que està alli, aunq̃ nunca la hemos visto; mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprouechar, si la traemos con nosotras: que por esperiencia tenemos nos han sanado de algunas enfermedades para q̃ es apropiada: mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya; y aũque nos la prestò para q̃ nos aprouechassemos della, el se quedò

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

con la llaue. Como cosa suya, y abrira quãdo nos la quisiere mostrar, y aun la tomarà quãdo le parezca, como lo haze. Pues digamos aora, q̃ quiere alguna vez abrirla depresto, por hazer bien a quien la ha prestado, claro està que le serà despues mui mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y assi quedarà mas esculpida en su memoria. Pues assi acontece aca quando nuestro Señor es seruido de regalar mas a esta alma, muestrale claramente su sacratissima humanidad de la manera que quiere, como anda-ua en el mundo, o como despues de resucitado. Y aunque es con tanta presteza, que la podriamos comparar a la de vn relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen glorioſissima, que tengo por imposible quitarse della, hasta que la vea donde para sin fin la puede gozar. Aunq̃ digo imagen, entiẽdese no es pintada al parecer de quien la vee, sino verdaderamente viua, y algunas vezes està hablãdo cõ el alma, y mostrandola grandes secretos. Mas aueis de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede mirar mas que al Sol, y assi esta vista siẽpre passa mui depresto; y no porque su resplandor da pena como el del Sol a la vista interior, q̃ es la que vee todo esto (que quando es con la vista esterior no sabre dezir della ninguna cosa, porque esta persona que he dicho de quien tan particularmente puedo hablar, no auia passado por ello; y de lo que no ai esperiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn Sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamante, si se pudiesse labrar. Como vna olanda, parece la vestidura, y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma se queda en arrobamiento,

Yy que